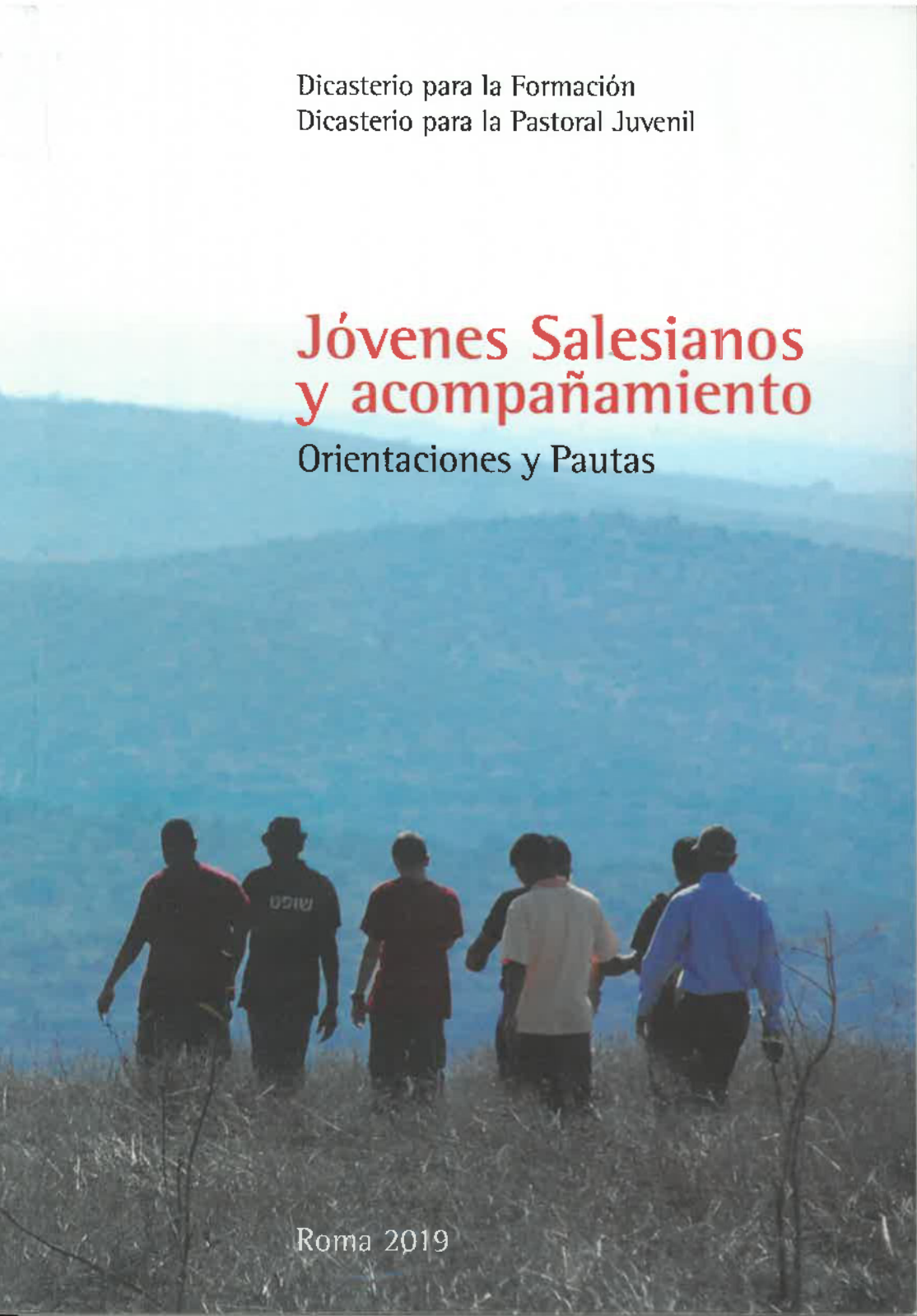
Dicasterio para la Formación
Dicasterio para la Pastoral Juvenil

Jóvenes Salesianos y acompañamiento

Orientaciones y Pautas



Roma 2019

Jóvenes Salesianos y acompañamiento

Dicasterio para la Formación
Dicasterio para la Pastoral Juvenil

Jóvenes Salesianos y acompañamiento

Orientaciones y Pautas

Roma 2019

Gráfica
Andrea Marconi

Editorial
Scuola grafica salesiana di Milano
Marzo 2020

Todos los derechos reservados para la Sociedad de
San Francisco de Sales
(Salesianos de Don Bosco)
Edición extracomercial (2019)

Sede Centrale Salesiana
Vía Marsala 42
00185 Roma

Índice

ABREVIATURAS, pag. 9

PRESENTACIÓN, pag. 11

INTRODUCCIÓN, pag. 15

PRIMERA PARTE - RECONOCER, pag. 23

1. Estudio del acompañamiento personal Salesiano, pag. 25

1.1 El proceso, pag. 25

1.2 Elementos macroscópicos referidos a los encuestados, pag. 29

1.2.1 Salesianos que han hecho la primera profesión religiosa, pag. 29

1.2.2 Distribución demográfica, pag. 32

1.2.3 Lengua, pag. 34

1.2.4 Edad, pag. 36

1.3 El presente documento, pag. 38

2. Temas emergentes, pag. 43

2.1 Personas implicadas en el acompañamiento espiritual personal, pag. 43

2.1.1 Una Congregación joven, pag. 44

2.1.2 Los acompañantes espirituales, pag. 46

2.1.3 Acompañamiento comunitario, pag. 49

2.2 Cómo se entiende el acompañamiento espiritual personal, pag. 51

2.2.1 Cómo entiende el acompañamiento quien es acompañado, pag. 51

2.2.2 Cómo entiende el acompañamiento quien acompaña, pag. 54

2.3 ¿Qué sucede durante el 'acompañamiento espiritual personal'?, pag. 54

2.3.1 Algunos factores externos que condicionan, pag. 55

2.3.2 Directores como acompañantes espirituales: tendencia a disminuir, pag. 55

2.3.3 Deficiencias en lo referente a la confidencialidad y reserva-secreto, pag. 56
2.3.4 Apertura y transparencia, pag. 57
2.3.5 Otros aspectos problemáticos, pag. 58
2.3.6 Comportamiento externo al que acomodarse, pag. 58
2.3.7 La superposición entre acompañamiento y autoridad, pag. 59

2.4 El papel jugado por algunas mediaciones, pag. 61
2.4.1 Las evaluaciones trimestrales (escrutinios), pag. 61
2.4.2 Formas o rostros variados de la oración, pag. 63
2.4.3 El proyecto personal de vida, pag. 64

SEGUNDA PARTE - INTERPRETAR pag. 67

3. Inspiraciones que se encuentran en nuestra tradición, pag. 69

3.1 La originalidad del acompañamiento espiritual salesiano de los jóvenes, pag. 69

3.2 Acompañamiento espiritual salesiano en los procesos de formación, pag. 74
3.2.1 La praxis de Don Bosco se refleja en los procesos de formación, pag. 74
3.2.2 El Sistema Preventivo y los procesos de formación, pag. 74
3.2.3 Sintonía entre espíritu de familia y acompañamiento, pag. 78

4. A la escucha del espíritu, pag. 81

4.1 Una formación inculturada, pag. 81

4.2 Clarificar el significado de acompañamiento espiritual salesiano, pag. 87

4.3 Más allá del umbral del foro interno, pag. 90

4.4. Atención a la experiencia de prenoviciado, etapa decisiva, pag. 91

4.5. La calidad de la Pastoral Juvenil incide en los procesos de formación, pag. 94

4.6 La fundamental dinámica entre gracia y libertad, pag. 96
4.6.1 La problemática superposición de roles entre autoridad y acompañamiento espiritual personal., pag. 96
4.6.2 Gracia y libertad, pag. 97
4.6.3 Respetar el dinamismo de gracia y libertad, pag. 99

4.7 El director, el acompañante espiritual y el confesor: tres figuras clave, pag. 103

4.8 Continuidad en el acompañamiento, pag. 105

4.9 El papel de la comunidad y de la misión, pag. 107

4.10 Respetar la confidencialidad y crear confianza, pag. 112

4.11 Recuperar el Sistema Preventivo, pag. 115

4.12 Aprender de la experiencia, pag. 119

4.13 Acompañamiento espiritual holístico, pag. 120

4.14 Evaluaciones trimestrales como ayuda para el crecimiento, pag. 121

4.15 Asumir la responsabilidad personal de la formación, pag. 122

4.16 Aprender que el acompañamiento dura toda la vida, pag. 123

4.17 Urgencia de elegir y preparar acompañantes espirituales, pag. 125

TERCERA PARTE - ELEGIR pag. 129

5. Camino por recorrer, pag. 131

5.1 Sugerencias emergentes, pag. 131

5.2 Estrategias, pag. 132

5.2.1 Clarificar la naturaleza del acompañamiento espiritual salesiano, pag. 132

5.2.2 Renovación de la animación vocacional y de los aspirantados, pag. 132

5.2.3 Adoptar el Sistema Preventivo como nuestro modelo de formación, pag. 134

5.2.4 Cuidar el acompañamiento de la comunidad, pag. 136

5.2.5 Asegurar la libertad en el acompañamiento personal, pag. 138

5.2.6 Reforzar la figura y el rol del director, pag. 140

5.2.7 Preparación de formadores y acompañantes espirituales, pag. 142

5.2.8 Lograr que el acompañamiento espiritual sea permanente, pag. 146

5.2.9 Contextualizar las estrategias, pag. 147

CONCLUSIÓN, pag. 151

APÉNDICE: PREGUNTAS Y PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN, pag. 155

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA, pag. 165

Comentario de las imágenes

En la portada vista del Tel Morasti, ambiente del profeta Miqueas (foto Ivo Coelho)

Mi 6,8: "Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios".
El caminar ha sido el motivo inspirador de las imágenes que acompañan al texto.

El primer paso lo da el Buen Pastor ([2] catacumbas de San Calixto), icono que lo dice todo acerca del proceso de la vocación y misión salesiana, foco central de todas las páginas que siguen.

Para comenzar, encontramos la casita de I Becchi y el Colle Don Bosco; para concluir tenemos Valdocco y la Basílica de María Auxiliadora. En este camino de nuestro padre Don Bosco y de la Familia Salesiana, que nació de él y continúa creciendo en el mundo, se colocan las tres partes del texto.

La primera, **RECONOCER**, consiste en la escucha atenta de lo que expresan los pasos de tantos jóvenes en formación y de sus acompañantes, tal como se refleja en la amplia consulta internacional de la que brotan estas orientaciones y pautas que se ofrecen en el texto. El círculo de los pies [22] y el salto en el charco [42] evocan el caminar de los primeros protagonistas de este trabajo, que son los jóvenes mismos.

La segunda parte, **INTERPRETAR**, señala el camino que se pretende seguir, donde el punto en que nos encontramos, tal como aparece en la investigación y consulta, nos señala los inicios del viaje y la inspiración que viene de Don Bosco, para poder mirar hacia adelante e intuir dónde hemos de dirigir nuestros pasos con renovado entusiasmo. El camino es largo [64], pero se recorre con gusto porque no es un camino solitario que nos aísle del resto del mundo. Más bien, nos hace entrar en la vida de la gente a la que somos enviados [78], teniendo siempre en nosotros un corazón cada vez más semejante al de Don Bosco.

La tercera parte, **ELEGIR**, presenta sugerencias que emergen en las partes anteriores. Son sugerencias más que normas, que ha de ser interpretadas y encarnadas en cada Región, Inspectoría y Comunidad. La imagen de los jóvenes que expresan con sus manos la necesidad de recibir y el deseo de entregar amor[126] refleja la DIRECTRIZ que da vida a todo el camino y a cada paso: "Ama y haz lo que quieras" (San Agustín)

Abreviaturas

AL *Amoris laetitia*

Alburquerque Eugenio Alburquerque Frutos, *San Francesco di Sales come direttore spirituale Prassi pastorale della direzione spirituale del vescovo di Ginevra*, in: Attard- García 17-32.

Attard-García Fabio Attard e Miguel Angel García, *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servizio dei giovani*, Elledici, Torino 2014.

Bay Marco Bay, *Giovani salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale*, LAS, Roma, 2018.

Buccellato Giuseppe Buccellato, *L'esperienza della direzione spirituale vissuta da don Bosco negli anni del Convitto ecclesiastico di Torino (1841-1844)*, in Attard-García 107-175.

C *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* (2015).

CdR *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia* (2014).

CEP Comunidad Educativo Pastoral.

CV *Christus vivit.*

DF XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2018. *Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional:- Documento Final.*

EG *Evangelii gaudium.*

FSDB *La Formación de los Salesianos de Don Bosco:* Ratio Fundamentalis Institutionis et Studiorum (4ª ed., 2016).

GE *Gaudete et exsultate.*

Giraudo Aldo Giraudo, *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani*, in Attard-García 148-160. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Contenuti e percorsi dell'accompagnamento spirituale dei giovani nella prassi di don Bosco*, in Attard-García 162-175.

Grech Louis Grech, *Salesian Spiritual Companionship with Young People Today inspired by the Thought and Praxis of St John Bosco*, Malta, Horizons, 2018.

IL XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2018. *Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional: Instrumentum Laboris.*

McDonnell Eunan McDonnell, *La direzione spirituale in san Francesco di Sales – Linee fondamentali del metodo spirituale e pedagogico nella prospettiva salesiana*, Attard-García 69-103.

OEA *Oeuvres de saint François de Sales*. Annecy 1892-1932.

R *Reglamentos Generales de la Sociedad de San Francisco de Sales.*

Struś Józef Struś, *La persona del direttore spirituale secondo san Francesco di Sales*, in Attard-García 33-68.

VC *Vita consecrata.*

VN *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II retos aún abiertos. Orientaciones* Roma 2017, CIVCSVA, Roma 2017.

QUESTA
È LA MIA CASA

Presentación

Queridos hermanos,

Estoy contento de presentaros *Jóvenes Salesianos y Acompañamiento: Orientaciones y Pautas*, promulgándolo *ad experimentum* por tres años. No se trata de un suplemento a la Ratio [La Formación de los Salesianos de Don Bosco] y, en caso de discrepancia, este documento prevalece sobre la Ratio.

Estoy particularmente satisfecho de que este documento sea fruto de la colaboración entre los Dicasterios de Formación y de Pastoral Juvenil en nuestra Congregación. Es cada vez más evidente que el acompañamiento espiritual constituye un elemento central tanto en la Pastoral Juvenil como en la Formación. A instancias del Rector Mayor y de su Consejo, los dos Dicasterios han desarrollado una fecunda colaboración que ha requerido un intenso ejercicio de escucha de los jóvenes salesianos y de sus acompañantes espirituales. Los dos Dicasterios han aplicado el método del discernimiento, usado ya en los Sínodos sobre la familia y el recientemente terminado sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

A pesar de que este documento sea el resultado de la colaboración entre los dos Dicasterios, el foco de atención es el acompañamiento de los salesianos en los procesos de formación inicial. En el tema del acompañamiento centramos el interés en la relación de acompañamientos espiritual personal. Además, en nuestra tradición y praxis existe la relación estrecha entre acompañamiento personal y comunitario; por ello el documento ilumina también el acompañamiento de la comunidad, el coloquio personal con el director y otros elementos del proceso formativo.

Y ha aparecido muy claramente en este ejercicio de 'escucha' que lo que sucede en la Pastoral Juvenil influye en la Formación y viceversa. Si hay un buen acompañamiento y discernimiento vocacional en nuestra Pastoral Juvenil, las vocaciones salesianas que surgen comienzan los procesos formativos bien preparados.

Y si hay buen acompañamiento en la formación, se puede esperar que salgan salesianos bien preparados para la Pastoral Juvenil y el acompañamiento de los jóvenes. Nuestra misión "da a nuestra existencia su tonalidad concreta " (C3), y "la identidad de consagrado apóstol, como lo fue Don Bosco, constituye la línea guía del proceso formativo" (FSDB 41). Convertirnos en 'compañeros de camino' para los jóvenes, como don Bosco lo fue en Valdocco, es el centro de nuestra misión. Y es uno de los mejores modos de preparar los salesianos a abrazar esta misión y a ofrecerles experiencias válidas de acompañamiento personal durante la formación inicial, mediante el servicio de hermanos "capaces de comunicar vitalmente el ideal salesiano, capaces de diálogo y con suficiente experiencia pastoral" (C104).

El documento se dirige a todos los que están implicados de algún modo en los procesos de formación inicial: acompañantes espirituales, formadores y confesores; acompañantes de jóvenes y hermanos en formación inicial –incluyendo a los tirocinantes- y sus consejos, delegados de formación inspectorial y sus respectivas comisiones. Y en sintonía con lo dicho sobre la conexión entre Pastoral Juvenil y la formación, también se dirige de algún modo a todos los salesianos implicados en la Pastoral Juvenil, y especialmente a los que trabajan con aspirantes a la vida salesiana. Todos son invitados a leer este documento, dejándose desafiar y provocar por el mismo, de modo que encuentren juntos las modalidades más provechosas -sin olvidar la implicación del mismo joven- para poder adoptar las orientaciones y activar las disposiciones que el Rector Mayor y su Consejo confían a toda la Congregación en este momento.

En el corazón del mensaje del documento está la invitación a los formadores y a los acompañantes espirituales que sean auténticos y genuinos salesianos. Al escribiros desde la Basílica del Sacro Cuore, no puedo por menos de volver a la Carta de Roma que escribió Don Bosco y recomendar que hagamos del Sistema Preventivo nuestro modelo de formación. Don Bosco los ha ex-

presado de modo muy eficaz: ¡*Studia di farti amare!* La cruz de nuestra profesión perpetua es una invitación constante y el distintivo de este principio central del sistema educativo de Don Bosco.

Al acercarse el 400° aniversario de la muerte de nuestro patrono, S. Francisco de Sales, encontramos otro estímulo para recuperar la centralidad del corazón en nuestro carisma y en nuestro sistema educativo, y para volver a dar al acompañamiento espiritual el lugar preminente que le corresponde en nuestra propuesta pastoral inspirada en Don Bosco, así como en los procesos de formación de sus salesianos.

Ángel Fernández Artime, SDB
Rector Mayor
Sacro Cuore - Roma, 16 agosto 2019

Introducción

En los últimos años, los Dicasterios de Pastoral Juvenil y de Formación de los Salesianos de Don Bosco se han implicado en un proceso de estudio profundo sobre el acompañamiento personal salesiano (APS). Al mismo tiempo, también el reciente Sínodo de los Obispos sobre "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" ha reflexionado sobre cómo acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación. Estamos, por tanto, ante un tema verdaderamente importante, que incide en la formación y en la praxis pastoral.

Caminar junto a los jóvenes y alentarlos a comprometerse en un diálogo libre y responsable con el Señor que llama, es una tarea que está en lo nuclear de la vocación y de la misión salesiana. Crear un clima de familiaridad y confianza, en el que los jóvenes se sientan amados como son, constituye una clave del Sistema Preventivo y de la espiritualidad de Don Bosco y se convierte en el marco interpretativo del acompañamiento espiritual salesiano.

El acompañamiento espiritual, tanto comunitario como personal, es una parte importante en los procesos de formación inicial e, indudablemente, también en la formación permanente. De hecho, existe una interacción intrínseca y continua entre el acompañamiento ofrecido en los ámbitos de nuestra Pastoral Juvenil y el ofrecido y experimentado a lo largo de los procesos de formación. Cuanto mejor es el acompañamiento de los jóvenes en su contexto vital, mejor se favorece y resulta provechoso el acompañamiento durante los procesos de formación; y cuanto mejor funcione el acompañamiento durante los años de la formación inicial, es de esperar que los salesianos sean mejores acompañantes espirituales para los jóvenes y para los laicos que comparten nuestra misma misión.

Antes del CG27 el acompañamiento salesiano era tema que abordaron los Dicasterios de Pastoral Juvenil y de Formación, cada uno desde su propia perspectiva, con el objetivo de promover un

redescubrimiento y revalorización de esta parte tan importante de la misión salesiana. El Dicasterio de la Pastoral Juvenil ha dirigido tres seminarios sobre el tema del acompañamiento espiritual de los jóvenes[1], al tiempo que el Dicasterio de la Formación realizaba un proceso de consulta que tendría que concluir en un suplemento a la Ratio con el tema "el acompañamiento personal salesiano. Este acompañamiento, distinto del acompañamiento de la comunidad, debiera incluir diversas formas de acompañamiento como el coloquio con el director, el acompañamiento espiritual personal ('dirección espiritual'), sacramento de la Reconciliación, acompañamiento psicológico, evaluaciones periódicas ('escrutinios') y acompañamiento intelectual, litúrgico y pastoral.

En junio de 2015 se presentó un borrador de dicho suplemento -con el título *Criterios y normas para el acompañamiento personal salesiano*- al Rector Mayor y a su Consejo; y no fue promulgado. Don Ángel Fernández Artime invitó a los dos Dicasterios, el de Formación y el de Pastoral Juvenil, a colaborar en un nuevo proceso escuchando más a quienes están implicados en el acompañamiento espiritual salesiano, antes de hacer una interpretación y antes de dar las indicaciones del camino a recorrer. El objetivo era ofrecer orientaciones sobre el tema del acompañamiento personal salesiano para los itinerarios formativos.

Los dos Dicasterios han tomado una precisa decisión del campo: por un lado, ofrecer una comprensión amplia 'del acompañamiento personal salesiano', como ya se había realizado en el Dicasterio de la Formación en el borrador inicial; por otro lado, focalizar la atención en el 'acompañamiento espiritual personal' o la relación de 'dirección espiritual personal' en los procesos de formación inicial. Desde el momento que el acompañamien-

[1] Cfr. *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servizio dei* giovani, a cura di Fabio Attard e Miguel Angel García, Torino: Editrice Elledici, 2014.

to espiritual personal se realiza en el contexto de la comunidad, necesariamente el estudio final ofrece luz también sobre algunos elementos como el coloquio con el director, el sacramento de la Reconciliación y el papel de la comunidad que acompaña en camino de crecimiento de cada uno de sus miembros. La delimitación del campo de observación a los procesos de formación inicial, significaba que no se refería al acompañamiento en sentido amplio de la Pastoral Juvenil ni al acompañamiento dentro de la formación permanente (en el sentido de formación posterior a la formación inicial). Sin embargo, como veremos en este estudio emergen implicaciones importantes que se refieren a las áreas de nuestra vida y nuestro ministerio.

Método

En nuestro estudio hemos seguido el método de discernimiento espiritual -reconocer, interpretar, elegir- que ya no es algo opcional sino que debe convertirse en el *habitus* de toda comunidad cristiana. Es importante añadir que la escucha y el reconocer, que están en el discernimiento de las situaciones en que vivimos, no se reducen a un análisis de tipo sociológico. Los datos que se obtienen de la realidad no son 'material neutro', como si se tratase de una muestra de laboratorio. Estamos inmersos siempre preventivamente en la gracia, que actúa constantemente en nuestra existencia cotidiana. Vivimos en un mundo que ha sido redimido, en el que el Espíritu, como nos recuerda el Papa Francisco, ha sido dado a todos los bautizados[2].

Así pues, discernimiento significa escuchar lo que el Espíritu nos está diciendo, en nuestro caso, a través del gran don que hay en los más de 4000 candidatos y jóvenes en formación, con sus acompañantes espirituales, que se han expresado en la encues-

[2] Francisco, *Constitución Apostólica* Episcopalis communio *sobre el Sínodo de los Obispos* (15 Septiembre 2018) 5.

ta sobre el acompañamiento. Los jóvenes, nos indica el Sínodo del 2018, son un *lugar teológico* "en el que el Señor nos hace conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana" (DF 64).

Uso

Este texto pretende, sobre todo, ofrecer orientaciones y pautas sobre el acompañamiento personal salesiano en los procesos de formación inicial, con referencia particular al acompañamiento espiritual personal. Necesariamente, las orientaciones y las pautas tocarán también el 'antes' y el 'después': el 'antes' porque la calidad de la Pastoral Juvenil y de la animación vocacional incide directamente en la formación inicial; y el 'después' porque el acompañamiento, tanto comunitario como personal, se entiende como parte integrante de la formación, que se supone es permanente; además es un servicio valioso que estamos llamados a ofrecer a los jóvenes y a quienes comparten nuestra misión entre los jóvenes.

El texto se dirige principalmente a aquellos que de algún modo está implicados en los procesos de formación inicial: directores, formadores, confesores, acompañantes espirituales, delegados inspectoriales de formación y sus respectivas comisiones, inspectores y sus consejos. Es un texto de la Congregación al que han de tener acceso también los jóvenes en formación, no solo para la lectura y reflexión personal. Se pueden tener momentos de compartir y de evaluación comunitaria o de grupos entre formadores y hermanos en formación inicial, inspirándose en los diversos temas que toca el documento.

Además de ofrecer orientaciones y pautas, el texto se ha de utilizar junto al libro de Marco Bay, *Giovani salesiani e accompagnamento*, para la animación en ámbito mundial, regional e inspectorial.

Agradecimientos

No podemos terminar sin agradecer a la muchas personas que se han implicado en algunos de los momentos del proceso de estudio del acompañamiento personal salesiano.

Quienes trabajaron en la elaboración de *Criterios y normas para el acompañamiento personal salesiano:* Francisco Cereda que era el Consejero General para la Formación, Chrys Saldanha, y todos los coordinadores regionales de formacion y delegados inspetoriales para la formación y sus respectivas comisiones.

Los miembros del Dicasterio de la Pastoral Juvenil: Miguel Ángel García, Patrick Antonyraj, Daniel García, Tarcízio Morais.

Los miembros del Dicasterio para la Formación: Raymond Callo, Salvador Cleofás Murguía Villalobos (ahora obispo de los Mixes – Méjico), Silvio Roggia y Francisco Santos Montero.

Los hermanos que han participado en los seminarios de 2016 y 2017: Javier Altamirano, Patrick Anthonyraj, Simon Asira, Luca Barone, Raymond Callo, Daniel Costa, Francesco de Ruvo, Salvador Delgadillo, Guido Errico, Robert Falzon, Enrique Franco, Daniel García, Sahaya Gnanaselvam, Louis Grech, Zenon Klawikowski, Jose Kuttianimattathil, Erino Leoni, Francesco Marcoccio, Francesco Santos Montero, Assis Moser, Salvador Cleofas Murguía Villalobos, Johny Nedungatt, Luis Onrubia, Alphonse Owoudou, Loddy Pires, Shaji Puykunnel, Giuseppe Roggia, Silvio Roggia, Roque Sibioni, Juan Carlos Solis, Luis Timossi, Gerald Umoh, Maurizio Verlezza, Roneldo Vilbar, Carlo Maria Zanotti.

Quienes han trabajado en la preparación y gestión del cuestionario[3].

Los candidatos y hermanos -los de formación inicial y los que ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual- que han participado en la consulta.

El gran número de hermanos y jóvenes que que generosamente han dedicado su tiempo como voluntarios para la tabulación de los datos[4]

El grupo de redacción que ha trabajado en la redacción de que este documentos Orientaciones y pautas: Miguel Ángel García, Koldo Gutiérrez, Louis Grech, Cleofas Murguía Villalobos, Silvio Roggia, Francisco Santos Montero e Michal Vojtaš.

Los traductores: Zdzisław Brzęk, Placide Carava, Zenon Klawikowski, Luis Onrubia, Jean-Luc Vande Kerkhove, José Antenor Velho.

Finalmente un gracias muy especial a Marco Bay y Silvio Roggia, por la pasión y competencia con que han sacado adelante este trabajo: sin ellos hubiera sido imposible.

Ivo Coelho, SDB
Consejero General para la Formación

Fabio Attard, SDB
Consejero General para la Pastoral Juvenil
Sacro Cuore – Roma, 25 de julio de 2019.

[3] Sus nombres aparecen en Bay 18.

[1] Sus nombres aparecen en Bay 18-19.

Primera parte

Reconocer

1. Estudio del acompañamiento personal Salesiano

1.1 EL PROCESO

1. La historia de este estudio se ha descrito en la introducción. Ahora nos limitamos a exponer el proceso que nos ha traído hasta estas *Orientaciones y pautas* para el acompañamiento espiritual salesiano.

El primer paso en la colaboración entre los Dicasterios de Pastoral Juvenil y de Formación se dio con la convocatoria del seminario internacional en Roma, del 22 al 24 de abril de 2016, que contó con representantes de los sectores de la Pastoral Juvenil y de la formación de las siete regiones de la Congregación .[1] Un fruto inmediato de este seminario fue la opción que se tomó para llevar a cabo en los meses siguientes: escuchar al más numeroso e importante grupo de los implicados en el proceso de acompañamiento personal salesiano, es decir, los jóvenes salesianos mismos y aquellos que están a punto de ser salesianos. Este grupo se definió como el conjunto de quienes están viviendo las diversas etapas de la formación inicial -aquellos que se preparan para la vida salesiana en el prenoviciado, los novicios, los posnovicios, los tirocinantes, los dos grupos en formación específica (aspirantes al sacerdocio y salesianos laicos), y también un cuestionario específico para los hermanos que se encuentran en los primeros cinco años después de la ordenación sacerdotal o de la profesión perpetua (quinquenio)

2. Guiados por el salesiano coadjutor Marco Bay, director del Centro Ricerche ed Elaborazione Dati Interfacoltà de la Universidad Pontifica Salesiana – Roma (UPS) y por Silvio Roggia del Dicasterio para la Formación, se prepararon siete cuestionarios -uno por cada etapa formativa señaladas- y un octavo para quienes hacen en servicio de acompañamiento y guia espiritual. Los cuestiona-

[1] *Estas son las 7 Regiones definidas en el CG27: África y Madagascar, América Cono Sur, América Interamérica, Asia Este y Oceanía, Asia Sur, Europa Centro Norte, Mediterránea.*

rios, con una media de 15 páginas cada uno, abordaban 12 temas clave que se señalaron en el seminario de abril 2016. Después de unas pruebas de contrastes y revisiones, los ocho cuestionarios se tradujeron a las 6 lenguas más usadas en la Congregación: inglés, francés, español, portugués, polaco e italiano.

Se intentó realizar el cuestionario *online*. Pero se abandonó esta idea por dos motivos. En primer lugar, porque se requería cierto nivel de reflexión y atención en las diversas preguntas abiertas del cuestionario, lo cual se hace mejor sobre el papel que no mediante el teclado y la pantalla del ordenador. La segunda razón se refiere a la geografía de la formación inicial en la Congregación: donde hay mayor número de aspirantes y jóvenes en formación no está asegurada una buena conexión a internet para garantizar una respuesta serena y sin prisas por internet, pues se requería un tiempo de 30 a 60 minutos para responder al cuestionario.

3. La lectura de algunas preguntas del cuestionario, en particular aquellas que son transversales y comunes a las diversas etapas formativas nos ayuda a entender la naturaleza de la investigación-estudio:

> "¿Cuáles son los puntos de fuerza significativos y positivos que te ayudan a crecer en el camino vocacional salesiano? ¿Cómo valoras tus convicciones sobre los caminos de crecimiento en la vida espiritual? ¿Qué es lo que más te ha ayudado para alcanzar los objetivos específicos de cada etapa formativa hacia la vida salesiana? ¿Cómo valoras tu experiencia de acompañamiento espiritual personal? ¿Puedes describir el acompañamiento espiritual personal?
>
> ¿Qué es lo que más aprecias y lo que menos de algunos hermanos corresponsables de tu formación inicial? ¿Qué papel irrenunciable por parte de quien coordina, anima, guía y gobierna la comunidad religiosa? Si el sacramento de la Reconciliación es un don grande para el crecimiento espiritual, ¿puedes explicar cómo lo vives y de qué modo te ayuda?
>
> Si miras en su conjunto el camino realizado hasta ahora, considerando las ayudas que has recibido por parte de quien te ha acompañado, explica lo que de nuevo e importante has descubierto en el conocimiento de ti, de tus dones y de tus límites: narra brevemente los elementos más relevantes de tu vida pasada, en positivo y en negativo, que son parte de este camino de descubrimiento de ti mismo; indica cómo imaginas tu camino vocacional en el futuro.

Hasta ahora ¿has podido vivir una experiencia de comunidad positiva con compañeros de camino y otros salesianos con los cuales has podido confrontarte y relacionarte? En la casa y en el ambiente salesiano donde has vivido, ¿qué es lo que más te ha ayudado a crecer? ¿Puedes expresar, en tu experiencia personal de acompañamiento espiritual personalizado vivido en el ambiente salesiano, lo que te ha creado dificultad y malestar? ¿Qué ha marchado bien y que es lo que podía haber funcionado mejor por tu parte y por la parte del acompañante?

Para los jóvenes que vendrán después en el camino salesiano, ¿qué cambios sugerirías para lograr un acompañamiento espiritual más útil? (Bay 9).

4. Durante los dos primeros meses de 2017, los cuestionarios han sido enviados a todas las Inpectorías, con las copias adecuadas para cada fase según los números señalados por los delegados de formación. Durante los seis primeros meses de 2017 se han respondido los cuestionarios. La participación ha sido mucho mayor de lo esperado, según se ve en la Tabla 02, que indica el número de cuestionarios rellenos llegados al Centro Ricerche ed Elaborazione Dati Interfacoltà dell'UPS, en sobres cerrados (Bay 28). Se puede apreciar el porcentaje de respuestas respecto del número de candidatos/hermanos en cada fase inicial de formación según el elenco ofrecido por la Sede Central de Roma (31 diciembre 2017).

	Frecuencia de los cuestionario recogidos y disponibles	Porcentaje según el Flash inspectorial
Prenovicios	455	87
Novicios	399	92
Posnovicios	903	93
Tirocinantes	554	78
Formación específica-teología	701	87
Formación específica-coadjutores	54	79
Sac. quinquenio	369	41
Acompañantes espirituales	538	-
Total	4.000	-

Tabla 02. Sujetos distintos por etapas formativas y acompañantes

Incluso en las fases en que el porcentaje de entrevistas es relativamente más baja, como el tirocinio y el quinquenio, se ha mostrado una gran participación. Se trata, como es natural, de hermanos que no viven juntos en casas de formación y que, sin embargo, han decidido personalmente responder al cuestionario.

5. El interés por este estudio y la voluntad de participar viene también del generoso servicio de más de 220 hermanos de todas las regiones que se han ofrecido voluntarios para la tabulación de los datos. Entre junio y agosto de 2017, las respuestas de más de 4000 cuestionarios en papel, debidamente escaneados, se han analizado y metidos en el Servidor. Si tenemos presente que para este trabajo es necesaria una media de 20-40 minutos por cuestionario, según la amplitud de las respuestas abierta que contiene, podemos imaginar la multitud de horas de servicio generosamente entregadas, además de los posnovicio y estudiantes de teología. Todo el trabajo de tabulación se ha realizado en formato digital.

6. A finales de septiembre de 2017, en Genzano di Roma, se desarrolló el segundo seminario internacional para estudiar los datos. La mayor parte de los participantes habían estado en el primer seminario de 2016. Se optó por no entrar de modo inmediato en la interpretación de los datos sino en afinar la capacidad de escucha, para percibir la riqueza de los mensajes ofrecidos por este gran coro de voces, que representan el 24,18% del número total de miembros de la Congregación (incluidos los novicios).

Para garantizar el anonimato que exige la naturaleza del cuestionario, quienes rellenaron el cuestionario se les pidió no señalar ni el nombre, ni la comunidad, ni la inspectoría. Mediante una cuidadosa catalogación de las respuestas, atendiendo a las referencias postales desde donde han sido enviadas, se hizo una clasificación por regiones de origen. Esta identificación en base a la región de origen posibilita un valor añadido al estudio, haciendo posible no solo la relación con las etapas formativas y los grupos lingüísticos sino también por regiones.

7. Con las tablas de porcentajes y los gráficos elaborados a raíz de las respuestas cerradas, y con las abundantes respuestas a las preguntas abiertas en diversas lenguas, la primera elaboración de todo lo recogido y elaborado ha dado como resultado un trabajo de 5000 páginas. Ha sido un gran trabajo de Marco Bay la síntesis de 584 páginas en el libro *Giovani salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale* (LAS, Roma 2018). Este libro no es una interpretación de los datos sino una primera síntesis de los datos recibidos, para profundizarlos ulteriormete.

1.2 ELEMENTOS MACROSCÓPICOS REFERIDOS A LOS ENCUESTADOS

8. En la Introducción a *Giovani salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale,* Bay anota que algunos 'elementos macroscópicos' saltan a la vista (Bay 12). Y nos dan una idea de la variedad de situaciones y contextos de los que provienen los encuestados, al tiempo que ofrecen una imagen realista de la Congregación Salesiana, en cuanto a su distribución geográfica y lingüística, indicando su riqueza y complejidad. Anotamos estos elementos con algunas tablas ilustrativas del primer capítulo del libro libro (Bay 12-17, 30-36)

9. Conviene comprender en primer lugar la consistencia numérica de los que han respondido en cada fase.

	Total (31.12.2017)	Respuestas	Respuestas % total SDB
Prenovicios	521	455	-
Novicios + SDB en formación inicial	3827	3007	20.51
Acompañantes espirituales	-	538	-
Total (novicios+ profesos)	14.660	4000	27.29

Téngase en cuenta que los novicios y los profesos en formación (incluido el quinquenio) que han respondido a la encuesta son el 20,51% del número total de miembros de la Congregación a 31 de diciembre de 2017 (incluidos los novicios). Novicios, miembros en formación y acompañantes espirituales que han respondido constituyen el 24,18% del número total de miembros de la Congregación a 31 de diciembre de 2017 (incluidos los novicios).

1.2.1 Salesianos que han hecho la primera profesión religiosa

10. En el 50 aniversario del Concilio Vaticano II, y después de 15 años de camino en el nuevo milenio, la Congregación salesiana tiene una disminución del número de neoprofesos (ver figura 01a, 01b, 01c). Estos números se han de leer junto a la reducción significativa del número de los que dejan el noviciado antes de la primera profesión: al tiempo que hay una disminución de novicios hay también una subida en el número de los que hacen la primera

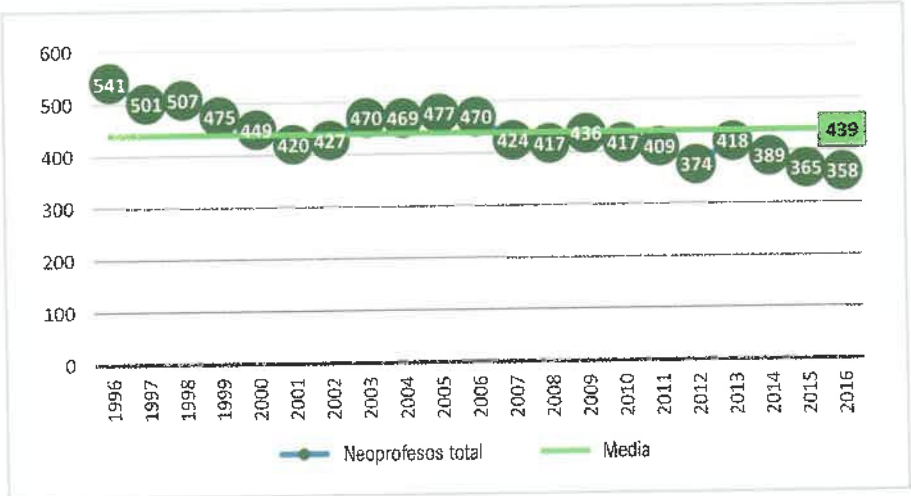


Fig. 01a. Hermanos neoprofesos entre el 1996 y el 2016

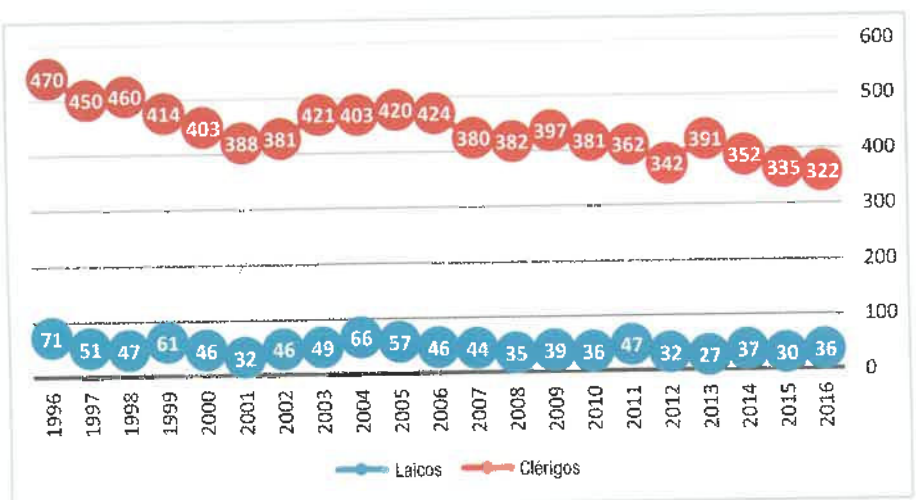


Fig. 01b. Hermanos neoprofesos, coadjutores y aspirantes al sacerdocio, en el periodo 1996-2016

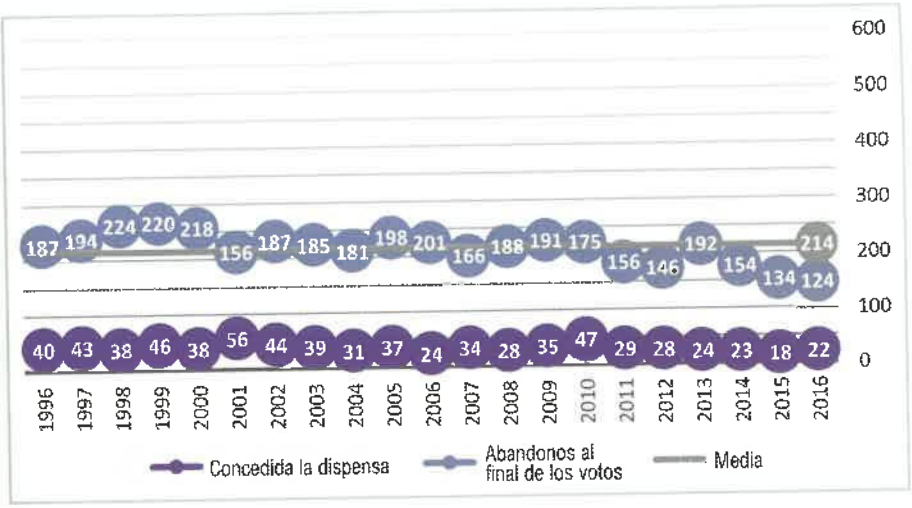


Fig. 01c. Hermanos de votos temporales que han dejado la Congregación (1996-2016)

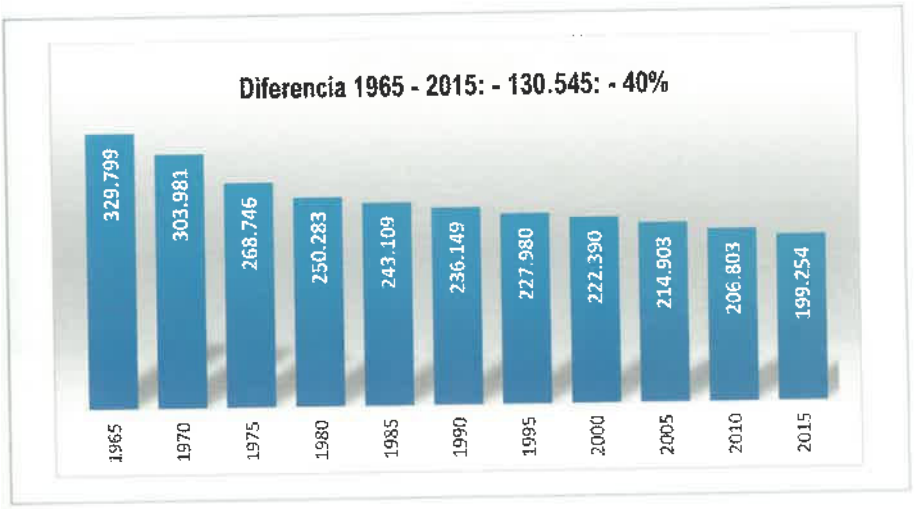


Fig. 01d. Número de miembros de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica, y diferencia (1965-2015)

profesión. Desde 2011 hay una tendencia a la baja en el número de abandonos de los que tienen votos temporales. Por tanto, la Congregación tiene una efectiva y consistente renovación generacional, que da a entender su vitalidad y su gran potencial, aunque no parece poder mantener la misma presencia y la consistencia en todos los frentes educativos y pastorales. Los centenares de nuevos miembros que abrazan la vida salesiana permiten a la Congregación afrontar los retos educativos y pastorales y vocacionales de modo sólido; no obstante, los testimonios de estas nuevas generaciones de salesianos indican que necesitan atención, apoyo y estímulos formativos que respondan a los retos de hoy y a los nuevos contextos juveniles.

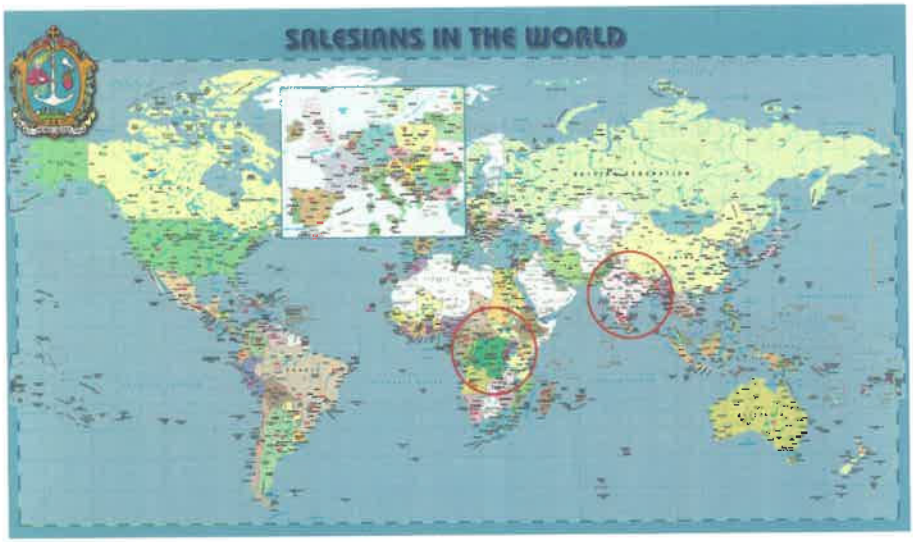


Figura 02. Distribución demográfica de los encuestados según Inspectorías

Los círculos rojos indican las áreas de mayor concentración de respuestas (Bay 15)

1.2.2 Distribución demográfica

11. Casi un tercio de los jóvenes encuestados se encuentran en la India (1235-30,9%); sigue Italia (292 – 7. 3% – donde hay también muchos novicios y hermanos estudiantes de otras naciones y regiones), Brasil (205 – 5,1%), Filipinas (156 – 3,9 %), y la República Democratica del Congo (145 – 3,6%). Siguen Kenya (144 – 3,6%, con estudiantes procedentes de diversas naciones

e Inspectorías), Polonia (130 – 3,3%), Colombia (115 – 2,9% con salesianos estudiantes provenientes de diversas naciones e inspectorías), Timor Est (98 – 2,5%) etc. (ver Bay, capítulo 1, tabla 04)[2].

¿Qué supone esto en términos de recursos humanos para la Sociedad Salesiana en los próximos veinte años?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	RASS	1274	31,9	32,0	32,0
	RAFM	836	20,9	21,0	53,0
	RASE	480	12,0	12,1	65,1
	RAMI	402	10,1	10,1	75,2
	RAMS	336	8,4	8,4	83,6
	RMED	336	8,4	8,4	92,0
	RECN	266	6,7	6,7	98,7
	UPS	51	1,3	1,3	100,0
	Total	3981	99,5	100,0	
Falta	No señalado	19	0,5		
Totale		4000	100,0		

Tabla 04. Encuestados según las regiones salesianas (frecuencias y porcentajes)
Abreviaturas: RASE Asia Este-Oceanía; RASS Asia Sur; RAFM Africa Madagascar; RECN Europa Centro-Norte; RMED Mediterránea; RAMI Interamérica; RAMS América Cono Sur; UPS Visitaduría Roma

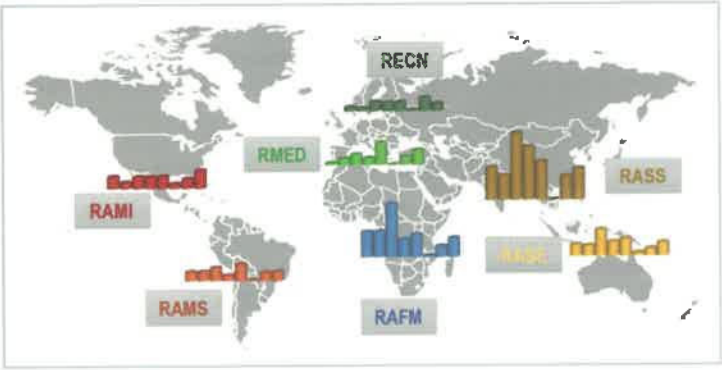


Figura 01. Situación del muestreo por regiones y fases formativas

[2] Tengamos presente que Italia, Filipinas, Kenia y Colombia tienen porcentajes altos debido a las comunidades interinspectoriales presentes en esos países..

1.2.3 Lengua

12. Más de la mitad de los encuestados (53%) utilizan la lengua inglesa. Están en contextos geográficos, socials, religiosos y culturales muy diversos (India, Filipinas, Kenia, Nigeria, Tanzania, Etipía, Malawi, Ghana, Vietnam, Australia, Sri Lanka, Zambia, Estados Unidos de América, Indonesia, Israel, Cores, Ruanda, Gran Bretaña, Irlanda, Tailandia, China, Austria, Malta, Myanmar, Papua Nueva Guinea, Eslovaquia, Sudráfrica, Timos Este, Japón, Croacia, Alemania) El 10% usa el italiano.

Se suscitan alguna preguntas. ¿Qué diferencias y matices para la formación hay que tener en cuenta con panoramas antropológicos y culturales de estas características? ¿Qué implicaciones tiene esto para consolidar la identidad salesiana y la pertenencia a la Congregación? Dado que la formación debe atender tanto a la innovación como a la tradición, ¿cómo garantizar el acceso a las fuentes históricas (estudio crítico de Don Bosco y de la Congregación?)

Lengua	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
EN Inglés	2101	52,5	52,5	52,5
ES Español	521	13,0	13,0	65,6
FR Francés	468	11,7	11,7	77,3
PT Portugués	394	9,9	9,9	87,1
IT Italiano	388	9,7	9,7	96,8
PL Polaco*	128	3,2	3,2	100,0
TOTALE	4.000	100,0	100,0	

Tabla 07. Respuestas en base a la lengua del cuestionario (frecuencia y porcentajes). Los cuestionarios contestados en polaco se han traducido a italiano

NB: Las respuestas en polaco se han traducido al italiano. Como ya se ha indicado, hemos de tener en cuenta que un buen número de respuestas italianas pertenecen a novicios y hermanos en fase de formación inicial o de estudio en Italia.

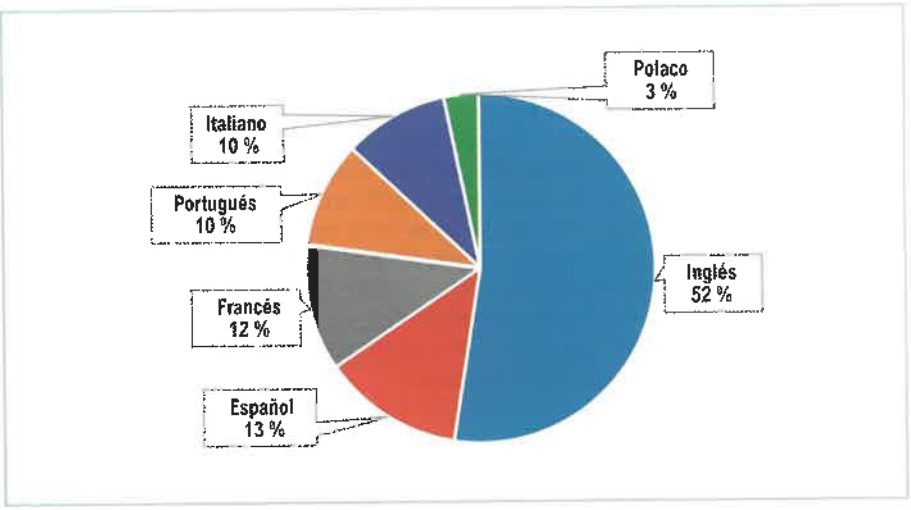


Fig. 2. Respuesta según la lengua utilizada en el cuestionario(porcentaje)

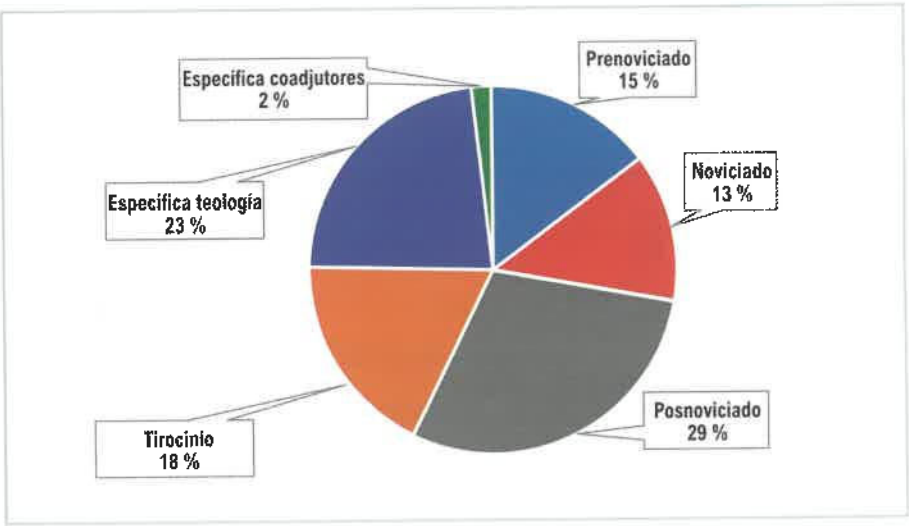
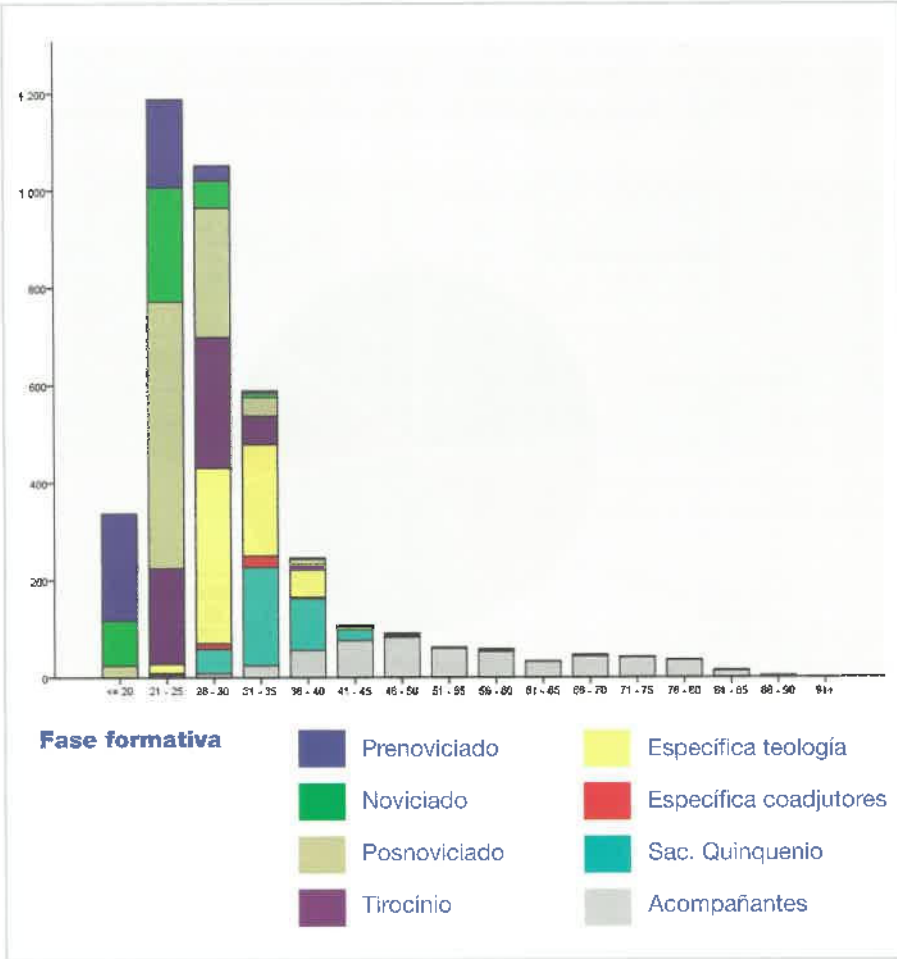


Fig. 03. Encuestados en base a la etapa de formación (porcentaje) (Bay 36)

1.2.4 Edad

13. Si excluimos los acompañantes espirituales, estamos ante una franja de edad entre 20 y 30 años, principalmente de África-Madagascar, Asia y Oceanía (Fig. 03). Los datos de la Sede Central Salesiana señalan que salesianos+novicios el 31 de diciembre de 2017, menores de 35 años eran 3.355; en la encuesta aparecen 2.726, es decir, el 81% del número total. Estos datos son esperanzadores, si los relacionamos con los 2751 salesianos con más de 75 años en el mismo periodo, pues indica que hay un buen recambio generacional. Sin embargo, si miramos estos datos por regiones, como se muestra en el gráfico (fig. 3a), hay desequilibrios significativos.



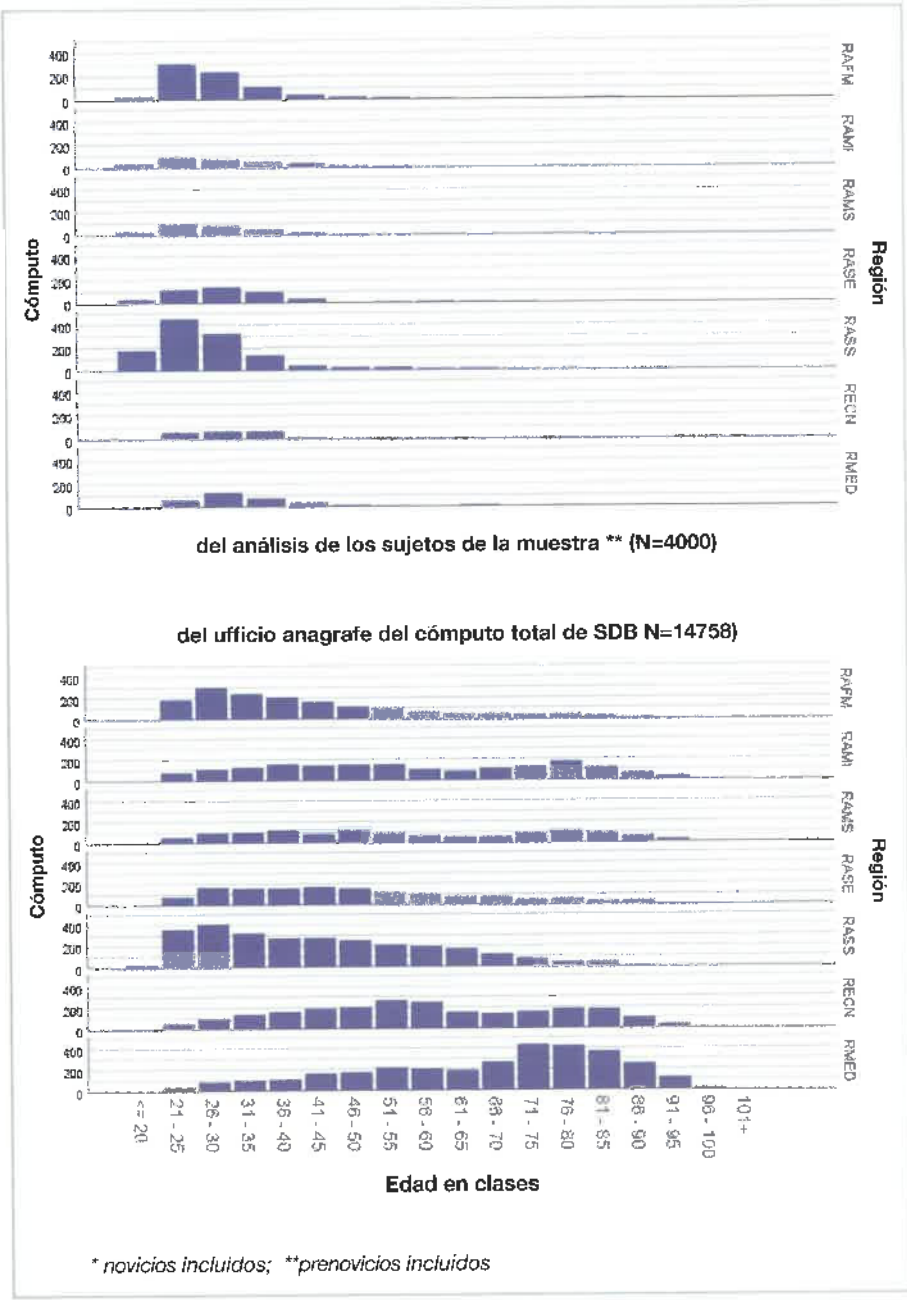


*Fig. 3a. Grupos de edad que han respondido por Región**, incluidos prenovicios y novicios. De la base de datos central (número total de salesianos, incluidos los novicios = 14.758 a 31 diciembre 2017)*

14 Invertir en las generaciones más jóvenes tiene una importancia decisiva para el presente y el futuro de la Congregación, camino para afianzar la fidelidad y la fecundidad vocacional.

Además, se puede ver que los acompañanates espirituales (fig 04) tienen edades diversas, con un porcentaje alto en la franja de edad entre 40 y 50 años. El 27,4% de ellos se encuentra en la región de Asia meridional y el 16,9% en África-Madagascar. Casi la mitad (48,3%) ha respondido en inglés. Hay otra franja generacional significativa de mayores de 70 años, poco menos de un centenar, de los que más de la cuarta parte se encuentran en América, un quinto en la región de Asia Meridional y un quinto en África. Constituyen un grupo significativo de personas, activas y apreciadas por su experiencia, confianza y sabiduría.

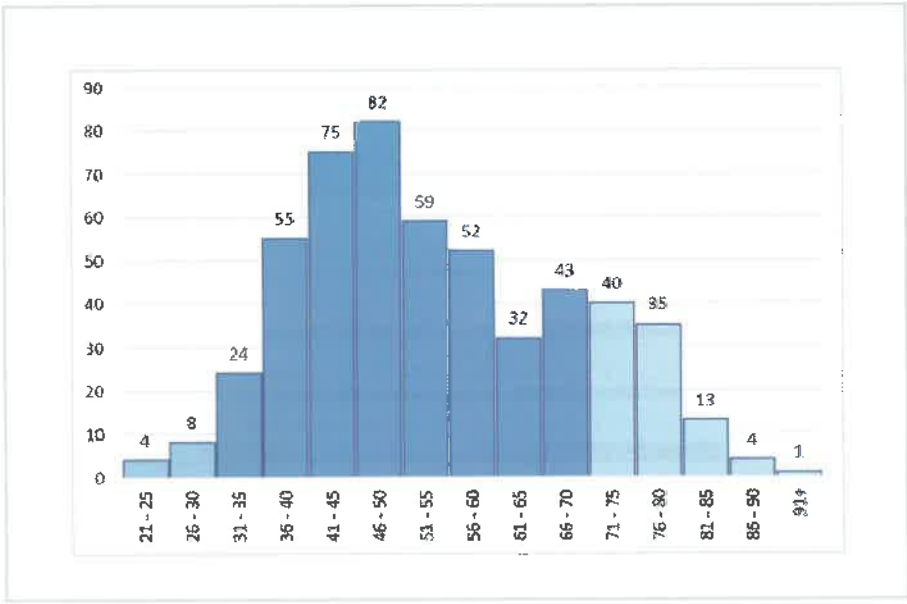


Fig. 4. Acompañantes espirituales según franja de edad

1.3 EL PRESENTE DOCUMENTO

15. Ya quedó dicho que el libro de Bay no hace una interpretación de los datos sino que solo da una primera síntesis de los mismos.

El trabajo de interpretación se ha realizado por los Dicasterios de la Formación y de la Pastoral Juvenil, con la ayuda de un grupo cualificado de salesianos. Esto no impide que otros expertos

se dediquen a estudiar con más profundidad los datos de la investigación abordando temas específicos como la relación entre interculturalidad y acompañamiento; también es posible una interpretación de los datos desde la perspectiva psicológica o haciendo un análisis textual de los términos más utilizados en cada etapa de formación, como el tirocinio o quinquenio...

El grupo de expertos realizará estudios para profundizar sobre los datos, facilitando ulteriores estudios, retomando temas como interculturalidad y acompañamiento, interpretación de cuanto emerge de la investigación desde un punto de vista psicológico, análisis textual de los elementos que se repiten en algunas etapas específicas como el tirocinio y el quinquenio, etc.

16. La interpretación de los Dicasterios de la Pastoral Juvenil y de la Formación se expresa en el presente documento *Acompañamiento personal salesiano. Orientaciones y Pautas*

Este segundo esfuerzo interpretativo implica, a su vez, un movimiento de vuelta de grupos implicados en la investigación: hermanos en formación inicial, acompañantes, delegados inspectoriales de formación y sus respectivas comisiones. Para comprender mejor este trabajo interpretativo, recurramos a la imagen de la trigonometría: triangulación. La sinergia de tres puntos en perspectiva permite comprender mejor la realidad que se analiza:

• La primera perspectiva es la de los *datos expuestos en la investigación,* que ha resultado ser más un censo que un muestreo, dado el número elevado de encuestados en cada etapa.

• La segunda perspectiva es la de la *experiencia de primera mano de las realidades locales.* El nivel regional tiene su importancia particular para anotar las peculiaridades que emergen en cada región e intentar comprender las diferencias entre las diversas áreas de la Congregación. Momentos privilegiados para este trabajo son los encuentros anuales de las comisiones de formación regionales, los encuentros periódicos de las comisiones de formación inspectorial, así como los encuentros de formadores por fases formativas como los que han tenido lugar para directores de comunidad y directores de centros de estudio de posnoviciados durante el curso 2018-2019.

• La tercera perspectiva la ofrece *la precomprensión del acompañamiento personal salesiano* que tiene todo salesiano. Esta precomprensión pudiera entenderse como prejuicio que distorsiona; pero no podemos evadirnos de nuestra precomprensión.

El único modo de reacción es ser conscientes y comprometernos en un proceso continuo de enriquecimiento, cambio y purificación, valorando los nuevos datos que nos llegan -y que es lo que hemos descrito utilizando la imagen de la triangulación.

17. Datos, experiencias de primera mano y precomprensión salesiana se encuentran en el método de discernimiento que ha estructurado la investigación y que también estructura al presente documento en sus tres partes:

1. *Reconocer*: esta primera parte explica el proceso de la escucha (la investigación sobre el acompañamiento personal salesiano) y continúa señalando los temas emergentes de la investigación, organizándolos en torno a cuatro puntos: qué es el acompañamiento espiritual personal, quién está implicado en él; cómo se realiza; algunas mediaciones.

2. *Interpretar*: la segunda parte puede verse como el fruto de la triangulación que se ha comentado; interpretar los datos en sintonía con la experiencia de primera mano en las realidades formativas a nivel regional e inspectorial, sobre la base de la precomprensión salesiana, iluminada por el reciente magisterio de la Iglesia y por el carisma y la tradición salesiana.

3. *Elegir*: La tercera parte define estrategias y líneas de acción sugeridas por la interpretación de los datos. Las orientaciones que se ofrecen sirven como estímulo para la reflexión, el debate y la renovación, con el objetivo de lograr que el acompañamiento personal salesiano sea todavía más fecundo en el camino de la fidelidad vocacional.

18. Todo esto pudiera parecer demasiado ambicioso, y en realidad lo sería si se tratase sólo de un texto impreso. Pero, en realidad, este documento es solo un paso dentro de un camino más largo, en el que se han visto involucrados miles de personas, en torno a un tercio de la Congregación.

El hecho de la implicación en la investigación es ya parte importante del cambio iniciado. Nuestra esperanza es que este proceso continúe, implicando cada circunscripción, comunidad y hermano. En realidad, no se trata de añadir otras cargas al trabajo ordinario, que ya es exigente. Se trata de recuperar la riqueza y la belleza de un tesoro que ya forma parte de nuestra vocación, un don carismático que puede hacernos más fieles a Don Bosco y a los jóvenes de nuestro tiempo, comenzando por aquellos que se sienten llamados a compartir nuestra vida, sin excluir a los jóvenes a los que hemos sido

enviados. Porque, como se verá claramente, hay estrecha relación entre formación y misión, entre la calidad del acompañamiento espiritual en los procesos de formación inicial y la calidad de dicho acompañamiento en la Pastoral Juvenil y en la animación y en la formación de los seglares que comparten la misión salesiana.

19. Este estudio también ofrece datos importantes sobre la diversidad entre las regiones, que se pueden contrastar tanto con los resultados globales como con los propios de cada región. Este documento, sin embargo, no puede entrar de lleno en estas variaciones y ha de ser objeto de estudio a nivel regional; de modo particular, los centros regionales de formación permanente, las comisiones regionales de formación y las comunidades de formación interinspectorial.

20. El artículo 119 de nuestras Constituciones, -el último de la tercera parte dedicada a la formación que es, a su vez, síntesis y clave interpretativa de toda la tercera parte- ofrece una buena interpretación del fruto del acompañamiento personal salesiano: formación permanente como actitud habitual y mentalidad. Leído junto a R 99, indica también que el acompañamiento espiritual no es algo reservado a los años de formación inicial -lo mismo que la formación no es algo que 'termina' con la última etapa de la formación inicial-.

> **Art. 119 Formación permanente como actitud personal**
>
> Al vivir en medio de los jóvenes y en relación constante con los ambientes populares, el salesiano se esfuerza por discernir en los acontecimientos la voz del Espíritu, adquiriendo así la capacidad de aprender de la vida. Atribuye eficacia formativa a sus actividades ordinarias y aprovecha también los medios de formación que se le brinden.
>
> Durante el tiempo de actividad plena, encuentra ocasiones para renovar el sentido religioso-pastoral de su vida y capacitarse para hacer su trabajo con más competencia.
>
> Se siente, además, llamado a vivir con preocupación formativa cualquier situación, pues la considera tiempo favorable para crecer en su vocación.

Como la formación, también el acompañamiento espiritual es permanente, durante toda la vida, y ha de convertirse en *actitud y hábito personal* que se mantiene. Este es el gran proceso en el que se integra el presente documento, como una pequeña aportación que pueda ser de utilidad.

2. Temas emergentes

21. En el capítulo anterior se ha descrito el proceso que ha tenido este documento, señalando algunos elementos generales de los encuestados. En este capítulo presentaremos algunos temas que emergen en la investigación, dejando la interpretación a la parte II. Estos temas se han organizado en torno a cuatro núcleos ya señalados: 1) los actores principales del acompañamiento espiritual personal; 2) la concepción predominante de acompañamiento espiritual personal en quienes son acompañados y sus acompañantes; 3) lo que acontece realmente en el acompañamiento espiritual personal salesiano; 4) el papel desempeñado por parte de algunas mediaciones e instrumentos.

Recordamos una vez más que el *focus* de la investigación ha sido el acompañamiento espiritual personal en los procesos de formación inicial salesiana. Este punto de mira arroja luz sobre elementos relacionados como, por ejemplo, el coloquio con el director, el acompañamiento espiritual comunitario, el sacramento de la Reconciliación, las valoraciones periódicas (escrutinios) y el papel de la comunidad en su conjunto.

2.1 PERSONAS IMPLICADAS EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL PERSONAL

22. Los principales actores del acompañamiento espiritual personal son los jóvenes acompañados, sus acompañantes espirituales, los equipos de formadores y las comunidades. Los datos objetivos referidos a números y porcentajes ya se han presentado; aquí intentamos identificar los temas que emerjen, así como de otros elementos presentes en la respuesta a los cuestionarios.

2.1.1 Una Congregación joven

La franja de edad 20-30 años

23. Resalta un primer dato: la Congregación Salesiana, en su conjunto, muestra un rostro joven, más de lo que ordinariamente nos imaginamos. El número de salesianos que han respondido al cuestionario -aquí excluimos a los prenovicios e incluimos a los novicios y a aquellos que hacen el servicio de acompañantes- es del 24,18% del total, algo menos de la cuarta parte de los 14.660 miembros de la Congregación, según los datos del 31 de diciembre de 2017, incluidos los novicios.

Si excluimos a los acompañantes, los encuestados son jóvenes, la mayor parte en la fase de edad que el Sínodo del 2018 ha tenido en cuenta al estudiar "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional":

> "Excluyendo los acompañantes espirituales nos encontramos que los encuestados se encuentran en su mayoría entre los 20 y los 30 años, especialmente africanos y asiáticos (cf figura 03). Los datos oficiales de SDB+novicios menores de 35 años son: 3355; y en la encuesta son 2726 (sin contar los prenovicios). Por tanto, en torno al 81% de hermanos y novicios tienen menos de 35 años) (Bay 15).

24. Ya hemos visto la distribución de jóvenes hermanos según las diversas etapas formativas. Tengamos presente que la distribución está influenciada también por la duración diversa de estas fases: prenoviciado de un año como máximo; 1 año de noviciado; de 2 a 4 años de posnoviciado; 2 ó 3 años de tirocinio; 4 años para la formación específica al sacerdocio; 2 años para la formación específica de salesianos laicos.

Por tanto, los datos del archivo central de la Congregación el 31 de diciembre de 2017 eran los siguientes: 521 prenovicios; 435 novicios; 942 posnovicios; 676 tirocinante; 740 aspirantes al sacerdocio en formación específica; 68 salesianos laicos en formación específica; 966 sacerdotes salesianos en el periodo de quinquenio (Bay 24). Naturalmente, el número relativamente reducido de salesianos laicos en el conjunto de la formación inicial[3] se refleja también en el periodo de la formación específica. Además, el número limitado de salesianos laicos limita también la interpretación de las respuestas, condicionada por las relaciones de los porcentajes cuando los números de los encuestados son bajos y se comparan con grupos más numerosos.

[3] 214 a 31 de diciembre de 2015: cfr ACG424 (2017) 73.

Cambios geográficos y lingüísticos

25. Otro rasgo de la Congregación que aparece es su internacionalidad, además del evidente cambio de baricentro geográfico y lingüístico que se está dando. Se refleja también el impacto de los grandes proyectos misioneros de la Congregación como el Proyecto África.

Las respuestas al cuestionario proceden de 61 países, distribuidos en 8 circunscripciones, agrupadas, a su vez, en 7 regiones.

El cambio *geográfico* es evidente cuando vemos la distribución continental, representada aproximadamente con las regiones salesianas. Comencemos considerando el grupo con mayor representación en el cuestionario, que son los posnovicios: el 76,7 % proviene de África Madagascar, Asia y Oceanía (34,9% de Asia del Sur, el 28,2% de Áfica, el 13,6% de Asia Oriental Oceanía). Estas son las tres regiones con el crecimiento vocacional más significativa, con África-Madagascar a la cabeza. Tres cuartas partes del número total de posnovicios provienen de estas regiones.

26. Por lo que se refiere al *factor lingüístico*, se puede anotar que el 53% de las respuestas han sido en inglés.

Las implicaciones de este cambio geográfico y lingüístico en la formación tienen que ser estudiadas cuidadosamente. De cualquier modo, es importante señalar que la mayor parte de los encuestados considera la interculturalidad como un don, sin olvidar las dificultades y retos que ésta conlleva.

27. Es interesante resaltar que el mayor aprecio por la internacionalidad e interculturalidad viene de los novicios y hermanos de la región de África-Madagascar, donde la formación se desarrolla, de modo ordinario, en la misma Región. Es cierto que hay mucha diversidad solo dentro de este continente.

La interculturalidad es un reto para quienes ofrecen el servicio del acompañamiento, llamados a respetar, reconocer, aceptar y acoger la diversidad. También en este asunto se deben evitar las suposiciones fáciles. No se puede dar por supuesto, por ejemplo, que un formador perteneciente a un grupo cultural concreto sea capaz de comprender y relacionarse sabiamentente con los miembros de su propio grupo cultural. La capacidad de comprender a las personas necesita mucho más que el simple hecho de la misma procedencia étnica o nacional.

Es alentador que los acompañantes espirituales salesianos consideran de modo positivo el fenómeno de la interculturalidad en nuestros entornos formativos. "En general, las situaciones en las que hay diferencias de origen cultural (por ejemplo, países, lenguas, modos de expresarse, costumbres...) entre acompañado y acompañante son percibidas por el acompañante, el cual valora la incidencia de este aspecto en la dinámica del acompañamiento: el 13% la considera negativa o problemática, el 87% la considera positiva y enriquecedora" (Bay 418).

Parece que una experiencia personal de interculturalidad -como puede ocurrir mediante la formación o el trabajo misionero en contexto cultural diverso- es un recurso importante para el guía espiritual. El estudio muestra que el 91% de los hermanos que han tenido esta experiencia considera positivas y enriquecedoras las diferencias culturales entre ellos y aquellos a los que ofrecen el servicio de acompañamiento (Bay 418).

2.1.2 Los acompañantes espirituales

28. El número de acompañantes espirituales que han respondido a la encuesta es de 538. No podemos conocer el número total de hermanos que ofrecen el servicio de acompañantes espirituales y, en consecuencia, no se pueden señalar los porcentajes de las respuestas respecto del total de los acompañantes, ni siquiera de modo hipotético.

La edad de estos encuestados varía desde los 21 a los 91 años -considerando el hecho singular que 26 tirocinantes han respondido al cuestionario como guías espirituales- probablemente por añadirse al cuestionario de los tirocinantes (Bay 379).

29. Puede resultar interesante confrontar los porcentajes de respuestas de los jóvenes en formación [A] (Bay 456) y la de los acompañantes [B] en base a las regiones y compararlas con el total de las respuestas recibidas de los jóvenes formandos [A] y de los acompañantes [B]. Para Asia-Este-Oceanía, América Cono Sur y Europa Centro-Norte el porcentaje es casi el mismo (por ejemplo América Cono Sur los[A] formandos son el 8,4% del total y los formadores [B] representan el 8,0% de los acompañantes que han participado en la encuesta. Si consideramos las regiones Interamérica y Mediterránea, [B] supera [A] en un porcentaje aproximando de 5 puntos (por ejempolo, Interamérica [A] = 10,1% y [B] = 15,8%). Asia Sur y África-Madagascar, sin embargo, tiene la situación al contrario (por ejemplo, en Asia meridional [A]=31,9% y [B]=27,3).

Acompañantes espirituales que son directores de comunidad

30. El número de acompañantes espirituales que también son directores de comunidad se eleva a 243, que corresponde al 45,16% del total de acompañantes que han respondido. De este grupo, 119 son directores de casas de formación inicial (probablemente sin contar a los directores de tirocinantes), y 42 son directores de noviciado (Bay 379). Los otros pueden ser directores, pero no de los candidatos o jóvenes hermanos a los que ofrecen el servicio de acompañamiento.

En cuanto a los directores de comunidad que son también acompañantes espirituales (de hermanos de la propia comunidad), la investigación señala que esto tiene lugar en el 75% de los prenovicios, el 93% de los novicios, el 64% de los posnovicios, el 55% de los tirocinantes, el 37% de los aspirantes al sacerdocio en formación específica, el 28% de los salesianos laicos en formación específica y el 37% en los sacerdotes del quinquenio (Bay 439). Si no tenemos en cuenta el noviciado, podemos ver que hay una disminución constante en el porcentaje de directores que son acompañantes (de sus hermanos de comunidad en formación inicial).

Acompañantes espirituales que también son confesores

31. A partir de los datos de nuestro estudio, no es posible establecer cuántos acompañantes espirituales son al tiempo confesores de los que acompañan. Sin embargo, podemos decir que para la mayoría de los que han respondido a la encuesta, el sacramento de la Reconciliación y el acompañamiento espiritual lo consideran dos cosas distintas, dirigiéndose a personas distintas para la confesión y para el acompañamiento espiritual . Pero aquí hay un porcentaje menor cuando nos acercamos a las etapas finales de la formación inicial (Bay 439). Así, un buen número de salesianos del quinquenio y un número mayor de acompañantes espirituales señalan que su confesor es también su guía espiritual.

Ayuda recibida del director, del acompañante espiritual y del confesor

32. Por lo que se refiere a la ayuda recibida del director, del acompañantes espiritual y del confesor, algunas tendencias aparecen con claridad y de modo transversal en las distintas etapas formativas.

Si consideramos todos los consultados como un único grupo -incluidos los acompañantes- distinguiéndolos sólo por la edad, el confesor aparece como la figura más apreciada (55,92%), al-

canzando un valor máximo del 67% por parte de los acompañantes de mayor edad[4]. Si nos limitamos solo a los hermanos en formación inicial, más del 80% manifiesta tener gran confianza en el confesor, y declara que no es difícil hablar con él de lo que se tiene en la conciencia (Bay 453).

El acompañantes espiritual viene a continuación en confianza, con un índice de aprecio del 50,53%. Es interesante anotar, sin embargo, que para el grupo inferior a 40 años -que corresponde a casi todos los de formación inicial- el acompañantes espiritual recibe una valoración positiva del 62% [2 puntos por encima del confesor (60%)].

En cuanto al director, todo el grupo (incluido los acompañantes) manifiestan un aprecio de la ayuda recibida del 32,15%. Si se considera la mayor parte de los consultados, es decir los menores de 40 años, el índice de aprecio sube al 48,8%. Si se selecciona el grupo de mayores de 50 años(=42% de los acompañantes que han respondido) el índice de aprecio baja a 16,6%.

Aprecio del coloquio con el director

33. Parece que, en general, se aprecia el coloquio con el director, y se considera uno de los servicios más importantes asignados a su papel de animación y guía de la comunidad. En las respuestas a las preguntas referidas a las diversas encomiendas asignadas al director, el coloquio se considera constantemente -desde el posnoviciado a la formación específica- como una parte importante del papel del director en su servicio de acompañamiento espiritual personal (Bay 130, 182-183, 261, 306-307).

Esto va en sintonía con las respuestas a la pregunta sobre qué aspecto de su servicio como director no debiera descuidar. Los posnovicios ponen el coloquio en el cuarto lugar, seguido del servicio de acompañante espiritual (Bay 130); los aspirantes al sacerdocio que se hallan en formacion específica ponen el coloquio en segunda posición, al tiempo que señalan el servicio de acompañantes espirituales en el sexto lugar (Bay 262); los salesianos coadjutores en formación específica ponen el coloquio en segunda posición, mientras no dicen nada sobre el servicio de acompañamiento espiritual (Bay 307). Es significativo anotar que sólo los tirocinantes cambian el orden, poniendo el servicio de acompañante espiritual en el cuarto lugar, seguido del coloquio en el séptimo.

[4] Los datos y los porcentajes de los tres próximos apartados proceden de una parte de la elaboración de los resultados que no se ha incluido en Marco Bay, *Giovani salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale*.

Preparación de acompañantes espirituales

34. En cuanto a la preparación para su servicio, el 78,6% (423) de los acompañantes indica que ha aprendido de la experiencia, el 57,1% (307) leyendo, escribiendo, reflexionando y meditando personalmente; el 41,3% (222) buscando consejo y confrontando su propia experiencia con la de los demás.

El 24,7% (133) señala la supervisión por parte de algún experto en dirección espiritual (Bay 420). Para el 40,3% (205) de los acompañantes, su experiencia de ser acompañado espiritualmente es parte de su estilo de vida, mientras que el 44,6% (227) manifiesta cierta inercia en este tema. Paradójicamente, el 15,1% (77) de los acompañantes confiesa no haber madurado todavía una convicción y fuerte motivación que les motive a crecer en esta dirección (Bay 403).

El 45,7% (246) informa de que ha recibido cierto nivel de preparación formal para el servicio de acompañamiento espiritual. Esta preparacion, según cada caso, consiste en licenciatura en teología espiritual o pedagogía (formación de formadores), cursos postgrado en psicología o teología espiritual, curso de formación de formadores (UPS Roma), Escuela Salesiana de Acompañamiento Espiritual (Quito), curso para directores (Don Bosco Renewal Centre - Bangalore) y el curso de estudios salesianos (Berkeley). Existen otros cursos breves, que duran en torno a una semana, organizados por diócesis y congregaciones religiosas sobre *counseling* y más específicamente *counseling* pastoral, dirección espiritual, etc (Bay 419-420).

Hay que tener en cuenta que esta preparación formal indicada es de tipo muy variado. Algunos de los cursos están dirigidos al mundo académico y a la preparación intelectual, otros se centran en la adquisición de competencias y habilidades; otros, sin embargo, promueven principalmente el cambio y el crecimiento personal de la persona del formador (ver ACG 426 [2018] 40-42).

2.1.3 Acompañamiento comunitario

El deseo de la presencia y cercanía de los formadores

35. Cuando se pregunta a los encuestados sobre sugerencias para "cambiar o mejorar el modo en el que se realiza la formación", aparece con una insistencia grande, procedente de todas las áreas lingüísticas, la necesidad de mejorar la cercanía en la relación entre formadores y formandos. Nuestros jóvenes, procedentes de todo

el mundo, piden a sus formadores que estén presentes en los momentos no formales, que estén dispuestos a compartir con sinceridad, a acortar las distancias, a favorecer la amistad, a construir relaciones ricas de confianza, a crear un clima de familia.

Es evidente que el ambiente de la comunidad influye notablemente en el crecimiento vocacional y, de por sí, ya es un acompañamiento. No sustituye el diálogo espiritual personal, pero condiciona mucho la eficacia de este encuentro, como ha insistido el reciente Sínodo sobre los jóvenes (DF 95-97).

El ambiente de la comunidad no siempre favorece

36. Atendiendo a los datos presentados, aparece con cierta frecuencia que el ambiente de la comunidad no siempre favorece el acompañamiento personal.

Hablando de los prenovicios, por ejemplo, Bay anota: "Un grupo interesante en torno a la cuarta parte de los que han respondido (24,9% (110), habla [*con hermanos que pertenecen a la comunidad*] solo de una a tres veces al mes o pocas veces al año" (Bay 62).

También es interesante ver la importancia de la comunidad para quienes se encuentran en el otro extremo del arco formativo: el quinquenio. En todas las áreas lingüísticas aparece de modo insistente la importancia dada al compartir, al intercambio y al encuentro entre hermanos, jóvenes y seglares que participan en la misión; también en esta etapa formativa aparecen las dificultades en las relaciones, sobre todo entre hermanos de la misma comunidad.

Variaciones según la región

37. Puede ser esclarecedor ver algunas diferencias regionales y de lengua en las respuestas del quinquenio, en lo referente a las dificultades asociadas a la vida comunitaria:

ITALIANO: demasiado trabajo y soledad, con pocas posibilidades de compartir con los hermanos debido a la distancia generacional, que lleva al individualismo y a la sectorialización.

INGLÉS: demasiado trabajo y dificultades de relacionarse con los ancianos, que deriva en incomprensiones y conductas contrarias a la vocación salesiana.

FRANCÉS: incomprensiones, prejuicios, problemas de comunicación.

POLACO: distancia generacional y escasa apertura por parte de los hermanos ancianos, con una 'diocesanización'.

PORTUGUÉS: salto generacional, conflictos de mentalidad, demasiado trabajo, incoherencias.

ESPAÑOL: mucho trabajo, junto a preguntas relativas al uso del dinero y al ejercicio de la autoridad, poco acompañamiento y diálogo.

Dimensiones de la comunidad.

38. No pocos del quinquenio hacen referencia al volumen de la comunidad: si es una comunidad pequeña aumentan las dificultades señaladas.

Aparecen también problemas típicos de las comunidades numéricamente grandes, con el riesgo de despersonalización y de empobrecimiento de los procesos de acompañamiento formativo.

2.2 CÓMO SE ENTIENDE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL PERSONAL

39. El sentido que se tiene de acompañamiento espiritual personal tiende a marcar, naturalmente, la propia experiencia. Es importante prestar atención a lo que entienden los hermanos jóvenes en formación y los acompañantes espirituales por acompañamiento espiritual personal, y cómo creen que se relaciona con otras formas de acompañamiento, como el coloquio con el director y el sacramento de la Reconciliación.

2.2.1 Cómo entiende el acompañamiento quien es acompañado

Distinción entre acompañamiento espiritual personal y coloquio con el director.

40. El primer punto que aparece con claridad en nuestros jóvenes en formación es la tendencia a distinguir entre acompañamiento personal y coloquio con el director. Los porcentajes de quien sostiene con claridad esta distinción son los siguientes: prenovicos 46%; novizi 46%; postnovizi 57%; tirocinanti 67%; aspirantes al sacerdocio en formación específica 70%; salesianos laicos en formación específica 71% (Bay 439).

Aquí también son interesantes las variantes regionales. Cuando a los posnovicios se les pregunta si "el coloquio que tengo con la persona responsable de la etapa formativa es distinto del acompañamiento espiritual (son dos cosas diversas)", los porcentajes son los siguientes:

76% en la Mediterránea,
71% en la Europa Centro Norte,
61% en Asia Este – Oceanía,
59% en Interamérica,
54% en África - Madagascar y Sud Asia,
46% en América Cono Sur.

Aprecio por el acompañamiento espiritual personal

41. Un segundo punto interesante: quienes son acompañados sienten, generalmente, aprecio sincero por el acompañamiento espiritual personal. Muchos elementos que aparecen en todas las etapas de la formación inicial reflejan la conciencia de que se trata de un tesoro que necesita ser recuperado y valorado.

El testimonio de los hermanos en el quinquenio merece la pena reseñarse: el 89,80% (344 de los 383) considera que el acompañamiento espiritual es importante para su camino, también después de terminar la formacion inicial.

El acompañamiento es 'espiritual'

42. Un tercer elemento que resalta, especialmente entre los que están en las últimas etapas de la formación inicial, es el enfoque 'espiritual' del acompañamiento. Nuestros jóvenes hermanos creen que el acompañamiento espiritual se ha de centrar principalmente en aquellos aspectos que ayudan a la persona a crecer en la vida espiritual y en su relación con Dios.

Así dicen los estudiantes de teología: "La atención en el encuentro se dirige sobre todo a la vida de oración y al modo de relación con Dios, los compromisos en la vida espiritual, etc en el 88,60% (468)" (Bay 225).

Podemos añadir que la palabra 'Dios' aparece 1607 veces en las respuestas abiertas de los encuestados en formación inicial; y los términos 'Jesús' y 'Cristo' aparecen 730 veces.

Atención al carisma

43. La vida en comunidad y la implicación en la misión apostólica son factores muy significativos en los procesos de formación. El crecimiento en el carisma salesiano es parte integrante del camino de acompañamiento espiritual, cuyo objetivo último es crecer como discípulos de Cristo, según el modo de vivir marcado por Don Bosco.

Esta investigación señala que la atención al carisma es particularmente fuerte en el noviciado, y menos en las fases sucesivas. El 95,9% de los novicios pone el amor a Don Bosco y a las misiones salesianas en el segundo lugar, inmediatamente después de la posibilidad de un mejor conocimiento de sí (97,5%) y antes que el camino de crecimiento espiritual mediante el silencio, la oración y la meditación (94,7%) (Bay 76)

También merece la pena resaltar que la 'salesianidad', generalmente, es más apreciada en algunas regiones que en otras. Más de la mitad de los encuestados en África-Madagascar, Asia-Este-Oceanía y también en el UPS, han subrayado de modo positivo la ayuda recibida con el mayor conocimiento a Don Bosco y con el estudio de las Constituciones (Bay 470).

Se puede añadir que la palabra 'Bosco' se repite 596 veces en las respuestas abiertas de los formando, y 33 veces en las respuestas de los acompañantes espirituales.

Características del acompañamiento

44. Se da mucha importancia a sentirse a gusto en los encuentros de acompañamiento espiritual, sin tener miedo de abrir el corazón sobre cuestiones delicadas y personales (el 84% de los estudiantes de teología).

Más importante todavía es la atmósfera de libertad (96% de los estudiantes de teología, y también de los tirocinantes).

La libertad para elegir el acompañante es valorada con puntuación alta (el 91% de los estudiantes de teología, 93% del quinquenio).

Los estudiantes de teología subrayan que la confianza y la apertura (97%), la transparencia y la sinceridad con el acompañante son importantes para ellos (95%).

La confidencialidad absoluta por parte del acompañante es considerada de máxima importancia (94% de los estudiantes de teología).

2.2.2 Cómo entiende el acompañamiento quien acompaña

La 'centralidad espiritual' del acompañamiento

45. ¿Cómo entienden los acompañantes espirituales el acompañamiento espiritual personal? ¿Qué valor le conceden?

Se pidió a quienes ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual que se expresaran la "intensidad y calidad de las actitudes asumidas, vividas y practicadas por los acompañantes en el 'acompañar' a los otros". Podían elegir entre 12 respuestas cerradas, con una lista de actitudes positivas. La respuesta que ha tenido más puntuación es la siguiente: "Creo que la tarea más importante, también la más difícil, es la de saber 'transmitir a Dios', es decir, ayudar a la persona a vivir siempre más consciente de estar en la presencia de Dios. Serenidad, paz, misericordia, pasión por los pequeños y los pobres, alegría interior... estos son los signos de la 'unión con Dios' que quien acompaña debe experimentar en sí mismo para poderlos comunicar" (Bay 391).

En las respuestas abiertas de los acompañantes, la palabra 'Dios' aparece 237 veces, la palabra 'Jesús' y 'Cristo' 43 veces, mientras que la palabra 'Bosco' está presente 33 veces.

2.3 ¿QUÉ SUCEDE DURANTE EL 'ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL PERSONAL'?

46. No podemos suponer que 'lo que se piensa' coincide sencillamente con lo que 'realmente sucede'. Por eso nos hemos preguntado sobre lo que acontece realmente en el 'acompañamiento espiritual personal'; hemos estado atentos a las indicaciones que pudieran revelar de diverso modo lo que sucede en el acompañamiento espiritual personal dentro de nuestros procesos de formación.

2.3.1 Algunos factores externos que condicionan

Iniciación al acompañamiento en el prenoviciado

47. Un primer punto significativo: más del 80% de los encuestados, incluidos los que prestan el servicio de acompañamiento espiritual, señalan que la iniciación al acompañamiento en cuanto tal se ha dado en el prenoviciado (Bay 438).

Sin embargo, una parte de los encuestados reconoce al mismo tiempo, con porcentajes que varían de un tercio a la mitad, que antes del prenoviciado había tenido alguna forma de acompañamiento (Bay 472-473).

Directores/encargados con tiempo escaso para el acompañamiento

En segundo lugar, hay quejas de que los directores o responsables no siempre disponen de tiempo suficiente para el acompañamiento. Así, el 45,70% (403 sobre 882) de los posnovicios señala que el director tiene tantas cosas que hacer que no dispone de tiempo para hacer el seguimiento espiritual. (Bay 131). Es más sorprendente que el 31,40% (124 sobre 389) de los novicios diga lo mismo sobre el maesto de novicios (Bay 49). El mismo problema se señala por el 46,10 % de los tirocinantes (Bay 184) y por el 37,90% de los aspirantes al sacerdocio en formación específica (Bay 263) y por el 54,90% de los salesianos laicos en formación específica (Bay 306).

Hemos de tener presente que el acompañamiento no siempre coincide con el 'acompañamiento espiritual personal', pues el director no es siempre el acompañante espiritual elegido.

2.3.2 Directores como acompañantes espirituales: tendencia a disminuir

49. Hemos señalado más arriba (sección 2.2.1) que nuestros formandos tienden siempre a distinguir entre coloquio con el director y acompañamiento espiritual. La distinción, sin embargo, no significa necesariamente separación: puedo distinguir claramente lo que es coloquio con el director de lo que considero acompañamiento espiritual, y elegir la misma persona para los dos servicios de escucha y de ayuda personal. Por ello, mientras el 46% de los prenovicios hace esta distinción, el 75% de ellos señala que quien es el encargado del prenoviciado es, al mismo

tiempo, su acompañante espiritual. En las etapas posteriores de formación inicial, el 93% de los novicios dice que el maestro de novicios es su acompañante espiritual; en el posnoviciado lo señala el 67%, los tirocinantes el 55%; y el 37% de los aspirantes al sacerdocio en su etapa de formación específica, y el 28% de salesianos laicos en formación específica hacen referencia al director de comunidad como su acompañante espiritual (Bay 439).

Si no tenemos en cuenta el dato de los novicios, vemos que los jóvenes salesianos en formación inicial no solo tienden a distinguir entre coloquio con el director y acompañamiento espiritual, sino que también tienden a que el acompañante espiritual sea distinto del director de la casa.

2.3.3 Deficiencias en lo referente a la confidencialidad y reserva-secreto

50. Hay un dato que resalta transversalmente en todas las regiones: la cuestión delicada de la confidencialidad respecto de lo que se comparte en el acompañamiento personal. Ya hemos señalado que es un asunto de suma importancia (ver sección 2.2.1). Sin embargo, muchos de los entrevistados tienen la impresión de que lo que se comunica a un acompañante con frecuencia éste lo comparte con otros.

El porcentaje de quienes señalan esto es alto en el prenoviciado: "El 87,9% (385) de los prenovicios ha subrayado la dificultad grande de que los acompañantes utilicen la información dada por el prenovicio en el diálogo con otros y, a veces, contra el prenovicio. Sólo el 12,1% (53) de los encuestados ha señalado que no tienen dificultad en este aspecto" (Bay 63).

En el retos de fases formativas, los porcentajes referidos a la violación de la confidencialidad son más bajas: novicios 12,10% (47); postnovicios 14,30% (78); tirocinantes 14,90% (78); estudiantes de teología 13,40% (91); salesianos laicos en formación específica 25,5% (12 sobre 47); quinquenio 21,10% (79). Es interesante advertir que hasta el 16,7% de los acompañantes resalta esta dificultad cuando comenta la experiencia de acompañamiento espiritual personal vivida durante su formación inicial (Bay 408).

51. En varias reuniones de las comisiones regionales de formación, durante el año 2018, había quien se preguntaba si estos sentimientos habían sido más impresiones subjetivas que reales, sobre todo considerando que los prenovicios tienden a ver la ad-

misión al noviciado con cierta aprensión, y con el temor de no ser admitidos, lo cual puede condicionar su modo de valorar la relación con los formadores.

Cualquiera que sea la opinión que podamos tener en este asunto, no podemos ignorar el hecho de que el porcentaje de los prenovicios que se expresan en estos términos no solo es muy elevada (casi el 90%), sino que se observa transversalmente en todos los países y regiones. Aunque fuera una impresión meramente subjetiva, sería igualmente un indicador de la relación entre formando, formadores y comunidad. Este es uno de los datos de nuestra investigación que requiere una reflexión urgente y una respuesta urgente.

2.3.4 Apertura y transparencia

52. Hemos visto que el 97% de los estudiantes de teología considera la confianza, la apertura, la transparencia y la sinceridad importantes en el acompañamiento espiritual (ver la sección 2.2.1). En realidad, sin embargo, de hecho no se da tal apertura.

A la pregunta si el acompañamiento espiritual es un momento en el que se puedan compartir de modo libre los sentimientos, las dudas, las alegría y las dificultades, se constata que se dan valoraciones muy positivas en las dos regiones de Europa, en las regiones de América y de Africa-Madagascar; las dos regiones de Asia tienen valores más bajos de hasta 10 o 12 puntos del porcentaje (Bay 476).

A la pregunta "¿Es el acompañamiento personal un momento en el que te encuentras a gusto, sin miedo de abrir tu corazón sobre cuestiones muy personales?", de nuevo, los valores más altos se obtienen en las regiones Mediterránea y Europa Centro-Norte (88,89%), mientras que los valores más bajos se registran en las dos regiones de Asia (Bay 476).

A la pregunta si en el acompañamiento personal se cree que basta compartir "lo estrictamente necesario", una vez más las regiones de Asia junto con África-Madagascar tienden a decir que sí: expresan aprecio hacia el acompañante pero no se manifiesta plena confianza hasta el punto de informarle de todo (Bay 477).

En otras palabras, hay cierta desconfianza que influye en la apertura y transparencia en algunas regiones; este dato no está tan presente en otras.

2.3.5 Otros aspectos problemáticos

53. Cuando analizamos otros aspectos problemáticos referidos a la relación de acompañamiento, la diversidad entre las regiones se hace todavía mayor. No podemos dejar de subrayar la diferencia clara y constante de al menos +9,14% entre los índices procedentes de las dos regiones de Asia (el 43% de los encuestados) y los procedentes del resto de la regiones en los siguientes elementos:

- falta de confianza por parte del acompañante;
- encuentros poco frecuentes;
- capacidad limitada de escucha: el acompañante escucha las cosas que le interesan y no las que el acompañado desea compartir;
- incomprensiones;
- demasiada atención a asuntos de carácter y de psicología;
- miedo a abrirse por parte de quien es acompañado (Bay 482-483).

2.3.6 Comportamiento externo al que acomodarse

54. En muchos casos, la formación se identifica con acomodación a un conjunto de comportamientos, con el fin de adaptarse a los standares con los que se valora la idoneidad de los formandos.

De hecho, el 29,8% (117 sobre 389) de los novicios señala que la reglamentación minuciosa de cada momento del día deja poco espacio a la iniciativa personal. Casi una cuarta parte, el 24,2% (94), señalan que se sienten más observados y controlados que acompañados. El 23,7% (93) afirma que el maestro de novicios insiste tanto en la disciplina y la obediencia que provoca miedo y temor, más que sinceridad y espontaneidad. Para uno de cada cinco (21%; 83 respuestas), el encuentro personal con el maestro de novicios es más un deber que cumplir que un encuentro deseado en el que compartir lo que se siente profundamente (Bay 85).

55. En la etapa del Posnoviciado los porcentajes son todavía más altos: 393 de 885 (44,6%) dicen sentirse más observados y controlados que acompañados, y que la fuerte insistencia sobre la disciplina y la obediencia favorece el miedo más que la sinceridad y la espontaneidad; el 42,7% (378) considera que el encuentro con el director es más un deber que cumplir que un encuentro en el que se pueda compartir lo que se siente realmente (Bay 131).

En cuanto a los tirocinantes, el 29% se siente más observado y controlado que acompañado; el 26 % considera que la insistencia en la disciplina y la obediencia conduce al miedo; el 36,2% considera que el encuentro con el director es sobre todo un deber que cumplir (Bay 185).

La etapa de formación especifica de preparación al sacerdocio y de salesianos laicos en formación especifica ofrece los siguientes datos: el 33,3%(221) de aspirantes al sacerdocio y el 44,9% (22) de coadjutores se sienten más observados y controlados que acompañados; y el 36,9% (250) de aspirantes al sacerdocio y el 46,9% (23) consideran el coloquio con el director más como un deber que cumplir que como un momento en el que compartir lo que se está viviendo realmente (Bay 263 y 308).

56. Se trata, en otras palabras, de un modelo de formación que se sirve de una rígida disciplina y obediencia formal a un programa de obligaciones y eventos, como si esto abriese a una especie de vía del tren que facilita el logro de los objetivos bien claros y definidos para cada etapa. Y entre las obligaciones señaladas está también el coloquio mensual con el director o el responsable.

Desde el momento que hasta el posnoviciado coincide el coloquio con el acompañamiento en un grupo grande de formandos, este último corre el riesgo de convertirse en uno de los comportamientos a los que acomodarse para poder seguir adelante.

2.3.7 La superposición entre acompañamiento y autoridad

57. De diversos modos y con ciertos grados de insistencia, nuestros Reglamentos y la *Ratio* animan a que el servicio de acompañamiento espiritual sea ofrecido por el responsable de cada etapa formativa, al menos hasta el tirocinio incluido:

"Las comunidades formativas tengan un director y un equipo de formadores preparados, sobre todo en la dirección espiritual, *que ordinariamente es realizada por el director mismo"* (R 78, el cursivo no está en el original)

"[El director] es responsable del proceso formativo personal de cada hermano. Es también el *director espiritual propuesto, no impuesto*, a los hermanos en formación". (FSDB 233, el cursivo no está en el original)

"El director [del posnoviciado] sigue la acción del maestro de novicios. Con sabiduría y sensatez él anima el ambiente y el camino de la comunidad, sigue y ayuda a los postnovicios, particularmente a través del acompañamiento personal y del coloquio, de la *dirección espiritual de conciencia* y de las conferencias periódicas" (FSDB 417, el cursivo no está en el original).

Este solapamiento entre acompañamiento y autoridad resalta transversalmente como una seria dificultad, precisamente por el hecho de que es propuesto y recomendado como acompañante espiritual y también como quien tiene las mayores responsabilidades en el proceso de admisión[5].

La fusión de roles es tolerada en las fases iniciales

58. Nuestro análisis muestra que esta unión de roles es admitida mientras no puede ser evitada, pero se abandona por la mayoría una vez que tiene la posibilidad de hacerlo, de ordinario entre el posnoviciado y el tirocinio (ver 2.3.2).
También entre los novicios, donde el 93% reconoce que el maestro es también su acompañante (Bay 439), da que pensar el hecho de que más de la mitad (67,5%) vive esta situación con cierto malestar[6].

Insistencia en la libertad de elegir acompañante

59. Hay notable convergencia en todas las áreas lingüísticas -y en todas las regiones- acerca de la libertad de elegir el acompañante. Esto se manifiesta con especial fuerza cuando a los encuestados se les pide sugerir (en las respuestas abiertas) lo que piensan que se ha cambiar para mejorar la calidad de la formación.

Existen, sin embargo, variaciones regionales. La mayor parte de los prenovicios que piden no ser obligados a tener como acompañante a su encargado, manifestando claramente algunos límites en sus formadores (falta de confianza, etc.), son de lengua francesa y de lengua inglesa proveniente de África-Madagascar,

[5] La FSDB propone al director/encargado como acompañante espiritual hasta el tirocinio: ver 339, 345 (prenoviciado); 417, 420 (postnoviciado); 437, 438 (tirocinio). En cuanto a la formación específica, solo dice: "[El director] cuide la animación espiritual comunitaria y personal" (FSDB 490).

[6] Aquí se corrige la afirmación de Bay 98 que dice: "Un grupo importante en torno al tercio de los novicios, el 32,50% (127), indica que el formador/maestro y director espiritual son la misma persona, mientras que para las tres cuartas partes, il 67,50% (264), no es así". La pregunta se refería a lo que causa dificultad o malestar: "Expresa, en tu experiencia personal de acompañamiento espiritual salesiano personalizado, lo que te ha suscitado malestar o dificultad". 67,50% ha indicado como dificultad "el hecho que mi formador/maestro y director espiritual sean la misma persona". El 32,50% ha indicado lo contrario, es decir, que no ha resultado problema o dificultad para ellos.

Asia y Oceanía (ver las respuestas a las preguntas abiertas sobre lo que pudiera ser mejorado o cambiado: Bay 63-70).

60. Otra particularidad de tipo regional: la palabra 'libertad' se repite con mucha más frecuencia en las respuestas a las preguntas abiertas provenientes de Asia anglófona que en las provenientes de otras regiones.

El deseo de una mayor libertad en la elección del acompañante espiritual es manifestado explícitamente; y no pocos -especialmente en las tres etapas iniciales de formación- se quejan por el hecho de que no haya tal libertad.

Dicho en positivo: la libertad de elegir el acompañante espiritual es una de las características más apreciadas en las fases de la formación específica, tanto para los aspirantes al sacerdocio como para los salesianos laicos o coadjutores. A continuación señalamos la respuesta de los estudiantes de teología a la pregunta 16 referida a "Elementos que ayudan a la experiencia de acompañamiento espiritual personalizado" (tengamos presente que los encuestados han sido el 87% del total de los estudiantes sdb en esa etapa formativa en 2017):

"Casi totalidad de los que han respondido al cuestionario (más del 90-98%) pertenecientes a esta etapa formativa han indicado: la confianza y la apertura de los profesos en formación específica hacia el acompañante el 96,7% (665 sobre 688), la actitud positiva y de gran respeto por parte del acompañante el 96,1% (661), el clima de libertad 95,9% (658) y la apertura confiada del acompañante hacia el acompañado el 94,4% (645). Resalta que el 90,5% (620) de los profesos en formación específica señalen la libertad de elegir acompañante espiritual como un elemento de ayuda para crecer" (Bay 278).

¿Cómo interpretar esta insistencia transversal sobre la libertad de elegir el acompañamiento y las variaciones regionales en este asunto?

2.4 EL PAPEL JUGADO POR ALGUNAS MEDIACIONES

2.4.1 Las evaluaciones trimestrales (escrutinios)

61. Un tema sobre el que se han expresado con fuerza muchos de los que han participado en la investigación es la evaluación

personal trimestral, que por su naturaleza debiera ser una ayuda para el crecimiento personal, que complementa al acompañamiento personal. Esta evaluación se puede describir como un acompañamiento personalizado que hace la comunidad. "Una forma de acompañamiento explícitamente prevista por la pedagogía formativa salesiana está constituida por los momentos periódicos de evaluación personal ("escrutinios"), a través de los cuales el Consejo de la comunidad ayuda al hermano a evaluar su situación formativa personal, lo orienta y lo estimula concretamente en el proceso de maduración" (FSDB 261)

62. Sobre este tema, la investigación muestra fuertes y persistentes críticas en todas las fases de formación, con variación de porcentajes, pero siempre con cifras significativas.

"Para un tercio de los novicios, 30,3% (106), se siente más como un juicio sobre el novicio, juicio no objetivo pues recoge sólo alguna cosa que hace y no describe quién es la persona realmente. Además, más de un cuarto de los novicios, el 28,1% (106 de 377), sostiene la incidencia de los escrutinios en la admisión a la profesión, provocando temerlos más desearlos" (Bay 106). Si ya en el noviciado este instrumento de crecimiento es valorado de modo negativo por más de un tercio, el problema no es ni personal ni aislado sino estructural.

El índice de la negatividad se eleva cuando llegamos al posnoviciado. Cuatro posnovicios de diez, es decir el 41,6% (366) lo sienten [A] más como un juicio sobre uno, juicio no objetivo pues recoge sólo alguna cosa que hace y no describe quién es la persona realmente. Finalmente, más de la cuarta parte de los posnovicios, el 27,9% (244 de 875), sostiene que [B] la incidencia de los escrutinios en la admisión a la renovación de los votos lleva al posnovicio a temerlos más que a desearlos" (Bay 158). Sobre la misma cuestión, los porcentajes que salen de los cuestionarios de los hermanos en tirocinio [A] 38,3% y [B] 31,9%, y para los estudiantes de teología aspirantes al sacerdocio [A] 35.30% y [B] 27,5%.

63. Un análisis más detallado de las variaciones regionales parece también significativo. Sin embargo, los datos generales ya constituyen una llamada de atención fuerte a toda la Congregación: para un número muy alto de formandos los escrutinios no están sirviendo como la ayuda consistente para el crecimiento que debieran ser.

2.4.2 Formas o rostros variados de la oración

64. Ya hemos visto que, en general, nuestros jóvenes en formación tienen gran aprecio a la oración y que muchos encuentran en el acompañamiento personal una ayuda específica para el crecimiento en la vida de oración.

Sin embargo, es interesane analizar las respuestas a varias expresiones personales y comunitarias de oración. La Eucaristía cotidiana obtiene siempre la máxima puntuación, aunque es difícil distinguir entre 'cabeza' y 'corazón', entre un valor que ha de ser defendido -por principio o por fe- y el modo en que se vive la Eucaristía en la vida cotidiana. Vayamos a las respuestas referidas a la oración personal, a la oración comunitaria, a la meditación y a la Palabra de Dios:

	Oración personal	Oración comunitaria	Meditación	Palabra de Dios
Prenovcios	74,60%	61,80%	No se tiene entre las 22 opciones	69,80%
Novicios	83,00%	71,60%	65,00%	No se tiene entre las 22 opciones
Postnovicios	73,80%	60,60%	52,40%	68,20%
Tirocinantes	77,70%	61,43%	42,23%	67,82%
Estudiantes de teología cl.	74,90%	57,90%	46,50%	73,20%
SDB laicos form.espec.	69,20%	69,20%	59,60%	63,50%
Quinquenio	74,20%	62,10%	42,30%	68,20%

La tabla confirma en su conjunto el aprecio que hay por estas formas de oración, especialmente la oración personal. Téngase presente que Asia-Este-Oceanía es la región con puntuación máxima en la valoración de la oración personal, la oración comunitaria y la meditación (Bay 472).

65. Sin embargo, se aprecian también signos de cansancio. Por ejemplo, miremos las respuestas del quinquenio acerca de la liturgia de las horas, identificada como una de las dimensiones de la vida de oración menos auténtica y menos animadora de vida. Es un dato que nos hace reflexionar: ¿cómo es posible que la liturgia de las horas, que es una de las formas de oración constante en las etapas de formación inicial, acabe por convertirse en algo meramente exterior, no viva ni vivificadora?

¿Y qué decir de la meditación, cuya fidelidad cotidiana está 'garantizada' durante toda la formación inicial? Claramente, el hecho de estar presente de modo constante no garantiza automáticamente el crecimiento ni la apropiación de su valor y de su bondad para el hermano. Se ayuda a la persona a escuchar y a reconocer todo lo que acontece en su mundo interior mientras medita, hasta el punto de poder activar el itinerario de crecimiento y madurar convicciones profundas. En la tabla anterior, la meditación es la forma de oración que tiene niveles más bajos en los indicadores.

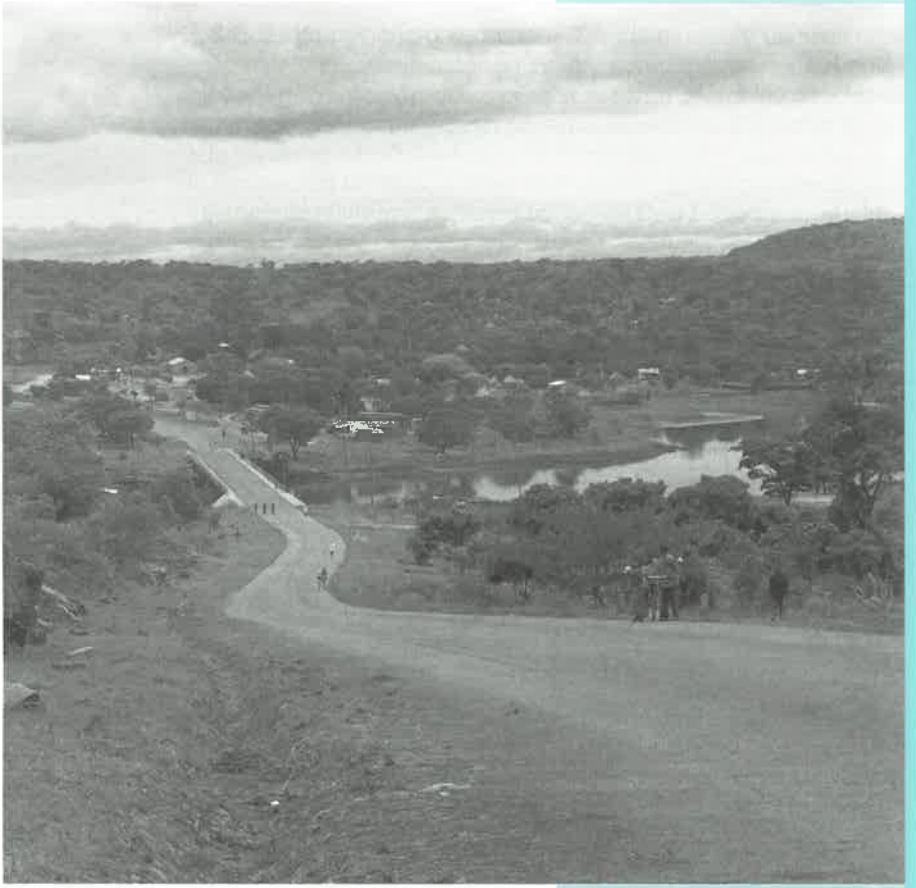
2.4.3 El proyecto personal de vida

66. Otra mediación que puede resultar muy significativa en el camino de acompañamiento personal es el proyecto personal de vida.

Es significativo que el proyecto personal sea uno de los instrumentos a los que los acompañantes espirituales prestan mucha atención. Este instrumento es el más apreciado (83,7%) por encima de otros intrumentos.

En la encuesta hay una pregunta en las diversas etapas sobre el uso y aprecio de los métodos, técnicas, modelos para conocerse mejor y crecer en la vida espiritual. Es interesante contrastar la importancia dada al proyecto personal de vida y a los otros tres instrumentos:

	Proyecto personal de vida	Ejercicios de análisis personal y evaluación	Journal (diario)	Autobiografía
Novicios	78,20%	78,20%	68,80%	65,80%
Postnovicios	72,40%	68,80%	50,60%	38,80%
Tirocinantes	64,20%	62,40%	47,80%	32,50%
Estudiantes de teología cl.	75,40%	69,30%	45,50%	39,80%
SDB laicos form.espec.	76,60%	72,00%	45,70%	40,40%
Quinquenio	70,10%	65,40%	28,90%	28,50%



Segunda parte
Interpretar

3. Inspiraciones que se encuentran en nuestra tradición

3.1 LA ORIGINALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SALESIANO DE LOS JÓVENES

67. Vale la pena insistir en la peculiaridad del acompañamiento espiritual salesiano de los jóvenes: se trata de un proceso complejo, como señala el Sínodo del 2018 (DF 95-97). "Hay una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y el comunitario, que cada espiritualidad o sensibilidad eclesial tiene que articular de modo original" (DF 95).

En la ciudad de Turín, en rápida expansión y con oleadas de jóvenes en busca de trabajo, con muchos peligros para sus personas, Don Bosco encontró el campo al que es llamado y enviado. Se dio cuenta de que, para poder ir adelante con su mision, debía mostrar a esos muchachos que él era un 'amigo' en el que podían confiar y al que podrían abrir libremente sus corazones. Se dio cuenta de la importancia fundamental de hacer que cada joven se sintiera a gusto, que se sintiera amado.

Mientras intentaba dar respuesta a tantas necesidades del grupo de jóvenes que acudían a su Oratorio Don Bosco se tomó en serio la relación con cada uno de sus muchachos. Su objetivo era preparar a los muchachos para la vida ayudarles a descubrir el amor que Dios les tenía, apoyándose en su fe vivida en el día a día. De este modo, el Oratorio se convirtió en una casa, una parroquia, una escuela, un patio.

El siguiente gráfico muestra la originalidad y la riqueza de la praxis de Don Bosco (Grech 251-254):

68. La dirección espiritual practicada por Don Bosco es un itinerario que se desarrolla en el ambiente y a nivel individual. No se limita al encuentro periódico personal entre director espiritual e individuo que busca acompañamiento. Don Bosco ha logrado un espléndido equilibrio entre el ambiente y el nivel individual. Dentro de esta dinámica básica, se pueden distinguir entre acercamiento formal e informal.

El *formal* es regular, se apoya en un acuerdo. A nivel de *grupo* incluye retiros espirituales, vida litúrgica, catequesis y otros encuentros, con intervenciones de diverso tipo, organizados (formales). A nivel *individual*, se expresa en el 'encuentro personal' entre director espiritual y la persona que busca acompañamiento.

El acercamiento *informal* tiene una expresión clara en la 'palabra al oído'. Se da de modo ocasional y puede implicar una variedad de sujetos que participan y acompañan.

69. El proceso de acompañamiento espiritual se realiza en una comunidad de fe, abierta a la acción de la gracia y del Espíritu Santo, donde se da una red de encuentros formales e informales. El encuentro regular y estucturado tiene mayor probabilidad de ser transformador y fructífero, pero también es cierto que sin esas intervenciones no formales y sin el ambiente favorable de la comunidad, la eficacia de los momentos formales sería más pobre e incluso pudiera perderse.

Este tipo de praxis 'holística' nos ayuda a comprender todo el tiempo que Don Bosco dedicaba a sus jóvenes. Para él, dedicar unas pocas horas de la semana al diálogo personal no era sufi-

ciente. Su originalidad consistía en lograr un acercamiento global e integral, que incluye las dimensiones grupal e individual, mediante encuentros formales e informales dentro del ambiente que lo favorece (Grech c. 4; Giraudo 178-150).

El acompañamiento espiritual personal de Ignacio de Loyola

70. Resulta interesante ver la variedad de elementos que relacionan la práctica de Don Bosco con San Ignacio y San Francisco de Sales.

La praxis de dirección espiritual de Ignacio de Loyola está centrada en encuentros individuales con un guía. Como Teresa de Jesús, Ignacio dio gran importancia al discernimiento de espíritus, en el intento de establecer una relación sólida con Dios. Sus *Ejercicios Espirituales* surgen de la reflexión sobre el propio camino espiritual y exigen una clara opción por la introspección y el examen de las motivaciones que hay detrás de cada opción. La propuesta de Ignacio consiste en quitar los afectos desordenados y buscar el conocimiento de la voluntad de Dios a partir de esta libertad adquirida.

71. Los Ejercicios fueron un elemento central en el proyecto formativo del Convitto Eclesiástico donde Don Bosco vivió tres años decisivos de sus primeros pasos como sacerdote, donde ha "aprendido a ser sacerdote"[1]. Don Bosco no solo hizo Ejercicios anualmente, sino que los propuso a sus jóvenes desde el principio -pobres como eran en aquellos años- y ayudó regularmente durante muchos años a Don Cafasso con los Ejercicios para grupos de sacerdotes y de laicos en San Ignacio de Lanzo. Animar los Ejercicios Espirituales de jóvenes y de gente sencilla era, de hecho, uno de los cinco fines de la Congregación Salesiana en las primeras Constituciones escritas por Don Bosco.

Francisco de Sales: amistad espiritual en el acompañamiento

72. San Ignacio influyó con fuerza en S. Francisco de Sales. De hecho, en París eligió el colegio jesuita de Clermont, en contra de la preferencia de su padre por el colegio de la Navarre. Cuando estudiaba en Padua acudió al jesuita Antonio Possevino como director espiritual. Como joven obispo se confío al P. Fourier, director del

[1] El Convitto fue fundado por Luis Guala bajo la inspiración de Pio Brunone Lanteri. El mismo Lanteri era discípulos de Nicolaus von Diessbach, un jesuita seguidor de Alfonso María Logorio. Diessbach había preparado a Lanteri para la propagación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como instrumento privilegiado de apostolado. Esta fue una de las intuiciones centrales del Convitto Eclesiástico en el que se formó Don Bosco. Ver Buccellato 108-114.

colegio jesuita de Chambery. En su praxis, además de lo aprendido de la tradición ignaciana añade el elemento de 'amistad espiritual'. "Quizas el rasgo que mejor caracteriza la dirección espiritual salesiana es el clima de amistad recíproca que se establece entre el director y la persona dirigida. Me parece que se puede afirmar que para Francisco de Sales no hay verdadera dirección espiritual si no hay verdadera amistad, es decir, comunicación, influjo recíproco; y se trata de una amistad que llega a ser verdaderamente espiritual" (Alburquerque 29). "En el espíritu de la terminología de san Francisco de Sales... la palabra que expresa el modo y el estilo de ser 'todo caridad' del director espiritual en la dirección espiritual es 'amistad'" (Struś 57); y la insistencia de Francisco de Sales sobre la amistad constituye probablemente un hito con novedad decisiva en la historia de la dirección espiritual en la Iglesia (Struś 40, 47-48).

La relación personal, elemento central en la praxis de Don Bosco

73. Basándose en lo que había aprendido de la tradición ignaciana del Convitto, Don Bosco parece haber adoptado espontáneamente también el elemento salesiano de amistad y de relaciones personales cálidas en la praxis de acompañamiento espiritual. "En la dirección espiritual salesiana, el encuentro del director con el joven no es algo secundario en el proceso, sino que es esencial para su curación y su crecimiento.... Esta atención paterna o materna puede referirse al modo extraordinario de dirección espiritual de san Francisco y santa Juana Francisca [de Chantal], en la que cual 'tenían a los alumnos en el corazón'" (McDonnell 79). La relación entre formador salesiano y joven debe estar marcada por *gran cordialidad*, porque la *familiaridad* lleva al amor y el amor a la *confianza*. Es decir, que abre los corazones y los jóvenes expresan todo sin temor [...] son claros en la confesión y fuera de la confesión, y se muestran dóciles a todo lo que quiera encomendarles aquel que saben les ama"[2].

Existe, de hecho, una gran resonancia entre la etimología de la palaba acompañamiento y la familiaridad salesiana: acompañar significa 'ser compañero de viaje', con el nivel de solidaridad que nace del compartir el pan, del *cum panis*, y la resonancias que suscita en el contexto bíblico-cristiano y en el nuestro salesiano.

Comunidad, grupo y acompañamiento personal en Don Bosco

74. Además de las relaciones de amistad y cordialidad con los

[2] Giraudo 154, citando G. Bosco, *Due lettere da Roma, 10 maggio 1884*.

jóvenes, Don Bosco cuidó la comunidad y la experiencia de grupo; aquí está su originalidad. Lo encontramos bien expresado en el *Cuadro de Referencia* de la Pastoral Juvenil Salesiana (CdR), cuando se señala que la comunidad educativa y pastoral (CEP) está animada por el acompañamiento del ambiente, del grupo y de cada persona[3]. En el contexto del acompañamiento de la comunidad y del grupo, "el encuentro-coloquio tiene un valor y una función particular. El diálogo restituye actitudes pastorales, como lo vemos en el encuentro del muchacho Juanito Bosco con D. Calosso, o aquel otro coloquio de Don Bosco sacerdote con Bartolomé Garelli. La acción salesiana despierta en el joven una colaboración activa y crítica en el camino educativo, a la medida de sus posibilidades, opciones y experiencias personales: aviva el deseo de diálogo y discernimiento; estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, para descifrar sus mensajes; anima la confrontación y la actitud crítica; estimula la reconciliación consigo mismo y la recuperación de la calma interior; alienta la consolidación de la madurez personal y cristiana" (CdR 116).

Acompañamiento en el Aguinaldo de 2018

75. La originalidad y la peculiaridad del estilo de acompañamiento salesiano de los jóvenes viene subyada por Don Ángel Fernández Artime en su Aguinaldo de 2018 que cuyo tema es el acompañamiento: "Señor, dame de esa agua" (Jn 4,15) Cultivemos el arte de escuchar y acompañar" (ACG 426). En primer lugar, como Don Bosco, el acompañamiento salesiano no se limita a un momento de diálogo personal, sino que integra este encuentro personal en el ambiente educativo atractivo "rico de propuestas educativas y de relaciones humanas" (ACG 426 29). En segundo lugar -que se logra espontáneamente a partir del primer aspecto- el acompañamiento personal salesiano es una parte viva de nuestra pedagogía espiritual de la relación, que llega a conquistar el corazón: "el tono afectivo y la creación de confianza y simpatía" son condiciones fundamentales del método educativo de Don Bosco (ACG 426 29).

El Papa Francisco corrobora todo esto para la Pastoral Juvenil: "se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo" (CV 211).

[3] En la Exhortación apostólica postsinodal, Papa Francisco dice que la Iglesia está creciendo dándose cuenta de que es la comunidad entera la que evangeliza a los jóvenes (CV 202).

3.2 ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SALESIANO EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

3.2.1 La praxis de Don Bosco se refleja en los procesos de formación

76. La originalidad y la riqueza de la paxis del acompañamiento espiritual en Don Bosco se considera tanto en relación a la Pastoral Juvenil en la variedad de sus expresiones, como en los procesos que caracterizan la formación inicial. Así, comentando la *Ratio*, en "Vocación y Formación", D. Pascual Chávez anota que el acompañamiento en la formación "no se limita al diálogo individual, sino que se trata de un conjunto de relaciones, un ambiente y una pedagogía, propios del Sistema Preventivo" (FSDB 258; ACG 416 44-45). El acompañamiento comunitario juega un papel importante en la comunicación vital de los valores salesianos. Naturalmente, este acompañamiento tiene que ser personalizado y para ello hemos de garantizar que se dé "la presencia y la dedicación de personas comprometidas en la formación, así como su preparación y la unidad de criterios" (ACG 416 45).

3.2.2 El Sistema Preventivo y los procesos de formación

77. El Sistema Preventivo es nuestro modo de hacer las cosas; y es, al mismo tiempo, una espiritualidad y una metodología pastoral. Es, en el fondo, nuestro modelo de formación.

El famoso trinomio del Sistema Preventivo se puede aplicar a las disposiciones fundamentales en el acompañamiento: la acogida que se refiere al amor, la pedagogía que se refiere a la razón y la mistagogia que se refiere a la religión.

78. La *acogida* supone valores como la aceptación incondicional, la lealtad, el respeto y la confianza, la escucha paciente, la sensibilidad hacia el otro, una relación llena de humanidad y el objetivo del crecimiento integral. En el centro de la educación y de la formación está la persona en su singularidad y concreción[4]. "La *primera sensibilidad* o atención es a *la persona*. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es

[4] Este es uno de los aspectos fundamentales en la dirección espiritual de San Francisco de Sales. Ver Alburquerque 23.

cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme" (CV 292).

Acogida significa mirar positivamente a la persona, escuchar, comprometerse en el diálogo, hacer propuestas concretas para el crecimiento y después acompañar los procesos de crecimiento con paciencia, estar presente en los momentos claves de decisión y de dificultad. La investigación hace ver que los jóvenes perciben inmediatamente si sus formadores se dedican de todo corazón al servicio de acompañamiento o si, por el contrario, están más preocupados por sus agendas personales. Un acompañante que está demasiado preocupado de su tiempo difícilmente estará capacitado para crear ambiente favorable para la acogida y la escucha.

El formador ayuda a la persona a ser ella misma, a saber correr el riesgo de tomar las propias decisiones y de hacerse cargo de la propia vida. Este clima de acogida es el que crea un espacio en el que se siente seguro, donde los que están en formación encuentran el valor de abrir sus corazones y confiar en sus formadores y acompañantes. Es esta apertura, confianza y transparencia que hace posible la adecuada atención a la dimensión humana, incluida el área de la afectividad y de la sexualidad, y facilita que se expresen las motivaciones y convicciones profundas.

La *pedagogía* supone partir de la situación en la que se encuentra el joven, iniciando un camino, comprometiéndose en un proceso, proponiendo objetivos y fases, ayudando a pensar de modo cuidadoso y crítico, educando en la fe. Ponerse a la escucha sincera de la historia de vida de cada persona en su unicidad es el punto de partida del acompañamiento y supone buena capacidad de escucha por parte de quien acompaña a los candidatos, especialmente en las primeras fases de su recorrido vocacional. Hay una creciente diversidad y fragmentación en el mundo de nuestros jóvenes, ligadas también a la experiencia familiar y a contextos sociales en continua transformación. Acompañar a los jóvenes partiendo del punto en el que se encuentra su libertad (C 38) es un arte pedagógica que requiere una sensibilidad salesiana y una preparación específica. Se puede obtener gran ayuda en el *counseling*, en la pedagogía y en las ciencias humanas, con una preparación que debe implicar de lleno a la persona y a la experiencia de vida de los formadores.

La *mistagogia* supone de despertar el deseo de la fe, ayudar a las personas a tomar conciencia de su interioridad, en sintonía

con las preguntas profundas sobre el sentido, reconociendo la inhabitación de una Presencia, verdadera iniciación a la experiencia de Dios. El documento final del Sínodo sobre los jóvenes resalta el ejemplo del diácono Felipe.

> "El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza. Como Felipe el diácono, el acompañante ha de obedecer a la llamada del Espíritu saliendo y abandonando el recinto de las murallas de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para dirigirse a un lugar desierto e inhóspito, tal vez peligroso; y esforzarse por alcanzar la carroza en la que viaja un forastero, encontrando el modo de entrar en relación con él, para suscitar una pregunta que quizás espontáneamente nunca hubiese sido formulada (cf. Hch 8,26-40)" (DF 101).

79. Todo esto es parte del rol materno de la Iglesia. Educar quiere decir, participar con amor paterno y materno al crecimiento del sujeto, mientras se procura la colaboración con otros: la relación educativa implica a varios agentes colectivos" (Viganó ACG 337 13-14). El cuidado personalizado y la intimidad materna se convierten en mistagogía (Giraudo 160).

La dimensión mistagógica requiere reconocer al acompañante como a un mediador. Igual que para el Bautista, es el Señor quien debe crecer mientras que el acompañante ha de disminuir (cf Jn 3, 28-30). Las grandes cualidades del mediador son la humildad y la abnegación. El acompañante humilde es de gran ayuda; el acompañante centrado en sí es un gran peligro. "En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad" (DF101)

80. Las tentaciones de los acompañantes, muchas veces, consisten en ocupar el puesto del Señor, aparecer como alguien especial, buscar seguidores y discípulos, pensar que todo depende de él, o que los éxitos de quien está acompañando son sus propios éxitos y que, al contrario, los fracasos son del acompañado. También podría ser tentado de sustituir a la persona acompañada -no respetando su libertad o su proceso de crecimiento, tomando decisiones por él, traicionando la confidencialidad, no logrando alentar la autonomía y, por el contrario, creando dependencia. Los acompañantes, dice el Papa Francisco, "en algún momento tiene que desaparecer para dejar que él siga ese camino que ha descubierto. Es desaparecer como desaparece el Señor de la vista de sus discípulos y los deja

solos con el ardor del corazón que se convierte en impulso irresistible de ponerse en camino (cf. Lc 24,31-33). De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús recibirán la confirmación de que verdaderamente ha resucitado el Señor (cf. Lc 24,34)" (CV 296).

81. La dimensión mistagógica presupone un intenso amor a Jesús por parte del acompañante. "No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a ciegas, no es lo mismo escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón" (EG 266).

El amor hacia el Señor se alimenta con la oración. Para alimentar el amor hay que dialogar con la persona amada: "Nuestra tristeza infinita se cura sólo con amor infinito" (EG 265). "Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos... La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer»" (CV 155).

La oración es fundamental para quien es acompañante espiritual. "Sin momentos largos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, fácilmente las intervenciones se vacían de significado, nos debilitamos con el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga" (EG 262).El acompañante reza por aquellos a los que acompaña. Su oración es una humilde petición al Espíritu para que ilumine y acompañe a quien pide ser acompañado y para que ayude al acompañante a superar sus límites. Cuando el acompañante no da valor a la oración de intercesión, el acompañamiento pierde lentamente su frescura y se hace rutinaria.

82. El acompañamiento, finalmente, se convierte en escuela de santidad y logra frutos de alegría y auténtica felicidad, tanto en quien acompaña como en quien es acompañado. "No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerza, ni vida, ni alegría. Al contrario, pues llegarás a ser lo que el Padre ha pensado cuando te ha creado y serás fiel a ti mismo" (GE 32).

3.2.3 Sintonía entre espíritu de familia y acompañamiento

83. En las Memorias del Oratorio y en las biografías de los muchachos escritas por Don Bosco se observa la relación fuerte entre el ambiente y el acompañamiento personal; no se puede imaginar una cosa sin la otra. "La espléndida armonía entre naturaleza y gracia" que se manifiesta en nuestro fundador (C 21) se refleja en el modo en el que ha desarrollado su misión entre los jóvenes, con la espléndida armonía entre espíritu de familia y acompañamiento personal que Magone, Besucco, Savio y sus compañeros han experimentado en Valdocco.

Nuestra investigación confirma la importancia de la relación entre un ambiente comunitario donde se respira el espíritu de familia (ver C 16) y la atención que se ofrece a cada uno mediante las tres formas principales de acompañamiento. Éstas se han realizado unificadas en la persona de Don Bosco, que era superior, acompañante espiritual y confesor. Se han dado muchos cambios en la Congregación a lo largo de la historia sobre el modo de animación de la comunidad y el modo de realizar el acompañamiento personal, pero el valor de estos tres modos de acompañamiento mantiene su importancia.

Director

84. En nuestra tradición, el papel del director está estrechamente ligado a la experiencia pedagógica y espiritual del mismo Don Bosco, y es bastante distinto de otros institutos religiosos. Mucho de la figura del Director se puede encontrar en *Animación y gobierno de la comunidad - El servicio del Director salesiano* (2019), que es una edición totalmente renovada del Manual del Director, pedida por el CG27. A efectos de las presentes orientaciones y pautas de acompañamiento, es suficente recordar que 1) el director es el acompañante espiritual al servicio de la unidad de la comunidad comunidad religiosa y de la comunidad educativa pastoral; 2) el director vela por la identidad carismática salesiana, favoreciendo el compromiso común por la fidelidad creativa a Don Bosco, en el contexto y en la situación particular en la que la presencia salesiana está llamada a encarnarse; 3) "tiene responsabilidad directa también sobre cada hermano. Le ayuda a realizar su vocación personal" (C 55), sobre todo mediante el coloquio personal (C 70). Este tipo de acompañamiento conserva todo su valor también cuando es distinto del acompañamiento espiritual personal, en el que se entra en aspectos de la vida propios del fuero interno. Quien está llamado a ser padre de la familia

conoce al hermano y a los aspectos de su vida que se reflejan en la vida de la comunidad y en la misión, y tiene una responsabilidad especial en los momentos de discernimiento, peticiones y admisiones.

Confesor

85. El sacramento de la Reconciliación es un elemento de importancia central en la espiritualidad y pedagogía de Don Bosco. Más adelante señalaremos otros aspectos sobre el confesor (sección 4,7) Aquí es suficiente anotar que esta forma de acompañamiento, en la que el encuentro entre gracia y libertad se expresa de modo más íntimo y sacramental, está en sintonía total con el rol del director y del acompañante espiritual. Es una armoniosa interacción de vida interior y de compromisos externos, relaciones comunitarias e itinerarios personales, que encontramos como el mejor apoyo para nuestro 'camino de santificación' (C 25).

Acompañante espiritual

86. El acompañamiento espiritual personal, por su propia naturaleza, necesita ser vivido en armonía sincera con el ambiente comunitario, con el rol fundamental del director en el acompañamiento de la comunidad y de los hermanos, y con la experiencia sacramental de la Reconciliación. Cuanto mejor es la integración armónica de estos dones, más rico será el camino de crecimiento vocacional. Damos mucha importancia a la libertad personal, incluida la libertad de elegir aquel al que podemos confiar nuestras experiencias más personales. Sin embargo, esto no rebaja la sabiduría que nos ofrece nuestra tradición acerca de la elección de un acompañante: alguien que conozca nuestro carisma y los elementos propios de la marcha de una comunidad salesiana. Nuestras relaciones con los demás y nuestro estilo de vida cotidiana son elementos que se comparten en el acompañamiento personal. Puede ayudar el hecho de que quien ofree el servicio de acompañamiento comparta la misma vida de comunidad, con su experiencia directa y sin tener que depender totalmente de cuanto se le comunica durante el diálogo de acompañamiento. Un director cuidadoso, además, se preocupa de ayudar a los hermanos a valorar el acompañamiento y a confiar en el acompañante espiritual.

4. A la escucha del Espíritu

87. En el capítulo 2 hemos estructurado los datos de nuestro ejercicio de escucha con la ayuda de cuatro preguntas: ¿Quiénes están integrados en el proceso de acompañamiento espiritual?, ¿Qué entienden por acompañamiento espiritual personal?; ¿Qué sucede realmente en el acompañamiento espiritual personal?; ¿Qué rol juegan algunas mediaciones? En el capítulo 3 nos hemos dejado iluminar e inspirar por la tradición salesiana y por las recientes enseñanzas de la Iglesia.

Ahora podemos dar el segundo paso de nuestro ejercicio de discernimiento espiritual, que es *la interpretación*: ¿qué nos dice el Espíritu a través de lo que hemos escuchado? No seguiremos el orden de las cuatro preguntas señaladas; dejemos que vayan apareciendo los temas espontáneamente.

4.1 UNA FORMACIÓN INCULTURADA

Diálogo con la cultura de los jóvenes

88. Un primer elemento que emerge en nuestra investigación es la invitación a dialogar con la cultura de los jóvenes, para garantizar una formación que sea inculturada. Se acerca a los jóvenes "en el punto en el que se encuentra su libertad" (C 38), que implica también entrar en diálogo con su cultura, con su modo de comprender la vida y sus modos de comunicación.

Si este es un reto para todos los salesianos, sin duda es de máxima importancia para aquellos que se dedican al servicio de acompañamiento personal, especialmente en las etapas iniciales de formación. Es ahí donde se da el encuentro entre la vida salesiana y las nuevas generaciones que desean abrazarla, año tras año, con nuevos rostros, dones, exigencias y desafíos.

Relacionarse con una cultura que es digital

89. Un elemento central en la cultura de los jóvenes de hoy es el universo digital,

«El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de "usar" instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás" (CV 86).

La mayor parte de los jóvenes en formación en la Congregación tienen entre 20 y 30 años de edad y, por tanto, son *nativos digitales*, pertenecientes a la *Generación Y;* y más recientemente a la *Generación Z*[1]. Han crecido en una cultura dominada por las tecnologías de la comunicación virtual. Dentro de este contexto, se han convertido en actores y guionistas, con su propia lengua y su propio mundo de intereses. Se descubren y se reinventan y exigen el derecho de navegar y dialogar en el cyberespacio. "La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido. Los jóvenes de hoy son los primeros en hacer esta síntesis entre lo personal, lo propio de cada cultura, y lo global. Pero esto requiere que logren pasar del contacto virtual a una buena y sana comunicación" (CV 90).

En el proceso, uno de los riesgos es el de "hacer muy cercanos a los que están más lejos y, al mismo tiempo, mantener lejanos a los más allegados". Con la hiperconectividad, paradójicamente, la soledad no ha disminuido: fácilmente se llega a ser "solitarios juntos". Y, al tiempo, los jóvenes aprecian mucho el poder conectarse con cualquiera y en cualquier momento. El desafío para ellos es el de "pasar del contacto virtual a una comunicación buena y sana" (CV 90).

90. Surgen también riesgos: pornografía, juegos de azar, cyberbullismo, peligros que se esconden en los *chat-room*, manipulaciones ideológicas...; y los jóvenes que aspiran a la vida salesiana

[1] Según uno de los estudios, *la Generación Y* incluye a los nacidos entre 1980 y 2000; los nacidos después del año 2000 pertenecen a la *Generación Z*.

y nuestros hermanos no están exentos de estos peligros. Quienes ofrecen servicio de acompañamiento espiritual han de estar atentos y capacitarse para intervenir adecuadamente cuando encuentren estos obstáculos para el crecimiento, que se convierten en tendencias y hábitos que terminan por crear dependencia.

91. Pero la tarea del acompañante no se limita a la utilización sana y ética de la red. Para nosotros, la comunicación social es un campo de acción entre las prioridades apostólicas de la misión salesiana (C43). De nuevo, el Papa Francisco: "Pero los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso" (CV 241). Creciendo como personas animadas por la fe y profundamente enraizadas en el carisma salesiano, nuestros hermanos de la generación digital crearán lenguajes nuevos mediante los cuales comunicarse con los jóvenes de su edad y compartir la buena noticia del Señor Jesús.

Una cultura que no anima a compromisos definitivos

92. Las últimas generaciones, en general, encuentran dificultad en asumir compromisos definitivos. Se caracterizan por un estado de fluidez e incertidumbre, en el que la libertad se entiende como posibilidad de acceso y de elección entre una gama indefinida de oportunidades, siempre nuevas. Tal fluidez e incertidumbre conduce a un sentido difuso de miedo ante los compromisos definitivos[2]. Al mismo tiempo, los nativos digitales son "grandes buscadores de sentido; y todo lo que pone en sintonía con su búsqueda de dar valor a la propia vida suscita su atención y motiva su compromiso" (IL 7). A pesar de la secularización, hay una profunda hambre de Dios en los jóvenes de hoy.

93. Además, surge otra complicación en este asunto: en el actual escenario social, económico, político y cultural, el periodo de la juventud varía mucho. "En algunos países medianamente uno se casa, o elige el sacerdocio o la vida religiosa, incluso antes de la edad de 18 años; mientras que en otros lugares esto sucede después de los 30, cuando la juventud ya terminó. En muchos contextos, la transición a la edad adulta se ha convertido en un camino largo, complicado y no lineal, donde se alternan pasos adelante y atrás, y la búsqueda de trabajo generalmente predomi-

[2] Ver F. Cereda: ""La fragilidad vocacional. Orientación para la reflexión y propuesta de intervención" ACG 385 (2004) 33-51, sección 2.1: Incapacidad para las decisiones definitivas.

na sobre la dimensión afectiva. Esto hace que sea más difícil para los jóvenes realizar elecciones definitivas" (IL 16).

94. Otros dos factores son: la idea dominante de libertad y el capitalismo consumista. Cuando la libertad es entendida como posibilidad de tener acceso ilimitado a oportunidades siempre nuevas, y cuando esta viene reforzada por el capitalismo del consumo, con la exhibición constante de gran variedad de opciones, los jóvenes fácilmente son empujados a evitar opciones definitivas que parecen limitar y restringir posibilidades en sus vidas: "Hoy me decido por esto, mañana ya veremos". O: "hasta ahora soy feliz. Mañana, si cambian las cosas, ya veré".

Relacionarse con la interculturalidad

95. Otro elemento decisivo es la interculturalidad. La distribución de los salesianos por todo el mundo no es sólo un dato geográfico, es una dinámica de internacionalidad única en su género. Presentes en más de 133 países, estamos entre las congregaciones religiosas más difundidas en el mundo. Esta realidad no puede dejar de tener un impacto en el proceso de formación, en particular lo referente al acompañamiento espiritual.

Hablando sólo en términos de diversidad, tenemos jóvenes candidatos procedentes de grandes centros urbanos y otros de remotas zonas rurales; algunos pertenecen a grupos de población mayoritarias o socialmente dominantes y otros proceden de minorías étnicas; unos que tienen posibilidad de realizar procesos de formación en la propia lengua y otros que han de esforzarse en el aprendizaje de una segunda o tercera lengua; y así otras particularidades. A ello se añade la diversidad regional, nacional, cultural y económica, por no hablar de castas o de otros tipos de clasificación más o menos sutiles que se dan en diversas partes del mundo.

96. Ante esta diversidad, la Congregación anima explícitamente a la interculturalidad, tanto en las etapas de formación inicial como en otras situaciones[3]. ¿Qué tipo de formadores, acompañantes y equipos son necesarios para acompañar la diversidad y la interculturalidad? ¿Cómo hemos de preparar a los formadores y acompañantes? Y, sobre todo, ¿cómo puede la Congregación gobernar con eficacia realidades interinspectoriales en las que es creciente el número de casas de formación en todo el mundo,

[3] CG27 75.5; Á. Fernández Artime, ACG419 (2014) 25-26; F. Cereda, "Favorecer las comunidades internacionales" (GC27 75.5)," ACG (2019) 48-49.

cuando la mayor parte de sus actuales estructuras se hicieron con la mente de horizonte inspectorial?

Además, la Congregación ha de tomar en consideración el hecho de que el 53% de los encuestados ha respondido en inglés. Hemos de preguntarnos qué implicaciones tiene esto en nuestros procesos de formación.

Por otra parte, si el aprendizaje de una lengua extranjera exige dedicación y constancia, más exigente y necesaria es la apertura al nuevo modo de comprender, valorar o no valorar las cosas, comunicar lo que es típico de las nuevas generaciones. Esta modalidad de lenguaje, gramática y cultura requiere una disponibilidad a escuchar, dialogar y aprender que no es menos intensa de la que se pide a un hermano enviado a un nuevo país como misionero *ad gentes*.

Construir puentes entre las culturas

97. Estamos asistiendo a una transición desde una noción de cultura de tipo 'clasicista' a una de tipo 'empírica', a la idea de que no hay una cultura normativa tal que pueda ponerse como ideal al que tender[4]. Fe y carisma son realidades transculturales, que necesitan encarnarse en la variedad de culturas de la humanidad.

98. En tales situaciones, los formadores y acompañantes están llamados a una inculturación, necesaria hoy más que nunca, a la capacidad de crear puentes entre las distancias que separan a las culturas diversas. Y esto, a nuestro entender, no es solo una cuestión de conocimiento profundo de las culturas; se requiere que toque también el interior de la persona del formador. *La interioridad existencial espiritual del formador es el auténtico puente entre las distancias culturales.* Ningún formador o acompañante espiritual puede conocer a fondo cada una de las culturas presentes en su comunidad, a menudo intensamente multiculturales, pero podemos esperar que crezca y siga creciendo de modo maduro en su interior. De nuevo hay que recurrir a la imprescindible preparación y formación continua de los formadores, con una sencilla y fuerte insistencia sobre el Sistema Preventivo, que sabe

[4] La distinción (aunque no se exprese exactamente del mismo modo) se encuentra en el magisterio eclesiástico y salesiano, como, por ejemplo, EG 117 y ACG 419 25. El 'clasicismo' consideraba una cultura como la norma; los otros se consideraban bárbaros. La noción 'empírica' de cultura es, simplemente, la negación del 'clasicismo'. Reconoce la pluralidad de culturas, porque considera la cultura como el modo en el que cualquier persona asimila significado y valor en el propio modo de vivir.

valorar a la persona en su singularidad y comprometerse en el diálogo paciente, apoyado en la convicción de que todos somos sostenidos por la gracia y estamos inmersos en ella.

Nuestra investigación hace ver que la integración por un tiempo adecuado en una cultura que no es la nuestra resulta muy útil para un formador (ver la sección 2.1.1). "Hasta que un hombre no adquiere cierto conocimiento de otra cultura, no se puede decir que esté educado, pues su visión de la vida está tan condicionada por su ambiente social que no le permite darse cuenta de sus límites"[5].

Dado que la gran mayoría de jóvenes salesianos viene actualmente de Africa-Madagascar, Asia-Sur y Asia-Este-Oceanía, es muy necesario prestar una atenión más profunda hacia las culturas que sostienen la vida de estos jóvenes hermanos, especialmente en la formación de formadores; es una estrategia de futuro para la Congregación. Sin una correcta comprensión de las culturas no habrá inculturación en la formación y en la misión. La formación y la misión son, por su naturaleza, impulsadas a sintonizarse, en su inteacción con la vida y la cultura de pueblos y naciones, en esa "espléndida armonía entre naturaleza y gracia" (C 21) que es el corazón de todo camino vocacional.

Se necesitan pasos valientes en la inculturación de los programas de estudio, en línea con lo que se propone en *Veritatis Gaudium*[6].

Nuevas formas de discernimiento vocacional y aspirantado

99. El acompañamiento de los jóvenes interesados en la vida consagrada salesiana tiene que tener en cuenta los grandes cambios que influyen en el mundo social y cultural de los jóvenes de hoy, cambios que no están marcados solo por el ritmo frenético con el que se dan sino también por variaciones notables según las regiones e inspectorías implicadas. La carta conjunta en 2011 de los Dicasterios de Pastoral Juvenil y de Formación intenta dar una respuesta, proponiendo varias formas de experiencia de aspirantado:

---

[5] Christopher Dawson, *The Crisis of Western Education*, New York, Sheed and Ward, 1961, 113: "Until a man acquires some knowledge of another culture, he cannot be said to be educated, since his whole outlook is so conditioned by his own social environment that he does not realize its limitations".

[6] Ver Mauro Mantovani, "La 'filosofia' nel Proemio di *Veritatis Gaudium*, vent'anni dopo *Fides et ratio*" Salesianum 81/1 (2019) 27-46 y Andrea Bozzolo, "Trasformazione missionaria e rinnovamento degli studi nel Proemio di *Veritatis Gaudium*" Salesianum 81/1 (2019) 47-71.

"Hoy nos damos cuenta que los tiempos de maduración son más largos y los ritmos de los procesos personales son diversos. Muchos factores confluyen en esta situación. No se trata de alargar los tiempos del proceso formativo, pero sí de cambiar la metodología pedagógica... Hoy el aspirantado asume formas diversas y nuevas, según las situaciones variadas de los candidatos. *[aquí la carta indica una lista de diversas formas de aspirantado]*.Se desea que se busquen nuevas formas para responder a las situaciones de los jóvenes, en particular las de los univesitarios, trabajadores, migrantes, autóctonos. Hoy es posible tener en una Inspectoría el tipo o los tipos de aspirantado de los que tiene necesidad para responder a las necesidades de la diversidad de los candidatos y de la situación en el propio territorio"[7].

4.2 CLARIFICAR EL SIGNIFICADO DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SALESIANO

Centralidad de lo espiritual en nuestro acompañamiento

100. Hemos visto que tanto los formando como en los acompañantes señalan que el acompañamiento ha de mostrar una clara 'centalidad espiritual'. Esto puede ser interpretado como un signo positivo y estimulante, que refleja un interés y una predisposición a descubrir el interior de la propia historia personal del proyecto de Dios y de la acción del Espíritu. Significa también que los jóvenes buscan adultos que puedan acompañarles en este tipo de camino, ayudándoles a progresar hacia un « alto grado » de la vida cristiana ordinaria[8], a la que estamos llamados todos.

Considerando la frecuencia de los términos expresados por formandos y acompañantes en las preguntas abiertas, no se puede por menos de señalar la preponderancia de la palabra 'Dios' por encima de las palabras 'Jesús', 'Cristo' y 'Espíritu'. Esto puede ser entendido como un indicador de la necesidad de asegurar que el acompañamiento sea más claramente trinitario y cristocéntrico.

No siempre es carismáticamente consistente

101. La focalización espiritual del acompañamiento personal no siempre está equilibrada con la densidad carismática que ha

[7] Carta de Fabio Attard y Francesco Cereda, *Orientamenti sull'Esperienza dell'Aspirantato*. 26 julio 2011, prot. 11/0377.

[8] *Novo millennio ineunte* 31.

de tener. Como ya se ha señalado (ver 2.2.1), la atención al carisma salesiano es muy fuerte en el noviciado, pero se debilita en las etapas posteriores. Ya hemos mostrado que la 'salesianidad' en general es más apreciada en algunas regiones (África-Madagascar, Asia Este-Oceanía) que en otras.

Nuestra identidad tiene que orientar nuestra formación

102. Las Constituciones insisten en el hecho de que "la naturaleza religiosa apostólica de la vocación salesiana determina la orientación específica de nuestra formación" (C 97). La *Ratio* insiste en que la identidad consagrada salesiana es el punto de referencia constante para el acompañamiento formativo:

> "La identidad de consagrado apóstol, como fue Don Bosco, constituye la línea guía del proceso formativo.
> A través de la formación, en efecto, se realiza la identificación carismática y se adquiere la madurez necesaria para vivir y obrar en conformidad con el carisma fundacional: del primer estado de entusiasmo emotivo por Don Bosco y por su misión juvenil se llega a una verdadera configuración con Cristo, a una profunda identificación con el Fundador, a la asunción de las Constituciones como Regla de vida y criterio de identidad, y a un fuerte sentido de pertenencia a la Congregación y a la comunidad inspectorial.
>
> La estrecha relación entre formación e identidad «exige de cada miembro el estudio asiduo del espíritu del Instituto al que pertenece, de su historia y de su misión, con el fin de mejorar así la asimilación personal y comunitaria». Pone de manifiesto la importancia de la "salesianidad", es decir, del patrimonio espiritual y de la "mens" de la Congregación, que tienen que ser progresivamente estudiados, asimilados y cultivados" (FSDB 41).

Guiados por el Espíritu para "vivir en Jesús"

103. Francisco de Sales nos ofrece inspiración para orientar el acompañamiento espiritual de modo más explícito en la dirección de discipulado y de configuración a Cristo -o, como dice Francisco 'vivir en Jesús'-. Nuestro crecimiento en Cristo, nos diría el obispo de Ginebra, es una continuación de la encarnación dentro de nosotros: "Si seguimos sus emociones y comenzamos a unirnos a Él... sostiene nuestros débiles esfuerzos y se une a nosotros de tal modo que podamos percibir que Él ha entrado dentro de nosotros, en nuestro corazón, con dulzura incomparable" (OEA V 11, en McDonnell 70).

104. Nuestra transfiguración en Cristo es obra del Espíritu. "Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor" (2Cor 3,18). El acompañamiento espiritual es, por su naturaleza, profundamente trinitario. Dios viene a nosotros mediante el envío del Hijo y del Espíritu; y el Espíritu suscitó "a San Juan Bosco... formó en él un corazón de padre y de maestro... lo guió a dar vida a varias fuerzas apostólicas" (C 1), y es el Espíritu quien nos transforma a imagen y semejanza de Cristo.

Lograr que el espíritu sea más carismático

105. Dado que nuestro seguimiento de Cristo se hace según el modelo de Don Bosco, *es necesario una atención explícita y mas fuerte a la dimensión carismática de nuestro seguimiento de Cristo*. Y esto es un aspecto que han de cuidar con interés quienes ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual.

Es útil señalar la nueva atención de la Congregación a la lectura teológico espiritual de la vida y de la experiencia de Don Bosco y del camino espiritual salesiano. Todo esfuerzo en esta línea será de gran ayuda para el acompañamiento espiritual personal y para la formación permanente.

La atención a la dimensión carismática implica ayudar a los formandos a conocer a Don Bosco y con él descubrir la presencia de Dios en aquellos a los que somos enviados (C 95). Sería importante elaborar a nivel local planes de formación mejor sintonizados con esta herencia carismática, procediendo a definir y activar adecuados procesos pedagógicos de crecimiento.

Parte de este compromiso es el acompañamiento de las experiencias pastorales, la atención al campo de la comunicación social y a la dimensión misionera, como componentes decisivos del crecimiento vocacional.

El acompañamiento de las actividades pastorales (FSDB 198-199) enseña a aprender a 'hacer experiencia de los valores' y del significado de la vocación salesiana (C 98), en sintonía con cada etapa formativa, y con una progresión que busca la cualificación educativo-pastoral descrita en el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana. Esta es una de las áreas más fecundas para la formación conjunta entre salesianos y laicos.

106. La comunicación social "aparece como una de las priori-

dades apostólicas de la misión salesiana" (C 43), con un impacto cada vez mayor que no podemos descuidar, teniendo en cuenta el ambiente del que proceden nuestros candidatos, los contextos de las comunidades en las que viven y el mundo juvenil al que somos enviados. El equipo formativo tiene que estar formado para poder responder a esta prioridad apostólica, a los desafíos y a las necesidades que surgen en el acompañamiento de los jóvenes formandos de nuestro tiempo. Algunos pasos fecundos hacia esta cualificación formativa se dan mediante la colaboración con el Dicasterio para la Comunicación Social a nivel inspectorial, interinspectorial y regional, así como mediante el trabajo en red con otras realidades eclesiales y educativas, valorando la ayuda que puede llegar de los expertos en el área de la comunicación.

107. La dimensión misionera cualifica el carisma salesiano en todas las etapas del crecimiento vocacional. Es un elemento clave en el proceso de discernimiento vocacional inicial, pues representa de modo sintético, simbólico y realista el tipo de vida que desea abrazar quien se siente llamado . La ausencia de claros signos positivos de atracción por la misión hacia los jóvenes y hacia los más pobres de los jóvenes sería ya una clara indicación de no tener vocación salesiana. Los proyectos formativos a nivel local y un proceso de acompañamiento personal asiduo y de calidad ayudarán a que el celo misionero crezca a lo largo de la formación inicial.

Contemplando a Cristo con los ojos de Don Bosco, aprendemos a leer la vida en todas sus manifestaciones con los ojos del Buen Pastor.

4.3 MÁS ALLÁ DEL UMBRAL DEL FORO INTERNO

108. Hemos visto que un gran número de formandos considera el acompañamiento espiritual personal como algo distinto del coloquio con el director, y que esta 'distinción' se manifiesta y está más extendida en las diversas regiones a medida que se avanza en las etapas formativas de formación inicial, alcanzando su máxima expresión en la formación específica (ver sección 2.2.1)

Hemos anotado también el deseo transversal en los hermanos en formación inicial de poder elegir libremente el acompañante espiritual (ver sección 2.3.7).

No consideramos ahora el noviciado, donde el director de no-

vicios es, por indicación canónica, el acompañante espiritual de los novicios, ni tampoco la formación específica, donde ya se tiene asumida líneas generales la libertad de elección del acompañante. En las otras etapas, un buen número de hermanos opta por tener al director como persona de referencia para el acompañamiento espiritual (75% de los prenovicios, 64 % de los posnovicios, 55% de los tirocinantes). Tenemos que preguntarnos por la naturaleza y la calidad del acompañamiento espiritual en estos casos. Puede suceder que un joven en formación, aun considerando el coloquio con el director y el acompañamiento como dos formas distintas de dialogo, decida libremente que sea su director quien realice los dos servicios; y que esto funcione bien.

Sin embargo, podría suceder que un joven elija al director como acompañante espiritual por otros motivos; en este caso, se corre el riesgo que esto que se llama acompañamiento espiritual en realidad no pase del umbral del foro externo – o debido al miedo ante la superposición de roles de autoridad y servicio de acompañamiento, o sencillamente porque el formando decide no abrir su corazón.

Tengamos presente, naturalmente, que nuestros jóvenes hermanos expresan un gran deseo de crecimiento espiritual, de los genuinos valores salesianos y del acompañamiento con adultos significativos y dignos de confianza. Hay deseo auténtico de acompañamiento personal salesiano. Y, al mismo tiempo, apuntan con franqueza contra los elementos que se convierten en obstáculos en el camino, que hemos de afrontar con valor y solucionar, si es que queremos que el acompañamiento espiritual personal pueda incidir en lo profundo de la persona, sin limitarse al fuero externo.

4.4. ATENCIÓN A LA EXPERIENCIA DE PRENOVICIADO, ETAPA DECISIVA

109. El prenoviciado es una fase de importancia crucial para lo que se refiere a la experiencia de acompañaminto, dado que para el 80% de los encuestados inician el acompañamiento espiritual personal en esta fase. El modo de vivirlo en el prenoviciado *condiciona y afecta -positiva o negativamente- las experiencias posteriores de acompañamiento*.

Si la persona responsable de los prenovicios y de los aspirantes es capaz de poner las bases para una relación de confianza

recíproca, los jóvenes que tiene a su cargo serán capaces de aprender a leer los signos de la presencia de Dios en sus vida, de tener la valentía de abrir las páginas de su memoria, de entrar en procesos de curación de heridas, de crecer en la fe y entrar en procesos de auténtico discernimiento vocacional. Este puede ser el gran don que el prenoviciado ofrece, y de este modo, el prenovicio puede vivir, al menos en parte, lo que ha vivido Juan Bosco en Murialdo durante los nueve meses que vivió con Don Calosso.

Pero si las dinámicas son diversas y quien es responsable de los prenovicios no tiene el tiempo, el interés o el modo adecuado de relacionarse que facilita este tipo de iniciación entonces se crea una mentalidad en el prenovicio que será la modalidad que utilizará en las futuras relaciones de acompañamiento. El 31,54% de los prenovicios consultados (144 de 544) dicen tener aprecio por su acompañante, pero no plena confianza, y no está dispuesto a confiarle todos su secretos personales. El 33,18% (151) señalan que el rol de la autoridad crea respeto y cierto temor que no ayuda a tener confianza y a abrirse (Bay 48-49).

110. Se ha trabajado mucho para fortalecer el prenoviciado. En casi todas las Inspectorías y circunscripciones tenemos prenoviciados de duran seis meses, al menos, o un año completo -y esto ya da sus buenos frutos, si consideramos la disminución en los últimos años de los que abandonan el noviciado. No obstante, es necesario hacer mucho más en relación a la consistencia cuantitativa y cualitativa de los equipos de formación, y asegurar que los proyectos y procesos de formación se centren claramente en el crecimiento de la fe, pues solo ahí se puede dar un genuino discernimiento vocacional. El Papa Francisco lo dice mejor: "Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental" (CV 250).

Insiste en que el crecimiento en la fe no puede ser reducido a la formación doctrinal o moral, que también es necesaria: todo proyecto formativo, todo camino de crecimiento para los jóvenes tiene que estar centrado en dos ejes fundamentales: profundización en el *kerigma* y el crecimiento en el amor fraterno dentro de la comunidad en actitud de servicio (CV 213)[9].

[9] Cfr también la sección "Grandes líneas de acción" (CV 209-215). Estas líneas son "*la búsqueda*, la invitación, la llamada que atrae nuevos jóvenes hacia la experiencia del Señor" y "*el crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de quien ya ha vivido esa experiencia" (CV 209).

Dentro del equipo, el responsable de los prenovicios tiene un papel importante y delicado para que se lleve a cabo el acompañamiento formativo y el discernimiento vocacional. Cuando se selecciona y se prepara con cuidado, marca la diferencia de calidad en la experiencia del prenoviciado.

111. Mucho más delicada es la cuestión de la libertad de elegir el acompañante espiritual en esta etapa. Hemos visto que un gran número de prenovicios demanda la libertad de poder elegir el acompañante (ver sección 2.3.7). Podemos imaginar lo que sucede durante el 'acompañamiento espiritual personal' -así lo llamamos- cuando un prenovicio se acerca a su acompañante espiritual que es 'de oficio', con miedo, ansia, aprensión o situaciones similares. Volveremos a este problema en secciones más adelante. Sin una libertad de elección del acompañante, la experiencia misma del acompañamiento espiritual corre el riesgo de ser viciada. Por otra parte, es verdad que el responsable tiene que ayudar a los prenovicios a hacer una opción clara vocacional. La reflexión sobre la dinámica de la gracia y de la libertad (ver más adelante la sección 4.6) puede ofrecer un poco más de luz a este tema.

112. También se ha de tener el acompañamiento y la valoración psicológica en el prenoviciado.

> Antes o durante el prenoviciado es necesario que haya un control médico y un examen psicológico que verifiquen la existencia de la base humana los requisitos de idoneidad señalados en "Criterio y normas" para poder iniciar el itinerario formativo salesiano, ateniéndose a lo dispuesto en el can. 220 (FSDB 352). Los resultados del control médico y del examen psicológico pueden ser comunicados por el médico y por el psicólogo al director del prenoviciado y al Inspector, si antes del control médico y del examen psicológico el prenovicio da su consentimiento escrito: "en la perspectiva del discernimiento y en el espíritu de colaboración necesaria con los responsables del proceso formativo" (CN 36). Tal consentimiento tiene que ser "previo, explícito, informado y libre".

Hay que prestar atención a este aspecto, donde los laicos con competencias profesionales en ciencias humanas pueden ser de gran ayuda, como también lo son instituciones de la Iglesia local que ofrecen esos servicios. Esto puede ser un modo de practicar lo que dice el Sínodo sobre los jóvenes respecto a la inclusión de los seglares, especialmente mujeres y matrimonios, en los procesos de formación (DF 163-164).

4.5. LA CALIDAD DE LA PASTORAL JUVENIL INCIDE EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

El acompañamiento personal todavía es una excepción en nuestra Pastoral Juvenil

113. Del 80% de los encuestados que dice haber iniciado el acompañamieno espiritual personal sólo en el prenoviciado, un cierto número (de un tercio a más de la mitad) dice haber tenido experiencia de algún tipo de acompañamiento antes del prenoviciado (ver sección 2.3.1). Esto significa que gran número (de los dos tercios a algo menos de la mitad) no han experimentado ninguna forma de acompañamiento y de ayuda al discernimiento antes del inicio del camino vocacional explícito hacia la vida salesiana. No podemos, por tanto, dar por descontado que el acompañamiento personal se realice en muchas de nuestras presencias[10].

Y también en nuestros aspirantados

114. Y esto parece que ocurre también, desgraciadamente, en muchos de nuestros *aspirantados*, que por definición son periodos de acompañamiento y discernimiento vocacional. La mayor parte de los prenovicios encuestados procede de una etapa de aspirantado realizada en una casa salesiana, y, sin embargo, no todos pueden hablar de la experiencia de acompañamiento espiritual como parte de su aspirantado porque no se lo han ofrecido. Si nuestros aspirantados descuidan el acompañamiento espiritual personal significa que tenemos un problema serio.

Mirando al tiempo estos datos sacados de nuestra investigación y las estadísticas de la Congregación sobre los que abandonan el noviciado, los votos temporales y la profesión pepetua, la conclusión es clara: el discernimiento y la orientación vocacional antes del prenoviciado son muy importantes[11]. "Sólo cuando el candidato ha hecho la opción a la vida salesiana y presenta, a juicio de los responsables, las condiciones de idoneidad humana, cristiana y salesiana correspondientes, puede ser admitido al

[10] Giraudo es serio en este asunto: "Entre los grandes directores espirituales carismáticos de la historia de la Iglesia, se puede decir que Don Bosco es el que de modo más explícito se ha dedicado prioritariamente a los preadolescentes y ha elaborado un método para su acompañamiento espiritual, activando una escuela de formación espiritual para los muchachos que ha tenido una repercusión histórica, dentro y fuera de las casas salesianas. Da la impresión que los salesianos lo hemos olvidado completamente en la actualidad" Giraudo 150-151.

[11] Ver DF 163 sobre la necesidad de un serio discernimiento al comenzar el camino.

prenoviciado" (FSDB 351, 330). El camino a seguir no puede ser sólo el del mayor rigor en la selección de los candidato; hay que cuidar un buen acompañamiento y una ayuda al discernimiento.

Acompañamiento y discernimiento como parte integrante de la Pastoral Juvenil

115. La Congregación desde hace años dice que acompañar a los jóvenes en el 'desarrollo de su vocación' es parte integrante y 'coronamiento de toda nuestra labor educativo pastoral... sostenida por la oración y por el contacto personal, sobre todo en la dirección espiritual' (C 37). Todas las dimensiones de la Pastoral Juvenil confluyen en la dimensión vocacional, 'horizonte último de nuestra pastoral' (CdR 152) "La dimensión vocacional configura el primero y el último de los objeivos de la Pastoral Juvenil Salesiana" (CdR 152). Y el capítulo 7 acerca de las actividades y obras de Pastoral Juvenil salesiana, el *Cuadro de Referencia* dedica una sección a "experiencias o servicio de animación y orientación vocacional", como "comunidades de acogida, Comunidad Propuesta, centros de orientación vocacional" (CdR 248-249).

116. Esto se expresa también en el Sínodo sobre 'Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional' para indicar que la animación vocacional es intrínseca y esencial a la Pastoral Juvenil. Con el Sínodo, nosotros insistimos en la necesidad urgente de ofrecer un acompañamiento personal de calidad a todos los jóvenes a los que alcance nuestro servicio pastoral, no solo a aquellos que desean abrazar la vida salesiana (IL 1). Como hace ver Giraudo, el acompañamiento espiritual hacia la perfección cristiana es una parte esencial y necesaria de la pedagogía salesiana (Giraudo 149). A la base de todo esto esta la convicción de la llamada universal a la santidad, que ha sido una parte decisiva en la praxis de San Francisco de Sales y de Don Bosco mismo.

El acompañamiento comunitario, de grupo y personal es el contexto apropiado en el que el discernimiento vocacional puede tener lugar. Una sana cultura vocacional favorece que surjan vocaciones específicas en la Iglesia, como la vocación a la vida religiosa salesiana.

117. Por lo que se refiere al aspirantado, una carta conjunta de los Dicasterios de la Pastoral Juvenil y de la Formación lo había descrito así: El ambiente, las condiciones adecuadas, el itinerario y acompañamiento propuesto a los jóvenes, dirigido hacia la vida consagrada salesiana, constituyen la experiencia de aspirantado". En cuanto a los aspirantes se dice:

> "Comienzan la experiencia de aspirantado aquellos jóvenes que han hecho un camino de maduración en la fe y de orientación vocacional, ordinariamente dentro de procesos de Pastoral Juvenil salesiana, que favorecen el crecimiento de vocaciones apostólicas para la Iglesia y la Familia Salesiana. Inician tal experiencia también otros jóvenes atraídos por el carisma de Don Bosco, los cuales no han vivido en una comunidad educativa pastoral salesiana. A estos candidatos, la Inspectoría ofrece un acompañamiento específico mediante una de las diversas formas de aspirantado que mejor respondan a las circunstancias de la historia personal de cada uno y de su situación"[12].

La necesidad de continuar el camino de renovación de la Pastoral Juvenil

118. *La calidad de la Pastoral Juvenil determina la calidad de la formación y viceversa*. Estamos invitados a continuar por el camino de la renovación de la Pastoral Juvenil, impulsada por el Dicasterio de Pastoral Juvenil, de modo que nuestra pastoral sea realmente un proceso de educación y de evangelización, en el que el acompañamiento personal y de grupos encuentren el *habitat* adecuado -dado que cada joven ha de ser ayudado a descubrir su camino en la vida y su vocación al amor.

Por otra parte, si la experiencia de acompañamiento personal durante las etapas de formación inicial ha sido significativa y fructífera, hay gran probabilidad que un hermano desee un acompañante en los años siguientes y, a su vez, se disponga a acompañar a los jóvenes a los que será enviado. Desgraciadamente, también sucede lo contrario: si para algunos salesianos la experiencia de acompañamiento se ha 'sufrido' o solamente se ha tolerado, no es probable que pidan esta ayuda del acompañante espiritual cuando acabe la formación inicial, ni se mostrarán disponibles para ofrecer acompañamiento espiritual a los jóvenes.

Entre la Pastoral Juvenil y la Formación hay una circularidad y una interacción mucho más profunda de lo que pudiera parecer.

4.6 LA FUNDAMENTAL DINÁMICA ENTRE GRACIA Y LIBERTAD

4.6.1 La problemática superposición de roles entre autoridad y acompañamiento espiritual personal.

[12] Ver Attard y Cereda, prot. 11/0377, de 27 julio 2011.

119. Nuestros encuestados han estado muy atentos a la superposición de funciones entre el acompañamiento espiritual personal y los roles de autoridad; tenemos el dato de que en nuestra tradición se ha establecido que el director de la casa sea ordinariamente también el acompañante espiritual (R 78), el cual viene propuesto, no impuesto (FSDB 233) (Véase también las secciones anteriores 2.3.7 y también la anterior 2.3.6).

Este doble rol parece menos problemático donde los números son más reducidos, el clima de fraternidad bueno y donde no hay barreras entre formadores y formandos. Sin embargo, se manifiesta como problema donde los números son elevados, la formación tiende a ser acomodación (ver más adelante la sección 4.11), y cuando se percibe una cierta distancia entre formandos y formadores. En estas situaciones, la superposición de autoridad y acompañamiento conduce fácilmente al miedo y a un cumplimiento formal de normas y formas de conducta esperadas, sin una convicción profunda, incluso con la regularidad para el coloquio/acompañamiento espiritual.

Están implicados tres elementos en la superposición entre acompañamiento espiritual personal y autoridad: 1) la tradición salesiana codificada en nuestro derecho propio, 2) el modelo de formación que lleva a acomodarse y 3) las personalidades de los formadores, particularmente la del director o responsable. No obstante, comenzaremos con la reflexión sobre la gracia y la libertad, que es el dinamismo fundamental de todo camino espiritual.

4.6.2 Gracia y libertad

La libertad es fundamental para el acompañamiento espiritual

120. Hay que decir con claridad que la libertad es fundamental para el acompañamiento espiritual. Lo señala el mismo San Francisco de Sales: la libertad de espíritu es uno de los principios básicos de su espiritualidad. A Juana Francisca de Chantal, Francisco la escribe con letras mayúsculas: HACED TODO POR AMOR, NADA A LA FUERZA. "A la base de esta insistencia salesiana sobre la dulzura más que sobre la obligación se encuentra la convicción fundamental de que todo se ha de hacer por amor, no por obligación, pues la voluntad no puede ser forzada para moverse en una dirección contraria a la misma voluntad. La mansedumbre, en otras palabras, corresponde a la libertad de espíritu". "Esta libertad de espíritu es una de las características de la dirección espiritual salesiana, reconocida universalmente por los comentaristas de San Francisco" (McDonnell 78).

Francisco "no quiere imponer la propia voluntad, prefiere motivar a la persona que acompaña, de modo que ella pueda llegar a tomar las decisiones necesarias. En el fondo aparece con claridad el respeto a la persona y a su libertad, así como el sentido de la dirección espiritual en la praxis de San Francisco de Sales: no pretende dominar las almas y las conciencias sino ayudar, motivar,..." (Alburquerque 29).

121. La libertad, de hecho, es el único modo de acceder a la verdad de la persona y dar espacio para su plena implicación en el camino espiritual, para un crecimiento que engloba toda la persona. Allí donde la libertad se reduce o viene sustituida por conductas que solo son externas o formales, el acompañamiento pierde su intrínseco sentido y valor. Se puede ser fieles y cumplidores en los momentos de acompañamiento espiritual personal, pero se convierten en campos estériles, sin ningún tesoro escondido en su interior.

Sólo lo que se asume libremente se convierte en convicción y logra el nivel de motivación, donde nace y se desarrolla la 'recta intención', que la Ratio indica como elemento fundamental en el camino de la vida salesiana. "Un signo fundamental de la madurez necesaria para la profesión perpetua es la recta intención. Esta es la voluntad clara y decidida de ofrecerse enteramente al Señor, de pertenecer a Él y de servirlo en el prójimo según la vocación salesiana" (FSDB 504)

El profundo respeto a la persona y a su libertad forma parte de la "razón" o 'sensatez' que constituye uno de los pilares del Sistema Preventivo de Don Bosco. Para nosotros, pedagógicamente se debiera favorecer el encuentro entre los jóvenes y el Señor, respetando el camino de cada uno: "acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad" (C 38).

Gracia y libertad son el corazón del acompañamiento

122. La libertad es fundamental pues el corazón del proceso de acompañamiento está en la dinámica de gracia y libertad. El acompañamiento espiritual no sirve de nada si no tiene en cuenta el diálogo entre el Señor y la libertad del joven, llamado a responder.

El camino espiritual de toda persona humana consiste en el misterio del encuentro continuado de dos libertades -la de Dios y la de la persona misma-. La gracia no solo habla a la libertad, sino que la potencia y la hace más plena. Es gracia que hace posible nuestra respuesta, pues es el amor que llama a amar.

Pero no puede haber amor sin libertad, lo mismo que la mayor gracia no anula nuestra libertad. Francisco de Sales dice: "A pesar de la fuerza omnipotente de la mano amorosa de Dios, que toca, cubre y envuelve el alma con tantas inspiraciones... la gracia no tiene el poder de dominar sino de atraer nuestro corazón" (OAE IV 126-127, en McDonnell 92). Dios omnipotente, solía decir Benedicto XVI, es un mendigo ante el corazón humano[13]. Y el Papa Francisco lo pone en clave de amistad: Jesús se presenta como amigo (Jn 15,15), y nos invita a la amistad con Él, con una invitación que no nos obliga sino que apela de modo delicado a nuestra libertad (CV 153). El formador salesiano y el acompañante espiritual no debieran actuar con criterios distintos.

4.6.3 Respetar el dinamismo de gracia y libertad

Comenzar por la calidad de nuestras relaciones

123. Teniendo en cuenta la insatisfacción grande por el sistema actual y el deseo expresado con fuerza de poder elegir libremente el acompañante espiritual, nuestra tentación pudiera ser la de refugiarnos en la tradición o de descargar la culpa sobre los jóvenes formandos por no estar dispuestos a confiar con sencillez en el hermano que se les indica ('propuesto y no impuesto') en los documentos oficiales.

Nuestra reflexión sobre la gracia y la libertad pone de relieve todo lo que ha aparecido en el Sínodo sobre la juventud. Como dice Rossano Sala (secretario especial del Sínodo de los obispos) "El primer fruto de este Sínodo, se ve muy claro en el *Documento final*, es que no se puede problematizar a los jóvenes porque se hayan alejado de la Iglesia; se pide, más bien, evaluar e impulsar la calidad evangélica de la Iglesia en su conjunto"[14]. Esta evaluación e impulso comienzan con la calidad relacional de sus miembros, incluidos los jóvenes[15].

124. Prestemos atención -todos, incluidos los jóvenes salesianos- a la calidad de nuestras relaciones. El proceso formativo es, por su propia naturaleza, *recíproco*. Los formandos no son 'obje-

[13] Benedicto XVI, *Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma 2007* (21 noviembre 2006).

[14] Rossano Sala, "Invito alla lettura," in XV Assemblea generale ordinaria del Sinodo dei vescovi, *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale: Documento finale*, Torino, Elledici, 2018, 14.

[15] Ibid.

to' de formación sino sujetos y protagonistas principales (cfr CV 203, 206). Son 'lugares teológicos' en los que el Seños nos hace conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana" (DF 64).

Imitar a Dios mismo

125. ¿Qué nos dicen los jóvenes salesianos con su grito? ¿Qué nos dice el Señor mediante lo que nos dicen los jóvenes salesianos? Esta es la pregunta que hemos de responder.

Somos invitados a imitar a Dios mismo, que respeta nuestra libertad y es infinitamente paciente con nosotros.

Somos invitados a una formación que alcance y toque el corazón y sea transformadora.

Somos invitados a aprender y a escuchar.

Volver a partir desde Don Bosco

126. En primer lugar hemos de volver a Don Bosco y redescubrir lo genuino de su método educativo en toda su autenticidad. Estamos invitados a escuchar el grito de Don Bosco en la carta de Roma de 1884. Se nos recuerda con fuerza que confianza y cercanía sólo se pueden merecer, nunca imponer mediante normas.

Podemos decir que el Sistema Preventivo es nuestro modelo de formación, y su hilo conductor es "Studia di farti amare", inscripción en la cruz de la profesión perpetua.

Hacia una formación que 'toca el corazón'

127. Elevando la mirada al horizonte más amplio de la vida religiosa, vemos que la Iglesia ha insistido en una formación capaz de 'encontrar la libertad' de los jóvenes. Reconocemos las grandes dificultades que aparecen cuando la vida en las casas de formación 'no toca el corazón':

> "Por ello, debemos interrogarnos seriamente sobre el sistema formativo. Es cierto que en estos años hemos hecho cambios, positivos también, y en la justa dirección. Sin embargo, se ha hecho de forma discontinua y sin que esos cambios llegaran a modificar las estructuras esenciales y vertebradoras de la formación. A pesar de todos los esfuerzos y la diligencia pro-

digados en la formación parece que no llega a tocar el corazón de las personas y a transformarlo realmente.

Se tiene la impresión de que la formación sea más informativa que constitutiva, con el resultado de que en las personas permanece un estado de fragilidad sea tanto en las convicciones existenciales como en el camino de fe. Esto lleva a una estabilidad sicológica y espiritual mínima, con la consiguiente incapacidad para vivir la propia misión con generosidad y con audacia, en diálogo con la cultura y la inserción social y eclesial" (VN 12).

Es más importante iniciar procesos que conquistar espacios, como dice el Papa Francisco:

"Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Aquí vale el principio de que 'el tiempo es superior al espacio' (EG 222). Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscara dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. ... Por eso, las preguntas que hago a los padres son: "¿intentamos comprender 'dónde' están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?" (AL 261)

Aprender a escuchar

128. La escucha es clave: "Cuando tenemos que ayudar a otro a discernir el camino de la vida, lo primero es escuchar" (CV 291). Pero ¿en qué consiste la escucha?, ¿cómo podemos escuchar juntos al Señor? Merece la pena meditar en torno a las tres 'sensibilidades o atenciones' distintas pero complementarias, que el Papa Francisco nos ofrece en *Christus Vivit*: 1)atención a la *persona*, que pide una escucha incondicional, "sin ofenderme, sin escandalizarme, sin irritarme, sin cansarme" -como ha hecho Jesús con los discípulos de Emaús que iban "en sentido opuesto al adecuado", 2)atención a la *verdad profunda* que quiere expresar el otro, sabiendo distinguir entre la gracia y la tentación, 3)atención a los impulsos de progreso que está experimentando el otro: "A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor" (CV294). Y el Papa añade: "Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como

Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón" (CV 294).

Se da un encuentro maravilloso entre la persona, el acompañante y el Señor. Se trata de escuchar al Señor a través de la persona, para descubrir lo que sería más grato al Señor, el regalo que lo hiciera sonreír (cfr CV 287). Se trata de un discernimiento de amistad -que llega a ser más maravilloso cuando nos damos cuenta de que Él siempre nos ha *primereado*, llamando (cfr CV 153) porque es Él quien antes de nada está pensando en el regalo que más nos agradaría y más nos conviene (cfr CV 288-290).

La experiencia de Juan Bosco con Cafasso y de Domingo Savio con Don Bosco, son algunos de los caminos de Emaús salesianos de nuestros orígenes, cuya fecundidad es una prueba del valor de esta apertura a la presencia de Dios. Las respuestas enviadas por los 538 acompañantes espirituales señalan que entre modelos de acompañamiento posibles el más valorado es el siguiente:

> [Una forma de acompañamiento que] no se concentra exclusivamente en la solución de un problema sino que está orientado a reforzar o fomentar la propia vida espiritual. En esta perspectiva, no son los temas los que focalizan el trabajo de acompañamiento, y menos aún la seguridad personal y la capacidad de las personas en cuanto tal, sino que, teniendo en cuenta los problemas y la personalidad específica, el acompañante focaliza su atención más en la meta a la que está llamada la persona, presta la atención a la vocación a la que se debe responder, se dirige al continuo crecimiento en Cristo (Bay 386).

Aprender a responder

129. Todo esto requiere también una gran responsabilidad por parte de quienes están en etapas de formación inicial. Aunque tuviera a su disposición los mejores acompañantes, siempre sucede que es el joven en formación quien decide no abrir su corazón y negar cualquier tipo de confianza. Como nos dice *El don de la vocación presbiteral*, "en el proceso formativo, se requiere que el seminarista se conozca y se deje conocer, relacionándose de modo sincero y transparente con los formadores"[16].

[16] Congregación para el Clero. *El don de la vocación presbiteral: Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Roma, 2016, 45.

Sin la implicación completa y total de la propia libertad no puede haber respuesta a la llamada, y ni siquiera se puede pensar en que se haya iniciado el camino vocacional.

Lejos de ser un modo de hacer 'más fácil' el proceso, el reconocimiento con claridad del 'peso' de la libertad en el diálogo con la gracia hace más exigente el itinerario de crecimiento de aquel que desea sinceramente vivir como discípulo.

Si un candidato no está dispuesto a comprometerse plenamente en este camino vocacional ni a confiar en quienes le han puesto como mediaciones para su proceso de discernimiento y de crecimiento vocacional, significa que ha decidido libremente no avanzar por este camino; en este caso conviene que se dé cuenta de ello cuanto antes.

Formadores para los jóvenes salesianos de hoy

130. Las palabras de los jóvenes en el encuentro presinodal sintetizan bien el perfil del formador necesario para los jóvenes salesianos de hoy:

> "Los acompañantes no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien.
>
> Un acompañante debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un acompañante debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo" (CV 246, citando el *Documento de la Reunión presinodal*).

4.7 EL DIRECTOR, EL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL Y EL CONFESOR: TRES FIGURAS CLAVE

131. Como hemos señalado (ver más arriba la sección 3.2.3), en nuestra tradición encontramos tres figuras clave en el campo del acompañamiento personal: el director de la comunidad, el acompañante espiritual y el confesor.

La investigación realizada revela que estos tres roles son cen-

trales en el desarrollo de la experiencia salesiana durante la formación inicial y después de ella, como atestiguan las respuestas de los acompañantes. Pero hay variantes sobre el modo con el que estos tres tipos de presencia son percibidas y valorados, en base a la edad, a la fase formativa y a la región.

132. Un elemento que todos valoran mucho es la atmósfera fraterna de la comunidad, la cercanía entre hermanos mayores y jóvenes, tanto cuando aparece como algo realmente presente como -todavía con más frecuencia- cuando es algo fuertemente deseado (ver las respuestas abiertas en todas las etapas). Este tipo de 'acompañamiento comunitario' está estrechamente ligado al papel de animación del director. No hay que olvidar que el coloquio fraterno con el director es un instrumento importante para el buen funcionamiento y la calidad de la vida de la comunidad. Cuando se vive adecuadamente, no es sólo una ayuda para el hermano, sino también una ayuda para la comunidad, reforzando la comunión de propósitos y favoreciendo una atención personalizada a las exigencias y ritmos de cada miembro de la comunidad.

133. Queda claro que el director tiene la responsabilidad primera y última de la formación en la comunidad; pero eso no significa que él sea el único responsable. Él garantiza el conjunto del proceso formativo y su coherencia con el carisma salesiano. Acompaña espiritualmente a la comunidad con iniciativas variadas y a cada hermano, mediante el coloquio y otras iniciativas no formales. Se esfuerza para que el coloquio tenga su valor de momento importante e insustituible de acompañamiento formativo, y como medio muy útil para la construcción de la comunidad. Es muy importante que garantice la libertad para escoger el acompañante espiritual personal, al tiempo que se mantiene abierto y disponible para los hermanos que le pidan este servicio. Ayuda al hermano en etapa de formación inicial a hacer una síntesis de la etapa que termina, así como a prepararse para la etapa sucesiva, en la medida de lo posible. Además, se asegura que los hermanos en formación inicial se impliquen en el proceso de elaboración o revisión del proyecto formativo de la comunidad.

134. El confesor ofrece el ministerio de acompañamiento sacramental, que concierne el ámbito de la conciencia. Parece que un número significativo de jóvenes en formación prefiere unir sacramento de la reconciliación y acompañamiento espiritual. Aquí el confesor tiene que asegurar, con delicadeza, que la relación de acompañamiento espiritual no se reduzca a una mera formalidad. Un apunte que nos ayuda en este asunto consiste en distinguir en cada caso los dos momentos: confesión sacramental y acompa-

ñamiento espiritual personal, también cuando tengan lugar con la misma persona y durante el mismo encuentro.

El aprecio del sacramento de la Reconciliación que se resalta en la investigación es, al tiempo, una invitación y un reto. ¿Cuánto estamos dispuestos a invertir en la preparación y cualificación de los hermanos para este ministerio? Las opciones de aquellos a los que se les confía el servicio de la autoridad son un indicador claro de la jerarquía de valores que se tiene. Si el papel de confesor resulta sinónimo de uno que 'no puede hacer otra cosa' a causa de su edad y salud, ¿qué mensaje estamos dirigiendo a nuestros hermanos?

135. Tanto para el acompañante como para el confesor, la *Ratio* insiste en que sean salesianos. "Si un hermano pidiese un confesor especial o director espiritual, que el superior se lo conceda..., pero recordando la máxima conveniencia de que, en los períodos de la formación inicial, sean salesianos y estables" (FSDB 292). En cualquier caso, el director y el equipo formativo han de asegurar una auténtica libertad de elección, y deben imitar el ejemplo de Don Bosco que ha sabido ganarse la confianza tanto de los jóvenes como de los salesianos. En esta relación de confianza recíproca, con respeto y claridad, encontrarán el modo de dar luz a las opciones que han de tomarse.

136. Es clara la necesidad de ofrecer una definición y unos objetivos compartidos entre las tres figuras: director, acompañante espiritual y confesor; también aquí, es el director quien ha de tener una responsabilidad primera para armonizar estas figuras. La ejercita implicando a quienes desempeñan los otros dos roles, en la medida de lo posible, en las reuniones del equipo de formadores. Los documentos de la Iglesia dan suma importancia a dicha sintonía o unidad[17].

4.8 CONTINUIDAD EN EL ACOMPAÑAMIENTO

137. El problema de la fragmentación del acompañamiento espiritual ha aparecido de modos diversos en nuestra investigación; se puede sintetizar en el hecho de que un hermano, durante el arco de la formación inicial tiene que cambiar repetidas veces de acompañante espiritual.

[17] Ver, por ejemplo: *Optatam totius* 5; *Potissimum institutioni* 32; *Pastores dabo vobis* 66; *Directrices sobre la preparación de los educadores en los Seminarios* (1993) 29-32; *El don de la vocación presbiteral*, Introducción sección 3.

¿Sería el ideal tener un acompañante espiritual durante todas las etapas de la formación inicial? ¿No daría pie a 'ir dejando pasar' sin la debida atención al proceso de crecimiento y de maduración, tanto en el acompañamiento espiritual como en otras áreas de la vida? Es un riesgo real por parte del que está siendo acompañado como por parte del acompañante, que ha de tener precaución por la tentación de la posesividad.

138. Puesta esta premisa, es también importante garantizar la continuidad del acompañamiento formativo. Un papel importante lo juega el Inspector mismo, con su solicitud paterna, y el delegado de formación inspectorial, mediante encuentros periódicos y visitas a las casas de formación inicial, pero sobre todo a las casas con tirocinantes y hermanos en el quinquenio. Las reuniones de formadores de varias etapas también son útiles a este respecto, para garantizar una visión y estilo de formación comunes, y para asegurar una comunicación continua entre la comunidad y el equipo, salvaguardando al mismo tiempo la confidencialidad y el secreto sobre situaciones personales. Por tanto, naturalmente la continuidad la favorece el mismo salesiano en formación que muestra voluntad de abrirse con transparencia a su acompañante, a pesar de los cambios de acompañante en las fases de formación.

139. Un cuidado especial, como hemos señalado, hay que tener en las etapas del tirocinio y del quinquenio, mediante la sabia decisión de enviar a los hermanos a comunidades con capacidad de ofrecer un buen nivel de prudente acompañamiento. Esto es responsabilidad del Inspector.

También corresponde al Inspector la responsabilidad de seleccionar, preparar y proponer un grupo de hermanos como acompañantes espirituales en la comunidad inspectorial. Además sería oportuno señalar algunos criterios para la elección de acompañantes espirituales por parte de hermanos en formación inicial: la posibilidad de un encuentro mensual (lo cual requiere que el acompañante no esté muy lejos, de modo que no se dificulten los encuentros con la debida frecuencia); conocimiento, por parte del acompañante, del carisma salesiano y de las características formativas de las diversas etapas de formación; la posibilidad de que el acompañante pueda participar en algún encuentro del equipo formativo.

4.9 EL PAPEL DE LA COMUNIDAD Y DE LA MISIÓN

140. Misión y comunidad son elementos constitutivos de la identidad consagrada salesiana y aparecen como temas importantes en nuestra investigación. La relación del acompañamiento espiritual está marcada fuertemente por la misión y la vida de comunidad.

Acompañamiento espiritual y comunidad

141. Existe una *relación recíproca entre acompañamiento espiritual y comunidad*. Tenemos presente que por comunidad no entendemos sólo comunidad religiosa salesiana, sino también comunidad educativo-pastoral – y esto es especialmente significativo en la fase del tirocinio.

Un buen camino de formación ayuda a ser siempre más abiertos a los otros y más disponibles al don de sí en el servicio.

Es igualmente verdad que *el ambiente de la comunidad tiene un gran impacto en el camino de cada miembro* y en disposición a mejor el acompañamiento espiritual. El ambiente físico y externo es educativo por sí mismo: "El Oratorio de Don Bosco, criterio permanente" (C 40) tiene que ser fuente de inspiración también para la arquitectura y la ambientación, para la disposición de los espacios comunitarios. La práctica del discernimiento comunitario (C 66) se convierte en escuela para la formación de comunidades que mañana serán capaces de discernimiento. La atmósfera de la comunidad religiosa crea la confianza y la familiaridad que marca todas las relaciones humanas que la constituyen, incluso el mismo acompañamiento personal. También es verdad que puede suceder lo contrario, como se puede ver en las respuestas abiertas de algunas regiones. Además, en todas las áreas lingüísticas, como hemos visto, los jóvenes en formación piden que sus formadores estén junto a ellos, compartiendo su vida en los momentos informales, construyendo relaciones de amistad confianza. El acompañamiento comunitario y personal están relacionados, de modo que si uno sufre, también sufre el otro. Es interesante que el Sínodo de 2018 se haya cuidado de poner la luz en este punto típicamente salesiano (DF 95-97), como hemos visto antes, cuando se ha hablado de la originalidad de la praxis de Don Bosco (ver sección 3.4).

La cultura de la Inspectoría

142. Tenemos que detenernos en la relación que existe entre formación inicial y 'cultura de la Inspectoría'.

Lo que sucede a los hermanos en una casa de formación, también cuando viven en comunidades interinspectoriales fuera del territorio de la Inspectoría, no es indiferente a la vida inspectorial. La calidad de la experiencia formativa de los formandos y el modo en que son acompañados determinará la calidad de la vida y de la misión de la Inspectoría.

También es verdad que la cultura de la Inspectoría tiene un peso determinante sobre los procesos de formación. El estilo de vida de los hermanos de la Inspectoría en su conjunto tiene un impacto positivo o negativo sobre quienes están en formación inicial, los cuales toman como ejemplo e inspiración a los salesianos que están más adelantados en el camino.

Una consecuencia inmediata es que los temas de la formación -como el acompañamiento- no se pueden referir solo a las comunidades de formación inicial. Si sucediera esto, ya tenemos un indicador de que algo no está funcionando adecuadamente en el ambiente de formación que es la 'cultura de la Inspectoría'.

El grupo de compañeros

143. Como pastor y educador de los jóvenes (C 98), se pide a cada salesiano que dé importancia al gran potencial que tiene la experiencia de grupo en la formación de los jóvenes. Este principio pedagógico general es válido también en el contexto de la formación inicial. La experiencia de grupo en las etapas de formación inicial tiene también un gran impacto para el camino vocacional de los candidatos y de los hermanos. Este es un elemento crucial en el acompañamiento de la comunidad y para el ambiente que se crea en comunidad.

Además, no podemos olvidar que en mundo digital los amigos virtuales de las redes pueden tener mayor influencia que los compañeros y hermanos de comunidad.

En algunas casas de formación, la interacción de grupos pequeños se convierte en una forma de acompañamiento espiritual. El grupo crea un ambiente acogedor y estimulante, donde se pueden compartir el propio camino de fe y los valores fundamentales de la vida, para el enriquecimiento recíproco. A su vez, tal experiencia de grupo favorece las otras formas de acompañamiento, como el camino hecho con el acompañante espiritual personal.

La cuestión de las comunidades de formación con número grande de hermanos

144. Merece decir una palabra sobre la situación de la *casas de formación numerosas*. Aunque dichas comunidades se caracterizan por tener un ambiente 'pacífico', estamos convencidos de que la calidad de la interacción y acompañamiento formativos es tendencialmente mejor en comunidades más pequeñas. La eventual división de las comunidades grandes implica naturalmente mayor inversión en términos de formación del personal, y esto no es siempre fácil. En cierta medida, sin embargo, los procesos de grupo de variado tipo (grupos de curso, *cluster groups* transversales en relación a los años de curso, etc) pueden compensar y mitigar las dificultades que encuentran las comunidades excesivamente grandes.

Misión y acompañamiento espiritual

145. La atmósfera de la comunidad y la implicación en la misión apostólica son decisivas para el crecimiento en aquellos aspectos de nuestra vida que son *típicamente salesianos*. Esta es un área de interés siempre válida para el camino de acompañamiento espiritual salesiano, dado que nuestro objetivo es crecer como discípulos de Cristo, *según el camino abierto por Don Bosco*. Hemos visto que tenemos que cuidar más esta dimensión, especialmente en la fases de formación después del noviciado (ver sección 4.2).

Además del coloquio personal con el director y de la posibilidad de acceder al sacramento de la Reconciliación, la comunidad ofrece otras formas de acompañamiento como, por ejemplo, el acompañamiento de las experiencias apostólicas, el esfuerzo intelectual en el campo académico, el apoyo que se tiene en el ámbito psicológico.

Sin duda, ya en las fases de formación inicial tenemos necesidad de comenzar a compartir el espíritu y la misión salesianos con los seglares, así como la implicación de los jóvenes en formación dentro de una CEP en la que los hermanos formen parte del núcleo animador, junto a los seglares que comparten nuestra misma misión. Los apostolados de fin de semana y los apostolados de verano pueden resultar de provecho si son acompañados de modo adecuado -si los formadores son capaces de ayudar a los jóvenes salesianos a hacer "experiencia de los valores de la vocación salesiana" (C 98). Los formadores y los acompañantes estarán especialmente atentos para ayudar a los hermanos en formación a aprender a encontrar a Dios en aquellos a los que son enviados (C 95), y a discernir la voz del Espíritu en cada experiencia, haciendo el mejor uso formativo de toda experiencia

(C 119). Su servicio de formación sería más eficaz si fueran capaces de participar de algún modo en las experiencias apostólicas en las que participan los jóvenes en formación. Naturalmente, el acompañamiento pastoral y espiritual es una aportación formativa indispensable para la experiencia de tirocinio: sin ese acompañamiento, esta etapa formativa corre el riesgo de quedar reducida a un 'trabajo' que hay que desempeñar.

Estilo de colaboración en el acompañamiento salesiano

146. Un sano y sereno ambiente formativo, con estilo familiar, es esencial para el acompañamiento espiritual en la vida salesiana. La colaboración y el trabajo en equipo son *conditio sine qua non* para la creación de ese ambiente formativo. El proceso de formación no debiera y no puede ser el resultado de un esfuerzo heroico del individuo bien preparado, sino el fruto de un eficaz trabajo de equipo. En un mundo en el que el individualismo es tan fuerte, nuestros jóvenes salesianos tienen necesidad de saber que trabajar juntos es posible y bueno. Tienen necesidad de ver a sus hermanos salesianos adultos y ancianos vivir y trabajar juntos.

Una tarea esencial consiste en constituir equipo de formación coherentes y armónicos. Es obvio que no es suficiente seleccionar un grupo de individuos personalmente cualificados. Han de tener la capacidad de sintonizar entre ellos y de formar juntos un buen equipo, capaces de mejorar la atmósfera de la comunidad y favorecer una interacción significativa, lo más posible y a todos los niveles. La selección de los formadores y la constitución de equipos de formación con personas capaces de cohesión es una de las competencias del gobierno, a nivel inspectorial e interinspectorial; tiene importancia vital para la formación.

147. El espíritu de familia es una condición fundamental para un buen camino formativo, y es lo primero de lo que se ha de cuidar en la comunidad: "Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana" (C 16).

El diálogo de acompañamiento espiritual personal salesiano supone la existencia de relaciones propias de una comunidad salesiana. La comunidad y las estructuras de formación ofrecen importante acompañamiento no formal, complementario y de apoyo a los momentos más 'formales'.

148. Si cada miembro de la comunidad es responsable del espíritu de familia, con más razón lo es el *director*, por el papel clave que desempeña para crear las condiciones para una experiencia comunitaria positiva y para favorecer los procesos personales de crecimiento (ver Bay 404). Sabe bien la importancia del coloquio fraterno, cuyo objetivo es el bien del hermano y también el buen funcionamiento de la comunidad (C 70); por ello, se muestra siempre disponible para el coloquio. Y muestra a los hermanos, especialmente a los de formación inicial, que tienen libertad real para elegir su propio acompañante espiritual.

149. Un buen *vicario del director* también es un elemento decisivo para una casa de formación, sobre todo si sabe apoyar al director y se encarga de elementos de disciplina y de organización, liberando al director de estas incumbencias que le permitan ejercer mejor su rol de padre, animador y animador del espíritu de familia.

150. Tanto el director como los otros miembros del equipo de formación son conscientes de la importancia de la unidad y de la cohesión del equipo, y hacen todo lo posible por promoverla. Cuando falta la unidad interna del equipo se echan a perder muchos esfuerzos realizados en la formación, debilitando los frutos de dichos esfuerzos.

Junto a la importancia del equipo, se anota el hecho de que en la comunidad de formación no hay hermanos que son 'solamente profesores': cada profesor también es formador, por la influencia que se tiene en la comunidad y en los jóvenes. Quien deseara ser exclusivamente profesor y no formador, ya queda excluido para ambas funciones.

151. El director y el equipo reconocen la importancia de la familia de origen de los hermanos. Cuanto más logramos 'caminar juntos con la familia', el camino de crecimiento humano y de fe cobran mayor valor y fuerza.

4.10 RESPETAR LA CONFIDENCIALIDAD Y CREAR CONFIANZA

Acompañamiento espiritual

152. En la relación de acompañamiento espiritual es importante crear un espacio donde nos sentimos acogidos y respetados, a gusto para compartir los sentimientos más profundos. Mantener la reserva es el modo mejor para garantizar un ambiente seguro. "La discreción es uno de los dones que podemos ofrecer a las personas, en un mundo donde ya hay pocos secretos"[18].

Sin confianza no es posible entablar relación con la verdad de la persona. Por su naturaleza, el objetivo del acompañamiento espiritual trata de estar en contacto con la verdad interior de la persona, para ayudar a conocerse con sinceridad, de modo que, poco a poco, lleguemos a ser lo que Dios quiere que seamos[19].

Nuestra investigación sobre el acompañamiento nos ofrece una clara indicación que, por parte de quienes son acompañados, *la libertad* es indispensable, si se quiere que el acompañamiento sea un auténtico camino en la verdad. Por parte de quienes ofrecen el servicio de acompañantes espirituales, sin embargo, la condición indispensable es la *confianza*.

153. En nuestro sistema educativo acompañamiento es sinónimo de confiarse a cualquier maestro espiritual en un monasterio o santurario. El terreno adecuado es la casa de formación, en la que se establece un clima de confianza, respeto, compromiso, que se convierte en el *humus* en que las personas puedan brotar, crecer, florecer y dar frutos.

Los resultados de las encuestas dan la impresión de que bastante de lo que se propone en muchas casas de formación se acepta sólo a nivel de comportamiento exigido. Pero no se llega

[18] Richard Gula, *Ethics in Pastoral Ministry* (Mahwah NJ, Paulist Press, 1996) 117

[19] El discernimiento se puede definir como el arte mediante el cual el hombre comprende la palabra que se le ha dirigido, y en esta misma palabra reconoce el modo en el que debe caminar para responder a la Palabra. La actitud del discernimiento es, por tanto, un progresivo mirarse a sí mismo y la historia con los ojos de Dios, y ver cómo Dios realiza en nosotros y en los demás su obra, y como nosotros podemos contribuir a esa su acción de modo que podamos participar íntimamente en el misterio pacual de Jesucristo, dejando progresivamente que Cristo tome posesión de nosotros mismos 'hasta que lleguemos todos a la plena madurez en Cristo' (Ef 4,13) 'completando en nosotros mismos lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo que es la Iglesia' (Col 1,24). (Cfr. Marko Ivan Rupnik, *Discernimento*, Roma, Ed. Lipa, 2004).

a saber si hay convicción personal. Atendiendo a las respuestas abiertas, especialmente las de los tirocinantes y estudiantes de teología, observamos la tendencia a 'espiritualizar' las cosas, tanto por parte de los formadores como de quien está en formación, dando una especie de prioridad oficial a las 'cosas espirituales' en relación con los otros elementos del conjunto de la jornada y de la programación. Las evaluaciones periódicas se detienen en lo que es externamente visible (como, por ejemplo, la presencia en la meditación). Pero el contenido y el impacto de estas 'prácticas' puede ser integrado mediante un acompañamiento personal que se caracteriza por la confianza y la libertad.

154. En la literatura clásica salesiana hay un texto extraordinario sobre el asunto de la libertad y la confianza, de la discreción y la apertura: la carta de Roma de 1884. Meditar en ella a la luz de los resultados de nuestra encuesta puede iluminarnos bastante.

La carta es la expresión madura de la experiencia pedagógica y espiritual de Don Bosco, con una perpectiva que abarca ya un horizonte mundial. Don Bosco sabe que está transmitiendo su herencia y su testamento, su modo de ser padre y maestro de la juventud. Es el mismo estilo que había usado diez años antes al escribir las Memorias del Oratorio, en un momento en el que las Constituciones de la naciente Congregación habían sido aprobadas finalmente y la primera expedición misionera estaba preparada para marchar. Está convencido de que recuperar el espíritu de los orígenes es el mejor modo para lanzarse al futuro. El reciente Sínodo sobre la juventud y las orientaciones dirigidas a toda la Iglesia nos enseñan que eran proféticas las intuiciones de esa carta de mayo de 1884, entregada a cada salesiano en las Constituciones, el día de la primera profesión.

Papa Francisco habla de la misma 'sólida y afectuosa confianza' en la relación de vida familiar: "una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira" (AL 115). "La formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos. Además, esta formación debe realizarse de modo inductivo, de tal manera que el hijo pueda llegar a descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas, en lugar de imponérselos como verdades irrefutables" (AL 264).

El coloquio con el director

155. El coloquio fraterno con el director, como otras muchas profesiones de ayuda al estilo del *counseling*, tiene la obligación grave de la confidencialidad y el secreto, tal como lo manda la Iglesia y la Congregación. Basta citar la *Ratio*: "El acompañamiento formativo en sus diversos niveles exige de quienes lo ejercen,.... atenerse a los criterios de prudencia y de justicia que, según los casos, requieren discreción o absoluto respeto del secreto profesional y del secreto sacramental" (FSDB 264). Como nos dice Don Pablo Albera, existe tan estrecha correlación entre confidencialidad y confianza ya que el más mínimo desliz en lo primero provoca la pérdida completa e inmediata de la segunda[20].

También las cosas externas que se comunican al director durante el coloquio, como por ejemplo temas de salud o dificultades personales, se han de considerar como confidenciales, pues cada uno tiene derecho a su buen nombre y a su *privacy*. Pero dejan de ser cuestiones reservadas si el director tiene noticias por otras vías del fuero externo; no obstante, conviene que el director hable con el hermano de esta nueva situación si lo aconseja la prudencia.

Además, dado que uno de los fines del coloquio es el buen funcionamiento de la comunidad, el director tiene siempre la posibilidad, con el permiso del hermano, de intervenir en base a las informaciones recibidas.

La confidencialidad del coloquio con el director y la del acompañamiento espiritual, sin embargo, no es absoluta, como sí lo es la del secreto en el sacramento de la Reconciliación. De hecho, hay circunstancias graves que pudieran eximir del deber de la confidencialidad como, por ejemplo, el caso de abuso de menores, de homicidio o de suicidio.

---

[20] MSD 1986 264: "El coloquio está defendido, por su misma naturaleza, con un *secreto riguroso*: 'El Director ponga mucho cuidado en no decir a unos los defectos de los otros, aunque sean cosas que quizá conoce por otro camino. Dé pruebas a sus subordinados de que es capaz de guardar secreto de cuanto le confían. Una pequeña indiscreción en esto puede bastar para disminuir y acaso destruir totalmente la confianza que habían depositado en él'" (Manuale del direttore di don Albera, 131). Por razones inherentes a su cargo, puedes ser requerido por tu inspector a opinar sobre tal o cual hermano. En ese caso informarás con objetividad y gran sentido de responsabilidad. Pero la fuente será exclusivamente la conducta exterior del hermano y lo que otros hayan podido decir de él. Las confidencias del coloquio están protegidas por un secreto riguroso: *nihil, unquam, nulli*" (El Director Salesiano 1986, nº 264).

Admisiones

156. Cuando se trata de admisiones, exceptuados los casos indicados antes (n. 155), el principo formulado por CG19 sigue siendo válido: "La obligación del secreto acerca de lo oído en la Cuenta de la vida exterior es rigurosísima. Tratándose de cosas íntimas, el Director está obligado a no manifestar nada ni directa ni indirectamente, por ningún motivo, en ninguna ocasión, menos todavía tratándose de admisiones a los Votos o a las Órdenes" CG19 -ACS 244 97-98; edición del Capítulo General 19 en castellano p.113).

Eso significa, en la práctica, que el director no puede compartir las informaciones oídas en el coloquio con los otros miembros de su consejo, ni usar esas informaciones para tomar conclusiones personales cuando hay que tomar decisiones. Expresa su juicio personal en base a sus propias observaciones y a las aportadas por el consejo.

Si sucede que, antes de las admisiones en el consejo local, el director piensa en conciencia que alguno no debiera profesar o recibir órdenes sagradas 'se tiene la obligación grave de conciencia de decir al interesado con serenidad, claridad y caridad que no puede y no debe seguir adelante -también por su propio bien-' (ACS 281 49).

Si, a pesar de todo, el hermano presenta su solicitud, el director tiene que actuar en consejo como en el resto de casos. En otras palabras, no se puede dejar influenciar por su propio juicio y por su comunicación anterior con el interesado.

4.11 RECUPERAR EL SISTEMA PREVENTIVO

Los modelos diversos de formación

157. Existe una cierta sintonía y uniformadidad en el modo con el que se organiza la formación en todo el mundo, fruto de nuestra tradición de actuar con criterios comunes, respondiendo a las directrices de la *Ratio*, así como a la unidad que deriva de la animación y gobierno establecido en la Congregación para todo el mundo. Sin embargo, a la luz de los resultados de la encuesta, hemos de admitir que existen grandes diferencias.

Se puede decir, a grandes rasgos, que en algunas partes es muy visible la dinámica de la fraternidad mientras que en otras aparece cierta distancia entre 'superiores' y 'sujetos', según se percibe

en cosas relativamente secundarias, como el modo de ocupar los puestos en el comedor. El término 'miedo' aparece frecuentemente en algunas zonas de la Congregación, con la consiguiente tendencia al cumplimiento externo ('formalismo') en lugar de la auténtica transformación de motivaciones, actitudes y convicciones. Estas son también las zonas donde, del conjunto de las respuestas, los jóvenes en formación piden insistentemente separar director/responsable de acompañante espiritual (ver 2.3.7) y donde recibe las puntuaciones más bajas la posibilidad de abrir libremente el corazón y dar confianza sin reservas (ver 2.3.4), donde la palabra 'libertad' aparece con más insistencia. Sin embargo, también en estas zonas los encuentros personales son menos regulares (ver 2.3.5), y donde el coloquio suele coincidir con el acompañamiento espiritual personal en muchos casos, considerándose este modelo una práctica obligatoria.

Podemos, por tanto, hablar de diversos 'modelos' predominantes operativos en la formación -aun cuando todos, teóricamente, asumen el modelo definido y propuesto por la *Ratio*.

El modelo del 'cumplimiento externo' en la formación y sus consecuencias

158. El modelo predominante de formación es un elemento clave en los procesos de formación y en la relación de acompañamiento personal. Como hemos dicho, por 'predominante' no entendemos el modelo definido como tal sino el que se ejercita en la práctica, el que predomina en la vida ordinaria. Es posible que se afirme una cosa en la teoría y se haga de modo distinto en la vida. En realidad se puede estar realizando una praxis, mientras que el Sistema Preventivo está indicando que hay que hacer de modo distinto, sin darnos cuenta de esa diferencia existente. No darnos cuenta significa no tener un lenguaje capaz de captar y expresar lo que se está haciendo, aunque sigamos hablando de razón, religión y amorevolezza; de este modo se inicia un proceso de devaluación, distorsión, disolución, corrupción del lenguaje y de los contenidos a los que nos referimos con estos términos. Puede que sea una devaluación que hacen sólo algunos individuos. Pero puede tener una incidencia a mayor escala, hasta el punto que las palabras se repiten y se proclaman, pero su verdadero sentido ha desaparecido. Esta es una situación difícil cuando un grupo entero, no solo algunos, está en esta posición de devaluar y distorsionar la tradición carismática.

159. Si el modelo predominante de formación busca *la adquisición de un conjunto de conductas*, el resultado que se logra des-

pués de un buen número de años de formación inicial no puede ser otro que: acomodación a las conductas esperadas con un conjunto de *hábitos* que se convierte en costumbre, y con la esperanza de que sean también desarrolladas sus correspondientes motivaciones internas. Si el modelo se pone objetivos de mayor profundidad y pretende *la adquisición de un conjunto de competencias* necesarias para el ministerio, el resultado será un grupo de personas cualificadas. Si el modelo busca la *transformación de la persona*, su configuración con Cristo según el modo marcado por Don Bosco, el resultado será un grupo de personas que han asumido la responsabilidad personal de su crecimiento y que, con esperanza, continuarán su crecimiento en Cristo, tanto individualmente como en grupo.

Podemos hablar de un modelo de formación de arriba a abajo, de conformación formal, cuando el objetivo consiste, en la práctica, en una acomodación externa. Este tipo de modelo se apoya en la autoridad y en las reglas, tiende a realizarse manteniendo la distancia entre quienes detentan la autoridad y aquellos que están sujetos a ella. No es de extrañar que en este modelo surjan miedo y ansia en los formandos.

160. También en el modelo vertical, de acomodación, hay personas que han crecido bien y han logrado la santidad. Sin embargo, no es fácil entender hoy que la simple acomodación conductual externa sea una buena receta para la vida religiosa. Los ritmos de vida de hoy en nuestras comunidades locales agotan rápidamente la fidelidad cuando ésta se apoya sólo en buenos hábitos conductuales. Sólo lo que se ha asimilado como razón, convicción y motivación profunda puede sostener la fidelidad, ayudando a encontrar un nuevo equilibio y a integrar los desafíos y las oportunidades que continuamente se abren. El actual ritmo de vida requiere gran fuerza interior y una sólida vida espiritual, así como docilidad para poder discernir la voz del Espíritu en los acontecimiento de cada día (C119). Es evidente la necesidad de un buen camino de acompañamiento espiritual personal. Se trata del medio principal mediante el cual las expresiones de nuestra vida de oración pueden convertirse en auténticos procesos de crecimiento personal, que seguirán alimentándonos independientemente de las situaciones externas que encontraremos. "Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas." (AL 37)

La importancia de la interioridad y de la transformación del corazón

161. Un modelo de formación que queda solo a nivel externo, superficial, está profundamente alejado de la tradición salesia-

na (ver McDonnell 72-75). San Francisco de Sales era escéptico respecto de los que ponían su atención y energías en el aspecto externo: "Por lo que a mí se refiere, no he sido nunca capaz de aprobar el método de quien, para reformar a alguno comienza por lo externo, por las apariencias, los modos de vestir, los pelos... Por el contrario, veo que es necesario comenzar por el interior (OEA III 23, en McDonnell 72). Estaba convencido de que "aquellos que llevan a Jesús en el corazón pronto lo tendran en todas sus expresiones externas" (OEA III 23, en McDonnell 72). La espiritualidad salesiana subraya la importancia de la interioridad para Francisco, el corazón es lo central. Uno de los primeros objetivos del acompañamiento espiritual salesiano consiste en facilitar a los jóvenes que sintonicen con el centro de su ser, con su corazón. Este primado del corazón es el signo de autenticidad del humanismo cristiano de San Francisco de Sales. El camino espiritual es un viaje interior, un camino hacia el propio corazón, y el acompañamiento espiritual busca la transformación del corazón, la configuración de la persona con Cristo.

Revisando lo que se ha experimentado en la formación inicial

162. Las observaciones de 538 salesianos que hacen el servicio de acompañamiento suscitan también una reflexión sobre el modelo de formación. En el cuestionario se les pedía repasar su propia experiencia de acompañamiento durante su formación inicial. Llama la atención que muchas dificultades expresadas por los acompañados (desde el prenoviciado al quinquenio) sean semejantes -incluso en porcentaje- a los problemas vividos por esos hermanos cuando se encontraban en formación inicial. Esto evidencia que se mantienen algunas constantes, ligadas a las estructuras y a los modelos de formación.

Si las experiencias vividas durante la formación inicial están marcadas por grandes limitaciones (por ejemplo, la falta de respeto a la confidencialidad), es difícil e improbable que las generaciones de salesianos que pasaban tales 'filtros' tengan en el futuro las mejores disposiciones y preparación para ser buenos acompañantes espirituales de sus hermanos más jóvenes. Siempre hay excepciones -como cuando se tiene la capacidad de aprender de las experiencias negativas- pero lo ordinario es repetir lo que se ha vivido.

163. Por tanto, es urgente e importante ser conscientes del modelo de formación que se está realizando. Sacar a la luz el modelo operativo permite poder examinarlo de modo crítico y decidir si es necesario cambiarlo.

Desde nuestro punto de vista, el modelo de acomodación conductual en la formación es demasiado cercano al sistema represivo, y no puede estar de acuerdo con el espíritu salesiano (ver capítulo 2 de las Constitucioneas). Tenemos necesidad de hacer una evaluación con honradez y volver con valentía al Sistema Preventivo. La recomendación de Don Bosco al primer joven director salesiano de la Congregación, Miguel Rua -*studia di farti amare*- está grabada en la cruz de la profesión perpetua y es necesario que la pongamos en práctica, pues vuelve a insistir Don Bosco en la carta de Roma de 1884. Si la tomamos en serio los directores, los formadores, los acompañantes espirituales, todos los salesianos que tienen encomienda de algún modo de acompañamiento, nos llevará a un camino de purificación, a modo de lo que nos pide Jesús: cargar con la cruz y seguirlo.

4.12 APRENDER DE LA EXPERIENCIA

164. El artículo 98 de las Constituciones nos ofrece una metodología fundamental para la formación: el salesiano "vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana". Es otro modo de expresar la centralidad del corazón y de la interioridad en la tradición de San Francisco de Sales.

Aprender de la experiencia no significa 'acumular experiencias'. Se trata de entrar en esa experiencia y reflexionar sobre ella en actitud orante, para discernir la voz del Espíritu (C 119). Esta es la 'habilidad' principal que permite que la formación sea permanente. Cuando vivimos de este modo, verdaderamente vivimos en una actitud permanente de discernimiento (ACG 425 30-33).

165. No se trata de tener a los jóvenes en formación constantemente ocupados en mil cosas. El acompañamiento consiste en ayudarle a focalizar su atención en lo que está sucediendo en su interior, en lo profundo de su corazón, mientras viven las experiencias variadas, para reconocer la voz del Espíritu en cada situación. Este acompañamiento puede tener lugar en la comunidad y debería darse también en pequeños grupos cuando la comunidad es grande. Debiera ser el corazón y la sustancia del acompañamiento espiritual. Y podemos aprender de la experiencia en todos los niveles, pues hay experiencia en todo: en las relaciones, en la vida de comunidad, en el trabajo pastoral, en los trabajos intelectuales, en la vida de oración, en las celebraciones litúrgicas... Cuando se falla en este nivel es muy

probable que muchos de nosotros 'pasemos por' algunas prácticas de piedad durante toda nuestra formación inicial, sin haber aprendido a rezar de modo auténtico.

Conviene recordar que la pedagogía de la oración ha sido central en la propuesta educativa de Don Bosco: "Ámbito fundamental de acompañamiento es la formación en la oración, que partiendo del ejercicio de la presencia de Dios y de las prácticas de piedad, conduzca a la adquisición del espíritu de oración, a la unión con Dios y al estado de oración vivido en la vida cotidiana" (Giraudo 171).

4.13 ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL HOLÍSTICO

166. En la interacción armoniosa de todas las dimensiones que se integran en la historia de vida única e irrepetible de cada uno, se encuentra el recorrido del auténtico crecimiento vocacional. Quien acompaña necesita sintonizar sus intervenciones con este proceso en que la vida germina, sana y florece,aceptando a los jóvenes en la situación "tal como se encuentra el desarrollo de su libertad" (C 38).

Acompañar a los jóvenes que tratan de seguir a Cristo en la Congregación salesiana es un proceso holístico, en el que comunidad y persona están implicados en todos los aspectos de su vivir cotidiano. El acompañamento espiritual abarca la totalidad de la persona y no sólo el aspecto 'espiritual', entendido de modo reductivo. Podemos inspirarnos en la 'promoción integral' descrita en el artículo 31: "Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto"

Todas las dimensiones del ser humano forman parte de la 'sustancia' del acompañamiento espiritual. El momento del acompañamiento personal es, sobre todo, un espacio de respeto y acogida, donde se encuentra seguro, en el que es posible mostrar la experiencia completa de la persona: condiciones físicas y de salud, vida emotiva en su pasado y presente, vida comunitaria, vida de grupo y relaciones interpersonales, el aspecto educativo intelectual que es importante en algunos momentos de la formación inicial, la vida de oración tanto en sus expresiones de oración comunitaria como en la personal, donde se logra que la vida sea oración, experiencias pastorales, y la vocación consagrada salesiana que marca todos los aspectos a los que acabamos de referirnos. Un buen acompañante facilitará a la persona para que

traiga toda esta experiencia de vida a la relación de acompañamiento y la ayudará a descubrir y discernir la voz y la acción del Espíritu (C 98, 119).

Esta perspectiva holistica está en sintonía con el principio básico propuesto por el Papa Francisco indicando que el tiempo en más grande que el espacio: "Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. ... Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios" (EG 222-223).

4.14 EVALUACIONES TRIMESTRALES COMO AYUDA PARA EL CRECIMIENTO

167. El único objetivo de la evaluaciones periódicas personales (escrutinios) consiste en favorecer el crecimiento integral de cada joven en formación. Por medio de ellos, el Consejo de la casa valora, anima, corrige, refuerza el camino vocacional de cada persona. Idealmente, estas evaluaciones debieran ser una ayuda significativa comunitaria, complementaria a la que se da en el coloquio con el director y en el acompañamiento espiritual personal. Si se realiza bien, esta evaluación puede ser muy provechosa. Pero si la evaluación se hace de modo precipitado e imprudente, puede dañar gravemente la relación de confianza entre el hermano en formación y el equipo de formadores[21].

168. Los equipos formativos han de reflexionar atentamente sobre el objetivo y las modalidades de la evaluación periódica, con el fin de asegurar un proceso sano, que favorezca verdaderamente la formación y el crecimiento de los jóvenes en sus comunidades. Es importante subayar que la evaluación no es necesariamente un proceso de discernimiento ligado a la admisión de un candidato para pasar a la etapa siguiente. Las admisiones son actos jurídicos que implican a toda la Inspectoría y no solo el consejo, mientras el objetivo principal de las valoraciones periódicas es el de favorecer el crecimiento vocacional de quien los recibe, mediante aportaciones de calidad ofrecidas por los miembros del

[21] 30,3% de los novicios señalan que viven el escrutinio como "juicio acerca del novicio que no es objetivo, que se refiere sólo a algunas cosas que no son reflejan la verdad de la persona". En el posnoviciado este modo de ver las cosas está más acentuado:41,6%. Cf. *Valutazione della pratica dello scrutinio* in Bay 106, 211, 290, 319.

consejo local. El escrutinio formativo es una evaluación del camino del formando. Usado en la formación inicial para personalizar el camino formativo, es un modo de valorar por parte del director y del acompañante espiritual. Dado que la etapa formativa tiene su horizonte específico que se refieren a las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral, los formadores -especialmente el director con el consejo de la comunidad- evalúan el progreso del formando según tales objetivos. El escrutinio también resalta el progreso realizado desde las evaluaciones anteriores.

169. Otra sugerencia útil de la *Ratio*: implicación activa del joven en el proceso de evaluación. "En el período de la formación inicial, para evaluar y estimular el proceso formativo personal realícense los escrutinios cada tres meses. Confróntense los objetivos de la fase con el camino del hermano, verificando la maduración vocacional en continuidad con las evaluaciones precedentes. El hermano sea involucrado en los escrutinios con diversas modalidades" (FSDB 296).

Lo que se señala como principio fundamental es que las evaluaciones han de hacer referencia constante al "camino evangélico trazado en las Constituciones Salesianas" (C24). Forman parte de la ayuda de 'mis hermanos salesianos' que decimos en el rito de la profesión, para ser fieles todos los días de nuestra vida. Nuestros hermanos en formación inicial tienen que ser ayudados a recordar que tal 'asistencia' en vivir nuestro estilo de vida evangélica es un elemento esencial de nuestro crecimiento y fidelidad.

4.15 ASUMIR LA RESPONSABILIDAD PERSONAL DE LA FORMACIÓN

170. No basta que haya un buen equipo de formadores y acompañantes espirituales bien preparados. Como señalan las Constituciones, "todo salesiano asume la responsabilidad de su propia formación" (C99) y tiene que tomar una decisión consciente y convencida de abrirse a sus acompañantes, de modo "que se conozca y se deje conocer, relacionándose de modo sincero y transparente con sus formadores"[22].

La comunidad y los formadores tienen un rol importante, y sabemos que no hay comunidades ni acompañantes perfectos. Pero nada puede sustituir lo que corresponde a respuesta libre de cada uno. También el mejor acompañante queda incapacitado

[22] Ver *El don de la vocación presbiteral* 45.

cuando el acompañado no está dispuesto a abrirse, a compartir sinceramente su experiencia y a iniciar un proceso de crecimiento. Del mismo modo, si las motivaciones fundamentales de una persona no son sinceras y se finge de modo deliberado en la vida 'para sobrevivir', es incalculable el daño que se hace al discernimiento y al proceso formativo; y es una gran responsabilidad la que asume la misma persona.

En cambio, cuando hay plena disponibilidad y prontitud en implicarse en la respuesta a la llamada "en diálogo con el Señor': de modo que aprendemos a "atribuir eficacia formativa a sus actividades ordinarias" (C 119).

171. La carta sobre la 'fragilidad vocacional' (AC 385) había ayudado a reflexionar sobre las raíces, las manifestaciones y las causas de tal fragilidad, y había señalado diversas actuaciones, algunas de las cuales se reflejan en nuestro documento: cuidado de la animación vocacional y del acompañamiento de quien se siente llamado a la vida consageada salesiana, atención al Prenoviciado, metodología formatia personalizada, privilegiar el acompañamiento eprsonal y reforzar el equipo de formadores y de la vida comunitaria. La carta 'fidelidad vocacional' (ACG 410) invitó a cada hermano a releer la historia de la propia vocación, a reforzar la conciencia de su identidad consagrada, a cuidar de su madurez humana, vida espiritual, compromiso apostólico y formación intelectual, a adquirir la mentalidad de la formación que es permanente y a asumir la responsabilidad personal de esta formación que dura toda la vida. También subayó el papel vital que juegan la comunidad local e inspectorial para la fidelidad vocacióna1.

La insistencia fuerte de este documento sobre la calidad y la formación de los formadores y de los acompañantes espirituales no se separa en nada de la realidad fundamental: toda la formación es, en definitiva, "autoformación" (PDV 69). En la dinámica de gracia y libertad, que es el centro del crecimiento vocacional y de la relación de acompañamiento espiritual personal, permanece la responsabilidad de cada hermano: él es el primer invitado a responder, cada día, a la llamada del Señor (C 96; ACG 416).

4.16 APRENDER QUE EL ACOMPAÑAMIENTO DURA TODA LA VIDA

172. Todo hermano en formación inicial aprende que la formación es permanente. Aprende también que el acompañamiento espiritual personal dura toda la vida.

Nuestras Constituciones hablan de la dirección espiritual como uno de los medios a disposición de todos los hermanos para crecer en la castidad: "se confía con sencillez a un guía espiritual" (C84). Además, nuestros Reglamentos hacen referencia a la dirección espiritual como uno de los elementos de la formación permanente (R 99).

173. El CG26 y CG27 han indicado que todos los salesianos tengan una experiencia de acompañamiento sistemático. El CG 26 ha pedido a cada salesiano, para hacer del *Da mihi animas cetera tolle* el propio programa de vida espiritual y pastoral, "mirando la experiencia de Don Bosco, tome o refuerce la práctica de hacerse acompañar por un guía espiritual" (CG26 20). El CG 27 ha propuesto que, con el fin de ser místicos en el Espíritu y vivir el seguimiento de Cristo con pasión, nos comprometamos a "tener un acompañante espiritual estable y relacionarnos con él periódicamente" (CG 27 67.2). Don Bosco es un gran ejemplo para nosotros, pues fue acompañado durante casi 30 años por Don Cafasso, después de haber sido acompañado por otros guías, entre los que resalta Don Calosso.

174. El Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros (2013) habla de la necesidad de los sacerdotes de procurarse un acompañante espiritual:

> "Para contribuir a mejorar su propia vida espiritual, es necesario que los mismos presbíteros practiquen la dirección espiritual, porque «con la ayuda de la dirección o el consejo espiritual [...] es más fácil discernir la acción del Espíritu Santo en la vida de cada uno». Al poner la formación de sus almas en las manos de un hermano sabio —instrumento del Espíritu Santo—, madurarán desde los primeros pasos de su ministerio la conciencia de la importancia de no caminar solos por el camino de la vida espiritual y del empeño pastoral"[23].

Aquí y en las enseñanzas de Benedicto XVI y de Papa Francisco se encuentra un desarrollo de lo que señaló como 'recurso confiado y humilde a la dirección espiritual' como gran ayuda en el camino de la fidelidad al Evangelio, "especialmente en el periodo de formación y en ciertos momentos de la vida" (VC 95).

El acompañamiento espiritual personal no se reduce a ayuda

[23] Congregación para el Clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* nueva edción (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013) 73. La cita interna es de la Congregación para el Clero, *El sacerdote ministro de la misericordia divina. Subsidio para confesores y directores espirituales* (9 Marzo 2011) 98

para gestionar alguna crisis; su objetivo es el continuo crecimiento en Cristo. Y así como la formación es permanente, también el acompañamiento espiritual personal es permanente.

4.17 URGENCIA DE ELEGIR Y PREPARAR ACOMPAÑANTES ESPIRITUALES

Buena selección

175. El don del acompañamiento espiritual -o 'don de consejo', como se dice a veces- es parte de nuestro patrimonio carismático[24]; pero no es un don que tengan todos los salesianos. Quienes tienen encomendado un servicio de autoridad han de seleccionar con buen discernimiento a aquellos que serán acompañantes espirituales. Hablando de la formación de seminaristas y de las personas consagradas, la primera insistencia del Sínodo se refiere a los formadores: "no basta con que estén culturalmente preparados, deben ser capaces de relaciones fraternas, de una escucha empática y de una profunda libertad interior" (DF 163). En sección anterior el documento ha presentado el perfil del acompañante:

> "El buen acompañante es una persona equilibrada, de fe y de oración, que escucha y que se ha confrontado con sus debilidades y fragilidades. Por eso sabe ser acogedora con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralismos y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario sabe ofrecer también una palabra de corrección fraterna.
>
> La conciencia de que acompañar es una misión que requiere un profundo arraigo en la vida espiritual lo ayudará a mantenerse libre respecto de los jóvenes que acompaña: respetará el resultado de su camino, sosteniéndolos con la oración y gozando de los frutos que el Espíritu produce en quienes le abren el corazón, sin tratar de imponer su voluntad ni sus preferencias.
>
> Asimismo, será capaz de ponerse al servicio, en lugar de ocupar el centro de la escena y asumir actitudes posesivas y manipuladoras que crean en las personas dependencia en lugar de libertad. Este profundo respeto será también la mejor garantía contra el riesgo de suplantar la personalidad y de abusos de todo tipo" (DF 102; cfr CV 246)

[24] Don Bosco había tenido este don de consejo (*Don Bosco con Dios*, de Ceria tiene un capítulo entero dedicado a este tema), así como lo tuvo su acompañante Don Cafasso (Buccellato 86).

Como es natural, tanto salesianos presbíteros como coadjutores pueden ofrecer el servicio del acompañamiento espiritual, pues el servicio del acompañamiento espiritual no está ligado a la ordenación sacerdotal.

> "Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente»"[25].

Preparación específica

176. Naturalmente, quienes desempeñan el servicio de acompañamiento espiritual tienen que cuidar la propia formación permanente. Quienes gozan de este don se aprovechann de la preparación específica para desempeñar su servicio, igual que quien tiene el talento musical logra desarrollarlo mediante la propia formación específica que recibe en ese campo específico. "Para poder desempeñar el propio servicio, el acompañante sentirá la necesidad de cultivar su propia vida espiritual, alimentando la relación que lo vincula a Aquel que le ha confiado la misión... *Será importante que reciba una formación específica para este ministerio particular*" (DF 103; ver también CV 246).

El acompañamiento personal salesiano no puede improvisarse: necesita fuertes raíces en el carisma y, al mismo tiempo, una capacidad constantemente actualizada de escuchar a las nuevas generaciones tan expuestas a los cambios.

Formación permanente de formadores

177. Naturalmetne, quienes ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual tienen que cuidar la propia formación permanente. Significa, sobre todo, que han de ser ellos los primeros en ser fieles y dar gran importancia al propio acompañamiento personal. Este punto es tan importante que necesita un desarrollo específico en el siguiente punto.

Acompañantes acompañados

178. Como todos los hermanos, quienes ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual necesitan ellos mismos ser acompañados.

---

[25] CV 246, citando el encuentro presinodal. Ver también IL 126,y ell *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*, Sábado 28 enero 2017.

Papa Francisco usa la imagen de "guías que son guiados"[26]. Evangelii Gaudium es muy clara en este aspecto: "Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu" (EG 171). "La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer" (EG 172). La enseñanza de Papa Francisco se asume en el documento final del Sínodo 2018: "Al término de la fase inicial de la formación, se debe asegurar la formación permanente y el acompañamiento de sacerdotes, consagrados y consagradas, sobre todo de los más jóvenes. Estos a menudo tienen que enfrentarse a retos y a responsabilidades desproporcionadas" (DF 100).

Supervisión

179. Además del acompañamiento espiritual personal, hay necesidad de supervisión del servicio de acompañamiento que se ofrece a los otros: "Será importante que [el acompañante] reciba una formación específica para este particular ministerio y que a su vez él también se beneficie de acompañamiento y de supervisión" (DF 103). Dicha supervisión es necesaria pues no se puede esperar que el acompañante 'tenga todas las repuestas', como tampoco que el acompañante sea totalmente consciente de las propias reacciones y dinamismos personales que pueden obstaculizar su servicio de acompañamiento.

Esa supervisión se realiza por alguien debidamente preparado para esta tarea, con niveles de cualificación oficialmente reconocidos y contrastados. Sin embargo, también la supervisión entre iguales es útil, con la ayuda ocasional de algún experto. Además, también hay un nivel de auto-supervisión que no sólo es útil, sino que todos los que acompañan han de aprender a hacer. Requiere la capacidad de escucharse a sí mismo mientras escucha a lo otra persona (mayor conocimiento de sí) y la disposición habitual a evaluar las sesiones de escucha después de haberlas terminado.

[26] Papa Francisco, homilía en la 19 Jornada de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2015.

Tercera parte
Elegir

5. Camino por recorrer

5.1 SUGERENCIAS EMERGENTES

180. Nuestro esfuerzo de interpretación hace aflorar una serie de opciones y de sugerencias para la acción.

Se comprende, por ejemplo, cómo una formación inculturada necesita formadores capaces de entrar en diálogo con la cultura de los jóvenes, de la cual la Congregación nos invita a comprometernos cada vez más para asegurar una adecuada comunicación en las lenguas más utilizadas, como el inglés.

Sin duda, en el acompañamiento hemos de mostrar mejor el aspecto de la configuración con Cristo, como personas consagradas que se inspiran en Don Bosco. También necesitamos invertir mucho en la preparación de formadores y acompañantes espirituales. Además, hemos de estar muy atentos a la interacción dinámica entre comunidad y persona del hermano en el acompañamiento espiritual, seleccionando o preparando a los directores con cuidado y, al tiempo, asegurando la real libertad de elección del acompañante espiritual. Por otra parte, conscientes del impacto formativo de nuestra implicación en la misión salesiana, hemos de seleccionar formadores con adecuada formación pastoral.

Es primordiar tener un respeto profundo a la dinámica de la gracia y de la libertad, que están en el centro de la formación y del acompañamiento espiritual. Hemos de poner las bases también en el Sistema Preventivo, que no sólo es pedagogía y espiritualidad sino también modelo de formación, con su profundo respeto de la persona y su voluntad de acompañarla con paciencia, en espíritu de familia, con afecto y amistad. Al mismo tiempo, quienes están en formación inicial han de asumir el compromiso importante de absoluta apertura, sinceridad y transparencia, imprescindible en todo proceso de formación y acompañamiento espiritual.

Es crucial el papel del prenoviciado para la iniciación en el acompañamiento personal salesiano; y hay que cuidar esta etapa forma-

tiva, especialmente con la selección del equipo de formadores y la preparación del encargado. Al mismo tiempo, la reflexión sobre el prenoviciado nos hace caer en la cuenta de la conexión tan estrecha entre la Pastoral Juvenil y la Formación, así como de la necesidad de una renovación continua de la Pastoral Juvenil Salesiana y del aspirantado.

181. El ejercicio de escucha del Espíritu que habla a través de nuestros hermanos abre el camino para vislumbrar algunas estrategias de amplio alcance. Las presentamos en esta tercera parte, junto a las sugerencias de posibles líneas de acción que habrán de ser concretadas, contextualizadas y activadas a nivel regional, inspectorial y local.

5.2 ESTRATEGIAS

5.2.1 Clarificar la naturaleza del acompañamiento espiritual salesiano

182. La primera estrategia consiste en *clarificar la naturaleza del acompañamiento espiritual salesiano.*

El presente documento se puede considerar parte de este proceso, especialmente en la parte segunda, donde hemos tratado de leer las señales procedentes de nuestros jóvenes candidatos y hermanos en formación inicial, así como de los salesianos que desempeñan el servicio de acompañamiento espiritual, a la luz del magisterio de la Iglesia y de nuestra tradición salesiana.

Sin embargo, estos son los primeros pasos del camino. Hay que avanzar mucho mediante la profundización, la asimilación y el crecimiento en este área tan importante de nuestra vida y misión que es el acompañamiento espiritual personal salesiano. Tendremos necesidad de hacer una inversión generosa de energías en formación de formadores y acompañantes espirituales.

5.2.2 Renovación de la animación vocacional y de los aspirantados

183. Otra estrategia fundamental es la de *continuar la renovación de la Pastoral Juvenil y asegurar que los aspirantados sean una experiencia auténtica de discernimiento vocacional mediante el acompañamiento comunitario, grupal y personal.* De acuerdo con

"Orientaciones sobre la experiencia de Aspirantado" (prot.11/0377 -27 julio 2011) consideramos que la atención a los aspirantados es un campo que compete conjuntamente a los dicasterios de Formación y de la Pastoral Juvenil[1].

Es necesario clarificar la diferencia entre el planteamiento de reclutar vocaciones y el de acompañamiento y discernimiento vocacional, valorando cuanto ya se ha elaborado por parte de la Congregación y de los documentos del Sínodo sobre los jóvenes (*Instrumentum Laboris,* Documento Final y *Christus Vivit*).

Como ya hemos señalado (sección 4.5) hay una relación directa entre la calidad de la Pastoral Juvenil y la animación vocacional y los procesos de formación inicial. Cuanto más se cuida el acompañamiento y el discernimiento vocacional antes de entrar en el prenoviciado, mejor se aprovecha formativamente cuanto se ofrece en etapas posteriores, incluyendo el acompañamiento espiritual personal. De igual modo, cuanto mejor es la calidad de la formación y del acompañamiento, la Pastoral Juvenil logrará ser lo que debe ser: acompañamiento de los jóvenes en el descubrimiento de su vocación y en la animación para vivirla.

Sugerencias para líneas de acción que se han de contextualizar en las regiones, inspectorías y comunidades locales

1. *Estudio y evaluación, por parte de la Pastoral Juvenil inspectorial y de las comisiones de formación, de la implantación real del acompañamiento personal salesiano en el trabajo ordinario educativo-pastoral en las obras salesianas.*

2. *Estudio y evaluación de la animación vocacional a nivel inspectorial y local, por parte de quienes están más directamente implicados en la Pastoral Juvenil, en la animación vocacional y en la formación inicial, a la luz de cuanto aparece en las orientaciones y pautas de este documento.*

3. *Evaluación del estudio de la teología pastoral y del modo con el que las actividades pastorales se desarrollan durante la formación específica, a la luz del presente estudio. La gradual preparación al servicio de acompañamiento personal es un aspecto a integrar en la formación específica salesiana.*

4. *Favorecer la regularidad y la calidad del acompañamiento espiritual personal en el aspirantado, mediante procesos de formación y momentos de evaluación.*

[1] Ver también Attard y Cereda, prot. 11/0377 dt. 27 julio 2011.

5.2.3 Adoptar el Sistema Preventivo como nuestro modelo de formación

184. Partir del Sistema Preventivo no es una estrategia sino un proceso de conversión o de renovación espiritual. Es profundizar en nuestras raíces carismáticas, especialmente en el testamento inspirador que Don Bosco nos ha dejado en la carta de Roma, en mayo de 1884.

Exige pasar de un modelo de formación centrado en la adaptación externa de conductas a un modelo de proceso de acompañamiento comunitario y personal que reconoce y respeta las dinámicas de la gracia y de la libertad. La tendencia a quejarse y a juicios rápidos han de ser reemplazadas por la capacidad de valorar y apreciar a los jóvenes que se confían a las comunidades y a los equipos de formación. La formación es cuestión de iniciar procesos más que de conquistar espacios.

A quien se le encomienda el servicio de la formación se le pide cuidar de sí y armonizar la propia personalidad, de modo que sea realmente una ayuda y no un obstáculo para los procesos formativos. Quienes aportan el servicio de acompañamiento espiritual personal deberán ser conscientes siempre que el acompañamiento es una "tarea de tres" y que han de aprender a desempeñar su papel secundario de formadores y acompañantes al servicio del encuentro entre gracia y libertad.

El acompañamiento de personas consagradas que siguen a Cristo obediente, pobre y casto se dirige a las raíces de las motivaciones e integra la totalidad del camino vocacional (presente, pasado y futuro). Sin una relación de confianza auténtica y recíproca no es posible que se dé un acompañamiento a nivel profundo ni se puede dar la ayuda que se ha de dar, reduciéndose a algo pobre e insignificante.

185. El Sistema Preventivo requiere que vivamos de verdad el espíritu de familia. El acompañamiento comunitario, tanto el formal como el no formal, es como la otra cara de la medalla respecto del acompañamiento espiritual personal que es igualmente esencial. La presencia y la cercanía a quien está en formación son necesarias para crear el clima de confianza y de familiaridad que alcanzan su madurez en el acompañamiento espiritual personal. Esto va al mismo ritmo que el aprender a escuchar a los jóvenes, no solo en la relación personal con cada uno, sino también en la comunidad, Inspectoría, Región y Congregación, pasando de las comunicaciones unidireccionales al diálogo auténtico, de ser

formadores que se limitan a enseñar a ser formadores que participan también en los momentos recreativos y de trabajo.

Sugerencias para líneas de acción que se han de contextualizar en las regiones, inspectorías y comunidades locales

1. *Libertad, responsabilidad, confianza son elementos clave para cada proceso de crecimiento y respuesta vocacional. Se pueden ofrecer instrumentos para mejorar la comprensión y el ejercicio correcto de libertad, responsabilidad y confianza (cursos, seminarios, ayuda...), especialmente para aquellos que están en los comienzos del camino (aspirantes, prenovicios, novicios).*

2. *La comisión de formación y el consejo inspectorial pueden realizar un atento discernimiento /valoración del personal salesiano a los que los candidatos y los hermanos en formación inicial pueden dirigirse para el acompañamiento personal (cercanía, disponibilidad, preparación...), incluyendo también las comunidades con hermanos en el tirocinio.*

3. *Organizar sesiones de formación para directores y hermanos implicados en el servicio de acompañamiento, a nivel inspectorial e interinspectorial, con el objetivo de ayudar a comprender bien la diferencia entre coloquio con el director y acompañamiento espiritual personal, para promover ambas formas de ayuda para el crecimiento.*

4. *Las comisiones inspectoriales para la formación estudien modos de evaluar el nivel de discreción y respeto de la confidencialidad en los procesos de acompañamiento personal de los candidatos y de los hermanos, pudiendo organizar iniciativas de formación que ayuden a la práctica fiel de la confidencialidad.*

5. *Con la ayuda de la comisión de formación, el Inspector revisa el plan de cualificación inspectorial de formadores, valorando la capacidad de relaciones humanas significativas con los hermanos implicados, y atendiendo de modo particular lo experimentado en el tirocinio y el quinquenio.*

6. *Proponer iniciativas a diversos niveles (universidad, centros de formación permanente, centros de estudios salesianos...) para reflexionar sobre la renovación de la formación, que responda a los cambios generacionales y contextuales, implicando a jóvenes hermanos en formación inicial.*

5.2.4 Cuidar el acompañamiento de la comunidad

186. Garantizar un adecuado acompañamiento comunitario en la formación inicial requiere invertir en la formación de directores de casas de formación y comunidades con tirocinantes. Exige también comprometerse a que los profesores de nuestros centros de estudio de filosofía y de teología sean plenamente conscientes del hecho de que son formadores, siempre y en todas sus intervenciones.

187. Los procesos de formación recibirían un notable enriquecimiento cualitativo si fueran capaces de incluir personas de los tres 'estados de vida': consagrados, sacerdotes y laicos, asegurando la presencia de mujeres y parejas casadas (DF 163-164). Naturalmente la Congregación pide que los coadjutores formen parte de los equipos formativos, con una adecuada preparación para el acompañamiento espiritual.

188. El coloquio con el director puede ser recuperado en todo su potencial como herramienta para la construcción de la comunidad, mejor todavía cuando se tiene clara su diferencia respecto de la dirección espiritual (sección 4.7 y 4.9). La paternidad requiere también responsabilidad, y para quienes tienen que dar pasos importantes en el discernimiento vocacional, el director aparece como un punto fundamental de referencia, como promotor y garante del carisma en nombre de la Congregación; y tiene una responsabilidad directa respecto de cada hermano y de su vocación (C 55).

El acompañamiento personal salesiano no se puede reducir a una experiencia privada. Afecta siempre a la vida en comunidad, y en esta vida orientará a cada persona, animando al diálogo continuo con los hermanos y en particular con el hermano al que se le ha pedido el servicio de padre de familia.

189. Puesto que un salesiano no sólo es miembro de una comunidad religiosa sino también de la comunidad educativo-pastoral[2], la experiencia de acompañamiento viene condicionada, enriquecida y modulada por la interacción con los laicos que comparten nuestra misión educativa y con todos aquellos con los que hemos de colaborar. La aportación que hace cada estado de vida dentro de la Iglesia es una gran riqueza y hemos de aprender todos a ser miembros de la Iglesia que es comunión, en la cual cada estado de vida tiene su papel y sus deberes respectos de

[2] El director salesiano (2019) 121-123.

los otros, así como su servicio particular. Como miembros de la comunidad religiosa salesiana, hemos de aprender a desempeñar nuestro papel de 'punto de referencia carismático' dentro de la comunidad educativa pastoral.

Sugerencias para líneas de acción que se han de contextualizar en las regiones, inspectorías y comunidades locales

1. *Invertir en la formación de los directores de las casas de formación, considerando también las casas que tienen tirocinantes.*

2. *Dar importancia al proyecto comunitario y al proyecto personal de vida, a las asambleas comunitarias y a las reuniones de consejo local, como herramientas importantes y momentos de acompañamiento espiritual de la comunidad*

3. *Dedicar tiempo en los encuentros de comunidad para reflexionar sobre la calidad de vida comunitaria y sobre el coloquio con el director como instrumento para construir comunidad.*

4. *Organizar cursos a nivel inspectorial e interinspectorial para los equipos de formadores del aspirantado, del prenoviciado y del noviciado, con vistas a potenciar las actitudes que contribuyen a crear buen ambiente familiar que, a su vez, favorece un buen nivel de acompañamiento personal.*

5. *Cuidar la iniciación de los aspirantes, prenovicios y novicios al acompañamiento personal y a la práctica del diario personal (journaling), mediante seminarios y con metodologías adecuadas.*

6. *Proponer momentos de 'capacity building' para los equipos de formación con el fin de mejorar el modo en el que se llevan a cabo las evaluaciones periódicas.*

7. *Promover la iniciación al trabajo apostólico en la comunidad educativa y pastoral salesiana a aquellos que se encuentran en la formación inicial.*

8. *Señalar explícitamente en la carta de obediencia de los hermanos encargados de enseñar en los centros de estudio de filosofía y de teología que son, al mismo tiempo, profesores y formadores.*

5.2.5 Asegurar la libertad en el acompañamiento personal

190. Hay diversos factores que contribuyen a garantizar la libertad imprescindible en el proceso de acompañamiento espiritual: la libertad de elección del acompañante espiritual; el modelo de formación en línea con el Sistema Preventivo; la personalidad y la preparación del director o de quien es el primer responsable.

Nuestras Constituciones y Reglamentos así como la Ratio, como hemos visto, están particularmente atentos a garantizar la libertad de elección, pero el lenguaje que usan tienden a sugerir que el director sea el acompañante espiritual: el director es 'ordinariamente' el acompañante que viene propuesto aunque no impuesto; se toma el esquema del noviciado (ver 2.3.7 y 4.6). Especialmente en las áreas donde la formación tiene el modelo de acomodación y no de transformación, esto tiende a ser interpretado de modo equivocado, ya sea por parte de quien ejerce el servicio de la autoridad como por quien está en formación inicial.

191. Con el fin de evitar tales situaciones -que influyen sobre el mayor número de formandos en la Congregación en estos momentos- proponemos las siguientes modificaciones de la *Ratio:*

TEXTO ACTUAL "Él es responsable del proceso formativo personal de cada hermano. Es también el director espiritual propuesto, no impuesto, a los hermanos en formación" (FSDB 233).

TEXTO PROPUESTO Él es responsable del proceso formativo personal de cada hermano. Si el hermano lo desea, el director también puede ofrecer su servicio de acompañamiento espiritual personal". (FSDB 233)

TEXTO ACTUAL "El Director sigue la acción del maestro de novicios. Con sabiduría y sensatez él anima el ambiente y el camino de la comunidad, sigue y ayuda a los postnovicios, particularmente a través del acompañamiento personal y del coloquio, de la dirección espiritual de conciencia y de las conferencias periódicas" (FSDB 417).

TEXTO PROPUESTO "El Director sigue la acción del maestro de novicios. Con sabiduría y sensatez él anima el ambiente y el camino de la comunidad, sigue y ayuda a los postnovicios, particularmente a través del acompañamiento personal y del coloquio, y de las conferencias periódicas; y, si el joven hermano lo desea, también la dirección espiritual de conciencia" (FSDB 417).

192. Esta propuesta no modifica nada de nuestra tradición salesiana. En verdad, Don Bosco no solo era el superior sino también confesor y acompañante espiritual de sus muchachos y de sus salesianos. Y quería que también lo fueran los directores. Y también es cierto que, por decisión de la Iglesia, hemos aceptado que los directores no fueran los confesores ordinarios de los miembros de su comunidad y de sus jóvenes. Pero el director salesiano sigue siendo el acompañante espiritual de la comunidad, con una responsabilidad especial para cada hermano, al que encuentra regularmente en el coloquio; y cuando cualquier hermano le pide ser su acompañante espiritual acepta este servicio con responsabilidad.

Confiamos en el Sistema Preventivo, con el deseo de *trabajar para actuar siempre con la riqueza de este sistema, en el que la confianza y la familiaridad se han de merecer, no se imponen*. Hemos de dar un salto desde un sistema aferrado a las normas a un sistema en sintonía con el espíritu del Sistema Preventivo, expresado con claridad en la carta de Roma.

193. El punto clave está en cambiar los modelos operativos de formación, para hacerlos acordes al Sistema Preventivo; también en lograr la presencia de formadores y acompañantes que tengan la capacidad de inspirar confianza y amistad, respetando al mismo tiempo la plena libertad de aquellos que le son confiados. Tenemos que impulsar y sostener procesos de animación y *formación de formadores y de acompañantes espirituales*, así como de *buen gobierno* donde se tomen las decisiones en la selección de personas para el servicio de formación y de acompañamiento, y se invierta sabiamente en su preparación.

Esta es la estrategia central para afrontar el difícil y debatido problema de la fusión de roles, del solapamiento de autoridad y acompañamiento espiritual, que lleva al miedo, a la acomodación externa y, en general, a un sucedáneo del verdadero significado y de la fecundidad de los procesos de formación y, en particular, del acompañamiento espiritual.

194. Es evidente que garantizar la libertad de elección del acompañante espiritual es solo una de las caras de la medalla. Si la persona en formación no se toma en serio la decisión de abrirse y de ser transparente con su acompañante, el proceso de acompañamiento espiritual personal está viciado desde dentro y resulta inútil. En la dinámica de la gracia y de la libertad, no puede faltar el compromiso responsable de los implicados (ver sección 4.16).

195. La libertad de elección del acompañante espiritual en el prenoviciado es un punto especialmente delicado, según hemos dicho (sección 4.4). Ante todo hemos de asegurar que en nuestros prenoviciados se logre el genuino espíritu de familia y la práctica del Sistema Preventivo, especialmente con la adecuada configuración del equipo de formadores previamente preparados, y en particular del encargado de prenovicios. En un ambiente de confianza recíproca es posible tener la confianza de los jóvenes, garantizando una libertad básica para elegir el acompañante. El Inspector y el delegado inspectorial para la formación se esforzarán por mostrar a los prenovicios cuál es papel decisivo del responsable, especialmente en lo que se refiere al discernimiento vocacional. Un punto en relación con el de garantizar la libertad de elección de acompañante espiritual es el de asegurar que los miembros del grupo de formación estén específicamente preparados para el acompañamiento espiritual y que haya al menos un confesor que no sea miembro del consejo local.

196. Otro asunto relacionado con lo anterior: si los acompañantes espirituales se han de elegir entre los miembros del equipo de formadores, dada la importancia de la 'presencia' en nuestro estilo de vida salesiana y la estrecha interacción entre comunidad y acompañamiento personal. También en este caso, el principio básico es el mismo: es preferible confiar en la calidad salesiana de los formadores y de la comunidad que en una regla o directriz. Sin embargo, hay que asegurar también los otros dos elementos: que el acompañante sea alguien que esté familiarizado con nuestro carisma y espiritualidad y que haya la facilidad de encuentros regulares. En un contexto de confianza recíproca, el director encontrará una oportunidad para dialogar y discernir con la persona en formación acerca de su elección de acompañante espiritual.

5.2.6 Reforzar la figura y el rol del director

197. Ya hemos señalado que el director continúa como responsable del acompañamiento formativo, tanto comunitario como personal, y que tiene una especial responsabilidad en la vocación de cada hermano (C 55). La figura carismática y el rol del director salesiano no se deben minimizar. Al contrario, el carácter salesiano de esta figura tiene que ser reafirmado, pidiéndole que sea, junto al equipo de formadores, un grupo de salesianos que viven con autenticidad y plenamente lo que ha profesado. Garantizar una auténtica libertad en la elección de acompañante espiritual no puede entenderse como un bajar el listón de los standares a la hora de elegir los directores. La orientación a seguir es justamen-

te lo contrario: todos nuestros directores, y con mayor razón los de las comunidades de formación, están llamados a ejercitar su paternidad y autoridad de modo tal que los hermanos se animen a abrir su corazón, como sucedía con Francisco de Sales, como sucedía con Don Bosco.

El Inspector y el delegado de formación debieran presentar con claridad a los hermanos en formación inicial la figura, el papel y la responsabilidad del director, asegurando al mismo tiempo la libertad de elección del acompañante espiritual. Por su parte, quienes ofrecen el servicio de acompañamiento tendrán que saber sugerir, sobre todo en momentos particulares de discernimiento vocacional, el adecuado diálogo del hermano con el director y/o Inspector.

Sugerencias para líneas de acción que se han de contextualizar en las regiones, inspectorías y comunidades locales

1. *Los Inspectores se esfuerzan en elegir como directores de las comunidades formativa a hermanos ejemplares por su vida de fe y con suficiente experiencia pastoral salesiana, capaces de 'comunicar vitalmente' el ideal salesiano y de auténtico diálogo con los hermanos jóvenes' (C 104), y asegurarles una preparación adecuada, de modo que se facilite una relación de confianza recíproca con los formandos.*

2. *El director es el acompañante espiritual de la comunidad, animándola mediante las conferencias, las buenas noches, los encuentros, el cuidado en la elaboración del proyecto comunitario, etc.*

3. *El Inspector y el Director se esfuerzan para que la dimensión carismática de la formación sea adecuadamente vivida y custodiada.*

4. *Cuando algún hermano se lo pida, el director ofrecerá con buen ánimo el servicio de acompañamiento espiritual personal.*

5. *El director convoca periódicamente las reuniones del equipo de formación, incluyendo también a quien hace el servicio de acompañante espiritual, con el fin de asegurar la unidad de la formación y de dar ocasión para compartir las dificultades y los desafíos en el campo de la formación y del acompañamiento.*

6. Conociendo la importancia de la 'presencia salesiana', el director procure no asumir compromisos que lo lleven a ausentarse con frecuencia de la comunidad y a dispersarse de su misión fundamental.

7. El director se esforzará en estar disponible para el coloquio personal con los hermanos, particularmente con los que están en formación inicial (C 70, R 49 y R 79).

5.2.7 Preparación de formadores y acompañantes espirituales

198. La formación y preparación de acompañantes espirituales y de formadores en general -directores y equipos, directores de comunidad con tirocinantes y con hermanos del quinquenio, confesores- es una estrategia de capital importancia para reforzar y mejorar la calidad del acompañamiento espiritual personal. Ya hemos visto que el Documento final del Sínodo de los jóvenes insiste en la necesidad de una específica formación de acompañantes espirituales (DF 103, ver la sección 3.13 de nuestro documento). Hasta podríamos leer las tres propuestas del número 164 del Documento final como dirigidas no solo a los formandos sino también a los formadores mismos: 1) la formación conjunta de laicos, sacerdotes y consagrados, 2) capacitación para el acompañamiento en la formación para el ministerio y para la vida consagrada, 3) posibilidad de verificar el camino formativo en sentido experiencial y comunitario. Quien desempeña el papel de acompañante tiene que desarrollar la capacidad de ejercitarlo con autoridad sin autoritarismo; excluir la tendencia al clericalismo; ser capaces de trabajar en equipo; tener sensibilidad particular por los pobres, transparencia de vida y, una vez más, la voluntad de dejarse acompañar (DF 163).

199. A pesar de que el tema de la afectividad y del crecimiento humano no haya salido explícitamente en estas *Orientaciones y Pautas*, el punto central de este documento es el de ofrecer las condiciones que permitan a quienes están en etapas de formación que hablen libremente de cuanto pasa por su corazón, también la afectividad, la sexualidad y las relaciones. En el último sexenio, el Dicasterio para la Formación ha animado a las regiones a elaborar programas de educación sexual, afectiva y a la vivencia del voto de castidad. Es evidente que no son suficientes los cursos; es necesario que los formadores estén capacitados para ponerlos en práctica y, sobre todo, formadores capaces de crear espacios en los que quien está en formación pueda encon-

trarse a gusto, sentirse seguro y tener el valor de abrir el diálogo también sobre temas personales y de intimidad. El desafío ante la Congregación no es el de hablar de la afectividad y de la madurez humana sino el de crear las condiciones en las que tal crecimiento tenga la posibilidad de realizarse.

Durante mucho tiempo hemos centrado la atención en los formandos; ahora estamos aprendiendo a cerrar el círculo volviendo nuestra atención también a los formadores, con la convicción de que la formación tiene lugar en la relación entre formadores y formandos, en la interacción entre aspectos personales y comunitarios, y desde este "nosotros" encuentra su casa en el Nosotros de Dios[3].

Sugerencias para líneas de acción que se han de contextualizar en las regiones, inspectorías y comunidades locales

1. *Promover procesos e iniciativas a nivel de Congregación, región e inspectorías para la formación de formadores con los siguientes objetivos:*

- prestar atención a la interioridad de los formadores, en temas humanos y espirituales, y a su capacidad de diálogo, de modo que estén mejor preparados para relacionarse con las dimensiones afectivas-humanas y con la cultura de los formandos, que cada vez más intercultural y digital;

- promover el aprendizaje de competencias y habilidades de los formadores, para que sean capaces de ayudar a crecer en el conocimiento de sí y en "aprender de la experiencia", de modo que puedan discernir la voz del Espíritu (C 98, 119);

- ayudar a los formadores a tener una percepción global del acompañamiento espiritual, capaz de alcanzar a la totalidad de la persona en su dimensión física, emotiva-afectiva, comunitaria, intelectual, pastoral y espiritual, preparándoles de este modo a ser acompañados y a acompañar;

- aprender a gestionar la propia afectividad, para poder ser ayuda a los jóvenes que se les confía.

---

[3] Extraordinaria expresión de J. Ratzinger, "On the Understanding of 'Person' en Theology," *Dogma and Preaching: Applying Christian Doctrine to Daily Life*, ed. Michael J. Miller, San Francisco, Ignatius Press, 2011, 195.

2. *Promover en la Inspectoría una cultura de la formación inspirada en el Sistema Preventivo, cuidando los siguientes aspectos:*

- unidad del equipo de formadores con el director;

- que todos los hermanos, especialmente los formadores y quien desempeña el servicio de acompañamiento personal, de tener un acompañante espiritual, siguiendo el ejemplo de Don Bosco, el reciente magisterio eclesial (incluido el sínodo sobre la juventud) y los Capítulos Generales 26 y 27 (ver sección 4.15); esto puede ser un elemento para evaluar con los miembros del equipo formativo durante la visita canónica;

- ideas claras y convicciones sobre la confidencialidad en los contextos de sacramento de la reconciliación, acompañamiento espiritual personal, coloquio con el director, acompañamiento psicológico;

- distinción entre valoración periódica y procedimientos seguidos para las admisiones, reflexionando sobre la modalidad de las evaluaciones, implicando a los formandos en el proceso de evaluación;

-asegurar que los formadores y los acompañantes espirituales dispongan de tiempo suficiente para el acompañamiento.

3. *Algunas opciones que implican directamente el nivel inspectorial:*

- elegir los formadores que hayan tenido una buena experiencia de la práctica del Sistema Preventivo (C115) más que fijarse en quienes hayan tenido buenos resultados en los estudios de filosofía y teología;

- asignar los mejores acompañantes a las etapas iniciales (aspirantado y prenoviciado), dada la importancia decisiva de estas etapas.

4. *Lograr que el curso de formación de formadores ofrecido por la UPS, con cuatro meses de duración, se desarrolle también en inglés, preferentemente en el primer semestre.*

Escuela Salesiana de Acompañamiento

200. En el área de la formación de los acompañantes espirituales, una línea de acción clave a nivel de Congregación es la

de activar una escuela de acompañamiento personal salesiano en sinergia con lo que se está ofreciendo en varias regiones. El objetivo es activar procesos y ofrecer instrumentos para ayudar a hermanos y seglares para que sean expertos en el arte del acompañamiento personal espiritual salesiano. Las modalidades han de tener en cuenta la variedad de contextos en los que el carisma salesiano se lleva a cabo, logrando que quien se cualifica en este sector se convierta en difusor del don recibido en su ambiente cercano.

Esta escuela se desarrollará en varias lenguas y se apoyará en el gran potencial carismático de los lugares santos salesianos.

Programa de cualificación inspectorial para la preparación de acompañantes espirituales

201. Se pide a los Inspectores y a los Curatorium de las casas de formación interinspectorial que seleccionen atentamente y preparen a hermanos (y otras personas) para el servicio de acompañamiento espiritual. Esto significa preparar acompañantes espirituales, confesores y directores. Estas decisiones no solo son cruciales en una coyuntura puntual sino que tienen sus consecuencias a largo alcance: inciden en la identidad salesiana y en el modo de realizar nuestra misión. Por tanto, no solo se benefician los jóvenes en formación inicial sino todos los hermanos de una Inspectoría. Así, no tendremos más la queja: "No sé a quién dirigirme para tener un acompañante. No hay hermanos preparados".

A los Inspectores, en sus Inspectorías y Curatorium, se les pide que actualicen periódicamente los planes de formación y que incluyan la preparación de los hermanos para el servicio de acompañamiento espiritual.

202. Los estatutos de los Curatorium se han de revisar, para asegurar la aportación de cada Inspectoría participante en la selección y preparación de formadores, profesores y acompañantes espirituales. Por 'Inspectoría participante' se entiende aquella Inspectoría que en su Directorio Inspectorial ha hecho la opción explícita por una casa de formación en cada etapa formativa. Tales opciones no excluyen la posibilidad de enviar otros hermanos a otras casas de formación, pero en tal caso no hay obligación de participar en el Curatorium ni de aportar personal para el equipo de formadores.

Procedimiento para el nombramiento de los directores de las casas de formación y de maestros de novicios

203. Sugerimos que el Rector Mayor y su Consejo promulguen alguna norma según la cual *los directores de las casas de formación y los maestros de noviciado sean nombrados solo si tienen una preparación preliminar para el servicio de formación* para el que son llamados. El módulo para su designación debiera indicar este requisito.

Plan de formación y procesos de formación

204. Mediante organismos como las comisiones regionales de formación, el Dicasterio de Formación realizará un análisis y una actualización de los planes de formación local, de modo que se garantice la inclusión de procesos pedagógicos adecuados para el crecimiento en la fe y en el carisma.

5.2.8 Lograr que el acompañamiento espiritual sea permanente

205. Si la formación es permanente, también el acompañamiento personal es permanente. (ver sección 4.16). Todos los salesianos están llamados a tener un acompañante espiritual estable y cuidar el acompañamiento espiritual personal de modo regular.

Si el acompañamiento personal es necesario durante la formación inicial, es igualmente necesario una vez terminada, pues en esa nueva situación estamos expuestos a situaciones de vida más comprometidas, con gran responsabilidad para la vida y el crecimiento de muchas personas. Así como la supervisión es imprescindible hoy en las profesiones de ayuda, el acompañamiento personal es para nosotros el modo normal para crecer vocacionalmente en el campo apostólico en el que nos encontremos. La experiencia de nuestro Fundador es muy significativa. La presencia de Don Cafasso fue mucho más decisiva para la vida y la misión de Don Bosco después de la ordenación sacerdotal de 1841 que lo que experimentó durante su formación inicial. En esta línea se encuentra la Indicación del Papa Francisco a todos los sacerdotes, en su carta del 4 de agosto de 2019 con ocasión del 160 aniversario de la muerte de S. Juan María Vianney.

> Quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de

saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntrenlo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (Qo 4,9-10).

A pesar de la insistencia de la Iglesia y de la Congregación, el acompañamiento espiritual personal después del periodo de la formación inicial es todavía un tesoro por descubrir y del que enriquecerse los hermanos y las comunidades. El trabajo de sensibilización se ha de planificar y realizar a nivel inspectorial y regional. Se ha de preparar adecuadamente a un buen grupo de salesianos para este ministerio, recordando que la primera e indispensable escuela es nuestra experiencia como acompañados, nuestra voluntad de ser "acompañantes acompañados".

5.2.9 Contextualizar las estrategias

206. Nuestro estudio sobre el acompañamiento personal salesiano nos ha ofrecido una panorámica fiel de la diversidad que existe en la Congregación. Esa diversidad aconseja que las estrategias sugeridas más arriba tengan que ser contextualizadas en las regiones y en las inspectorías. En estos niveles inspectoriales y regionales hay que establecer líneas de acción concretas, personas responsables y calendario.

Por ello sugerimos:

1. Profundizar los resultados de la investigación sobre el acompañamiento personal salesiano a nivel regional e inspectorial.

2. Estudio de las actuales *orientaciones y pautas sobre el acompañamiento* personal salesiano, buscando contextualizarlas y activarlas.

3. Compartir e intercambiar reflexiones y planes de acción para promover el acompañamiento personal salesiano entre grupos de Inspectorías y fases de formación dentro de la Región.

4. Diálogo con los centros regionales de formación permanente para elaborar proyectos de formación de formadores, en línea con las reflexiones y planes de actuación referidos al acompañamiento.

5. Implicación de los delegados inspectoriales de formación, comisiones inspectorialas de formación y equipos de formadores, para lograr en cada comunidad una reflexión sistemática sobre las presentes orientaciones y pautas, haciendo participar también a los candidatos y hermanos en formación. Atención particular hay que tener con las comunidades interinspectoriales, con las comunidades en las que hay hermanos haciendo el tirocinio o el quinquenio, y especialmente con las comunidades de formación específica que son el paso previo a la plena integración en las comunidades educativo-pastorales de la Inspectoría.

207. Sin embargo, la animación por sí sola no es suficiente; necesitamos también un buen gobierno. A continuación agrupamos algunas sugerencias para el gobierno, que ya han aparecido en los apartados anteriores:

A nivel mundial

1. La elaboración de un nuevo módulo para la propuesta de los directores de las casas de formación y de los maestros de novicios (ver sección 5.2.7).

A nivel interinspectorial:

2. Reforzar los Curatorium para garantizar la selección, preparación y compromiso de futuro de formadores, acompañantes espirituales y profesores.

A nivel inspectorial:

3. Planes de cualificación para garantizar, con perspectiva de futuro, la selección y preparación de formadores, acompañantes espirituales y profesores.

4. Garantizar la constitución de equipos de formadores que sean cuantitativa y cualitativamente significativos, capacitados para trabajar en equipo.

5. Enviar a hermanos de tirocinio y de quinquenio a comunidades donde se les pueda ofrecer un buen acompañamiento.

6. Asegurar que los delegados de formación inspectorial y sus comisiones realicen su tarea de reflexión, planificación, acompañamiento de la formación inicial y posterior; trabajo en equipo y coordinación en red con el Inspector y su consejo, otros delegados inspectoriales, el coordinador regional para la formación y la comisión regional, y el consejero general para la formación.

Conclusión

208. Nuestro estudio se ha centrado en el acompañamiento personal salesiano, con especial énfasis en el acompañamiento espiritual personal, teniendo presente que el acompañamiento personal incluye otras formas de acompañamiento como, por ejemplo, el sacramento de la Reconciliación, el coloquio con el director, el acompañamiento psicológico, intelectual, litúrgico y pastoral, así como las evaluaciones periódicas o escrutinios.

Dada nuestra particular tradición, era inevitable que el estudio ofreciese luz también al coloquio con el director y a su peculiar relación con el acompañamiento espiritual personal.

El estudio también ha hecho ver un nivel elevado de satisfacción respecto del sacramento de la Reconciliación; un poco de insatisfacción respecto del acompañamiento de la comunidad y las evaluaciones periódicas; no se ha entrado en las áreas de acompañamiento psicológico, intelectual, litúrgico y pastoral, si bien se pudieran hacer algunas observaciones sobre las 'prácticas de piedad', como la Eucaristía, la meditación y la liturgia de las horas.

209. La Congregación ha realizado una apuesta fuerte, durante casi dos sexenios, focalizando su atención en el acompañamiento, tanto espiritual personal como en la Pastoral Juvenil y en los procesos formativos. Dos dicasterios han colaborado para afrontar el tema y de ahí surge el presente documento de *Orientaciones y pautas*. Es un documento importante para la historia de la Congregación. El Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional se ha realizado en este mismo periodo y ha permitido un enriquecimiento mutuo.

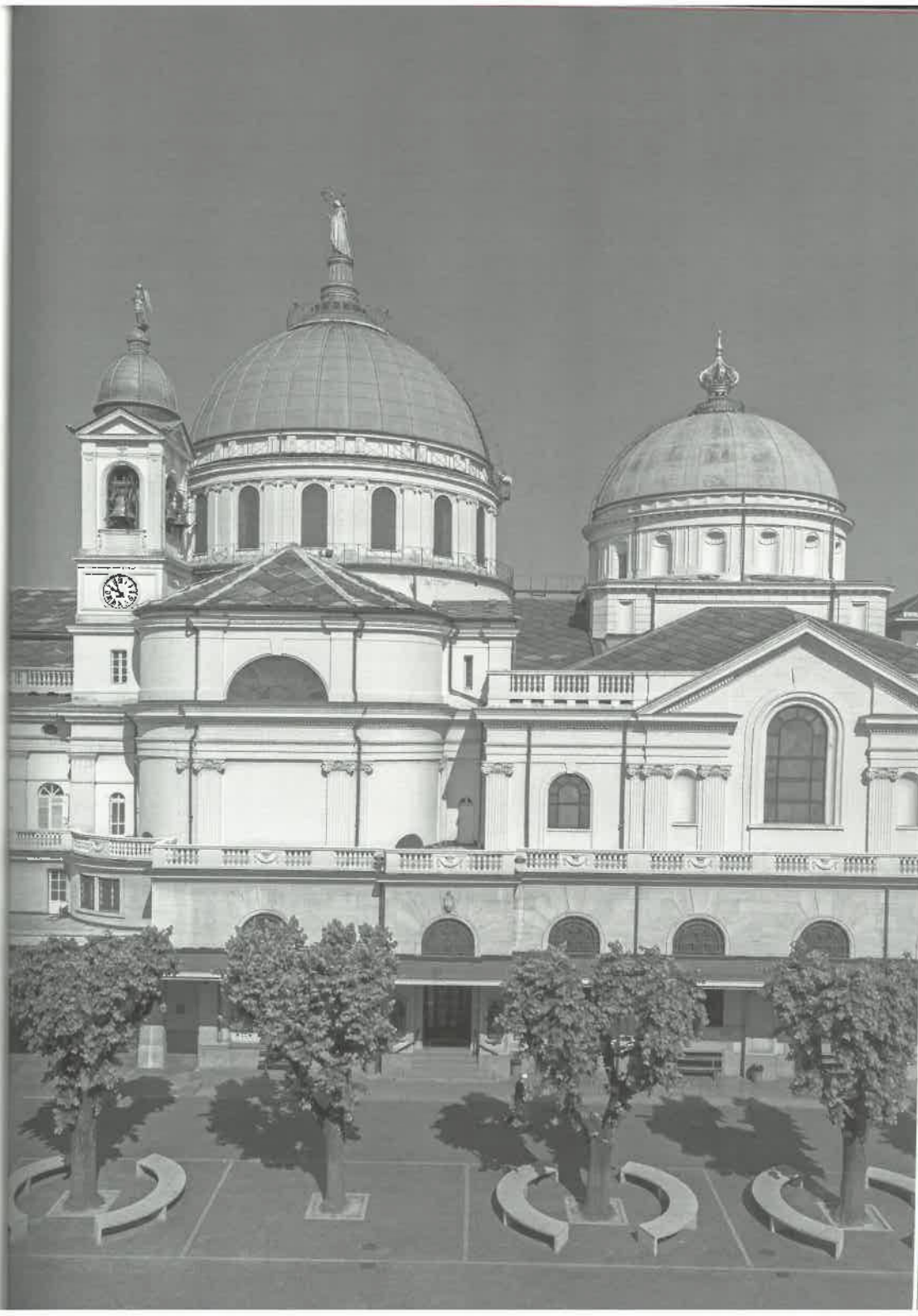
Podemos hacer nuestras las palabras del Papa Francisco, que desde el Sínodo hemos de aprender un método o, mejor, un estilo de ser Iglesia:

> "Los frutos de este trabajo ya están 'fermentando' como hace el mosto en los toneles después de la vendimia. El Sínodo de los jóvenes ha sido una buena vendimia y augura buen vino. Pero quisiera decir que el primer fruto de esta asamblea sinodal debiera ser el método que se ha intentado seguir desde su fase preparatoria. Un estilo sinodal, que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea bonito y útil. Más que el documento, es importante que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos, jóvenes y mayores, en la escucha y en el discernimiento, para llegar a opciones pastorales que respondan a la realidad"[1].

210. Seguramente el Espíritu nos está invitando, como Congregación, a recuperar una joya que ya está en la propuesta educativa de Don Bosco: el acompañamiento espiritual. Y recuperarlo en toda su riqueza y originalidad, con su comunidad, su grupo y las dimensiones personales en su fecunda tensión dinámica. Que nuestros esfuerzos por poseer este tesoro, prepararnos para este servicio y dar los pasos necesarios en la animación y gobierno den su fruto en los tiempos de Dios, para el bien de los jóvenes y de quienes comparten la misión de Don Bosco en el gran movimiento que él inició.

Que la Virgen María, la *Pastorcilla* de sus sueños, sea nuestra madre y maestra; que Don Bosco nos inspire con su vida y su ejemplo, que todos los miembros de nuestra familia puedan interceder por todos nosotros, comenzando por nuestro patrón San Francisco de Sales, cuyo 400° aniversario de su muerte celebramos en 2022.

[1] Cfr Angelus del 28 de octubre de 2018.



Apéndice: preguntas y pautas para la reflexión

Cap 1 - EL ESTUDIO DEL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL SALESIANO

A. La investigación sobre el acompañamiento personal salesiano ha puesto de manifiesto que los jóvenes en formación están dispuestos a contribuir para mejorar los procesos formativos, compartiendo opiniones y propuestas cuando se les escucha.

¿Qué proceso de implicación de los jóvenes en formación están ya realizándose en nuestra inspectoría? ¿Qué otros pasos se pueden dar en esta dirección?

B. El crecimiento de la Congregación en el próximo futuro será fuerte sobre todo en África y en Asia. La calidad del futuro de esta parte cada vez más numerosa de la Congregación estará correlacionada con la calidad de la formación que se ofrezca en cada Inspectoría.

En la cultura y en el cuadro de valores de nuestra inspectoría, ¿está creciendo la convicción de que la inversión formativa es el 'trabajo salesiano' más urgente e importante para nuestro futuro, con el impacto fuerte que tiene para la misión juvenil que se nos ha confiado?

C. Dos indicadores del valor que se da a la formación en la cultura inspectorial son: 1) lo que se invierte en formación-cualificación de hermanos y en las áreas de cualificación; 2) cómo se equilibra la relación entre la cualificación de los hermanos y su expansión hacia nuevas presencias.

¿Estamos dispuestos a hacer un serio discernimiento sobre las opciones que se actúan sobre estos dos frentes y, si es necesario, cambiar nuestras estrategias?

D. La investigación muestra la multiculturalidad de la Congregación, con una claro predominio de la lengua inglesa como vehículo cultural de comunicación.

¿Qué calidad de interculturalidad tiene nuestra inspectoría? ¿Es cierto que el aprendizaje de las lenguas está siendo parte de la misión -formación que la Inspectoría promueve especialmente entre los hermanos jóvenes?

E. La mayoría de los jóvenes en formación pertenecen a la generación de los 'nativos digitales', con un buen grupo que ha nacido después del año 2000. Quien se dedica a la formación debiera estar entre los más expertos en la actualización necesaria para el diálogo con las nuevas generaciones, cuyos paradigmas culturales y lingüísticos son muy distintos de los de las generaciones anteriores.

¿Están preparados nuestros equipos formativos a este proceso de constante actualización? ¿Qué pasos se pueden proponer para favorecer este tipo de inculturación hoy?

F. Los jóvenes en formación más que destinatarios son los primeros protagonistas de su camino de crecimiento.

a. El espíritu de familia y el dinamismo característico de nuestra misión hacen particularmente válida la aportación apostólica de los jóvenes salesianos.

b. Ellos están más cercanos a las nuevas generaciones, capaces de animación y entusiasmo, disponibles para soluciones nuevas.

c. La comunidad, animando y orientando esta generosidad, ayuda su maduración religiosa y apostólica (C 46).

Nuestra Inspectoría, ¿está preparada y es capaz de implicarles en procesos de discernimiento y de decisiones referentes a la vida de la comunidad y de la misión que se les encomendará? ¿Son protagonistas activos de las decisiones de fondo que regulan la vida de la comunidad formativa?

Cap 2 – TEMAS EMERGENTES

A. Uno de los clamores más fuertes que aparecen en la investigación, en todas las etapas de formación inicial y en todas las regiones, es la demanda de mayor cercanía, presencia, diálogo, familiaridad entre formadores y formandos.

Esta constatación es un estímulo para una seria y profunda evaluación acerca del modo como cada equipo de formación en la Inspectoría, incluidas las comunidades con tirocinantes, está trabajando en sintonía con la familiaridad, que está en el corazón del Sistema Preventivo (carta de Roma de 1884) o si, por el contrario, no lo está haciendo en su modo de interactuar formadores y jóvenes en formación.

B. La investigación señala que hay una distinción clara entre acompañamiento espiritual y coloquio con el director, tanto en el modo de entender las dos formas de diálogo como por la clara preferencia a distinguir también las personas a las que dirigirse para un diálogo personal u otro tipo de relación.

¿Cómo activar una reflexión cuidada y profunda sobre el acompañamiento espiritual y el coloquio con el director en las casas de la Inspectoría, a la luz de cuanto ha mostrado la investigación y está indicando el presente documento de orientaciones y pautas?

C.El hecho de que el ochenta por ciento señale el prenoviciado como el tiempo en el que se comienza el acompañamiento personal nos pide valorar con cuidado la vida de las comunidades en la Inspectoria en dos direcciones

1) ¿Hacemos una buena iniciación al acompañamiento personal a los jóvenes que están en el aspirantado y prenoviciado, sabiendo que esta primera experiencia condicionará las etapas sucesivas?;

2) ¿está integrado el acompañamiento personal y el discernimiento vocacional en la Pastoral Juvenil y en la acción pastoral de nuestras obras educativas? Junto al delegado de Pastoral Juvenil y a quien esté más directamente implicado en la Pastoral Juvenil y en la animación vocacional, ¿podemos realizar una evaluación en este sentido?

El factor tiempo puede ser objeto de atención, ya que aparece en varios momentos de la investigación que los salesianos 'no tienen tiempo para dedicarlo a la escucha' porque están ocupados en otras actividades.

D. Un riesgo que aparece repetidamente en la investigación es la acomodación, cuando los formandos se adaptan a lo que se les pide, no porque estén movidos interiormente al madurar sus convicciones, sino porque hay un fuerte elemento de control y, con cierta frecuencia, de miedo. Se corre el riesgo que también los aspectos más decisivos en el camino formativo, como la vida de oración, estén condicionados por un formalismo que vacía de valor dicho camino. Este riesgo es fuerte donde se superponen el rol de la autoridad y el rol del acompañamiento.

> **Esto exige una evaluación seria, implicando a los jóvenes, sobre la autenticidad y sinceridad de implicación en los procesos formativos, verificando no solo la respuesta de quien está en formación sino, todavía más, el tipo de estilo con el que se animan y acompañan las comunidades.**

E. La investigación hace saltar una alarma acerca de la confidencialidad, que parece ser un tanto débil, sobre todo en algunas etapas de formación inicial.

> **Hay que hacer un análisis serio en este punto, viendo cada comunidad, para corregir errores, crear las bases necesarias para favorecer un clima de confianza, que es punto de partida indispensable para el acompañamiento personal salesiano y su eficacia.**

F.Las evaluaciones trimestrales son una forma de acompañamiento comunitario. La investigación saca a la luz algunas dificultades en este aspecto.

> **Se propone un análisis de los modos como se realizan y son vividos estos instrumentos en las casas de formación de la Inspectoría (incluidas las casas con tirocinantes) de modo que se pueda mejorar la calidad y la eficacia.**

Es importante que la evaluación se haga implicando a los mismos jóvenes, cuyo crecimiento es la única razón que motiva el ejercicio de los escrutinios trimestrales.

Cap. 3 - ELEMENTOS INSPIRADORES DE NUESTRA TRADICIÓN

A. La reflexión sobre la praxis de Don Bosco en el acompaña-

miento espiritual ayuda a entender que tanto el cuidado del ambiente comunitario y de grupo como el acompañamiento personal son fundamentales para el crecimiento.

¿Cómo favorecer en las casas de la Inspectoría esta armonía fecunda entre clima comunitario y relación personal, con miras al crecimiento de todos, formadores y formandos?

B. Vivir el Sistema Preventivo en el acompañamiento significa dar lo mejor de sí en la calidad de las relaciones.

¿Cómo ayudar a educadores y formadores a renovar la calidad del Sistema Preventivo en la relación con cada persona, inspirada en el respeto por el otro, en la capacidad de escucha, 'participando con amor paterno y materno en el crecimiento del sujeto', en colaboración con los otros?

C. La dimensión mistagógica es fundamental para la aplicación del Sistema Preventivo, es decir, una profunda vida de fe y de oración, que está en la base del servicio educativo y pastoral que se ofrece a cada uno.

¿Es este el horizonte que se respira y que anima el compromiso formativo de los hermanos en la Inspectoría? ¿Cómo avivar constantemente esta dimensión que une espiritualidad y servicio formativo?

Cap. 4 - A LA ESCUCHA DEL ESPIRITU

A. Los jóvenes en sus encuentros previos al Sínodo han esbozado un identikit del acompañante que el Papa Francisco ha recogido íntegramente en Christus Vivit nº 246: "«Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provo-

can un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente»

Esta descripción puede servir como esquema de análisis en la inspectoría para el perfil del acompañante salesiano al que se le encomienda el servicio de acompañamiento, tanto en la Pastoral Juvenil como en las comunidades de formación inicial.

B. La apertura a la diversidad de culturas, situaciones, generaciones, historia de vida es una actitud que parte de la experiencia interior más que de la adaptación externa.

> **¿En qué aspectos, de modo más acentuado, aparece la diversidad en la Inspectoría y cómo se responde a ella? (Buenas prácticas, puntos débiles, aspectos que necesitan ser cambiados)**

C. "La centralidad espiritual del acompañamiento personal" necesita ser "equilibrada con una densidad carismática de similar importancia". La naturaleza religioso-apostólica de la vocación salesiana determina la orientación específica de la formación" (C 97).

> **¿Son estos los fundamentos en los que se asienta la formación en la Inspectoría, los que orientan también el acompañamiento personal? ¿Cómo fortalecer esta visión espiritual e intensamente salesiana tanto en los acompañantes como en los jóvenes que se encuentran en formación inicial?**

D. La calidad de la Pastoral Juvenil condiciona los procesos de formación.

> **Proponer un análisis realizado de modo conjunto por la Pastoral Juvenil y la formación acerca de la animación vocacional, para evaluar si lo que se está proponiendo**

va en sintonía con lo que ya hace años propuso el Cuadro de Referencia para la animación vocacional, que es parte esencial de toda forma de Pastoral Juvenil (CdR 152, 248-249). Préstese especial atención a las experiencias de aspirantado, evaluándolas a la luz de la carta Cereda-Attard sobre el Aspirantado (julio 2011).

E. El Prenoviciado

¿Se da en la Inspectoría la importancia debida al Prenoviciado, similar al Noviciado como dice la Ratio, en particular lo referido al nombramiento del encargado y del equipo que colabora con él (FSDB 345)? ¿Hay implicación de seglares en el proceso formativo del prenoviciado?

F. Gracia y libertad. Esta parte de las *Orientaciones* es como el fundamento teológico del acompañamiento personal salesiano.

Más que quedarse en una pregunta, se propone un proceso de reflexión y de estudio, de compartir y de dialogar; y, de ese modo, verificar junto con el equipo de formadores y con los grupos de los jóvenes en formación la sintonía con estas "verdades de fondo" que alimentan los procesos de acompañamiento. Se abre así el camino para procesos e itinerarios de 'conversión' gradual.

G. Director, acompañante, confesor

¿Cómo se comprenden y valoran en comunidad estas figuras de cara al acompañamiento? ¿Qué preparación se propone para estos ministerios? Cuando se detecta alguna deficiencia en el desempeño de estos servicios, ¿cómo pone remedio la Inspectoría a corto y largo plazo?

H. El acompañamiento de la comunidad y del equipo de formación

Se propone una evaluación valiente, por parte de los formadores y de los formandos, sobre la calidad formativa de comunidad y del equipo, tal como está realizándose en la actualidad (ej. DAFO).

I. La carta de Roma del 1884

Se propone retomar la carta de Roma de 1884 como paradigma de lo que significa confianza, apertura,

familiaridad en el acompañamiento personal salesiano, mediante una 'lectio salesiana' y momentos de compartir acerca de este texto fundamental de nuestra tradición.

J. Los modelos de formación

Más que una pregunta se propone una reflexión serena y profunda de esta parte del documento (156-163) con la evaluación [1]del modelo vivido en la propia formación, [2]del modelo con el que actualmente se opera, [3]la percepción del modelo que tienen los jóvenes en formación.

K. El escrutinio como oportunidad de renovación

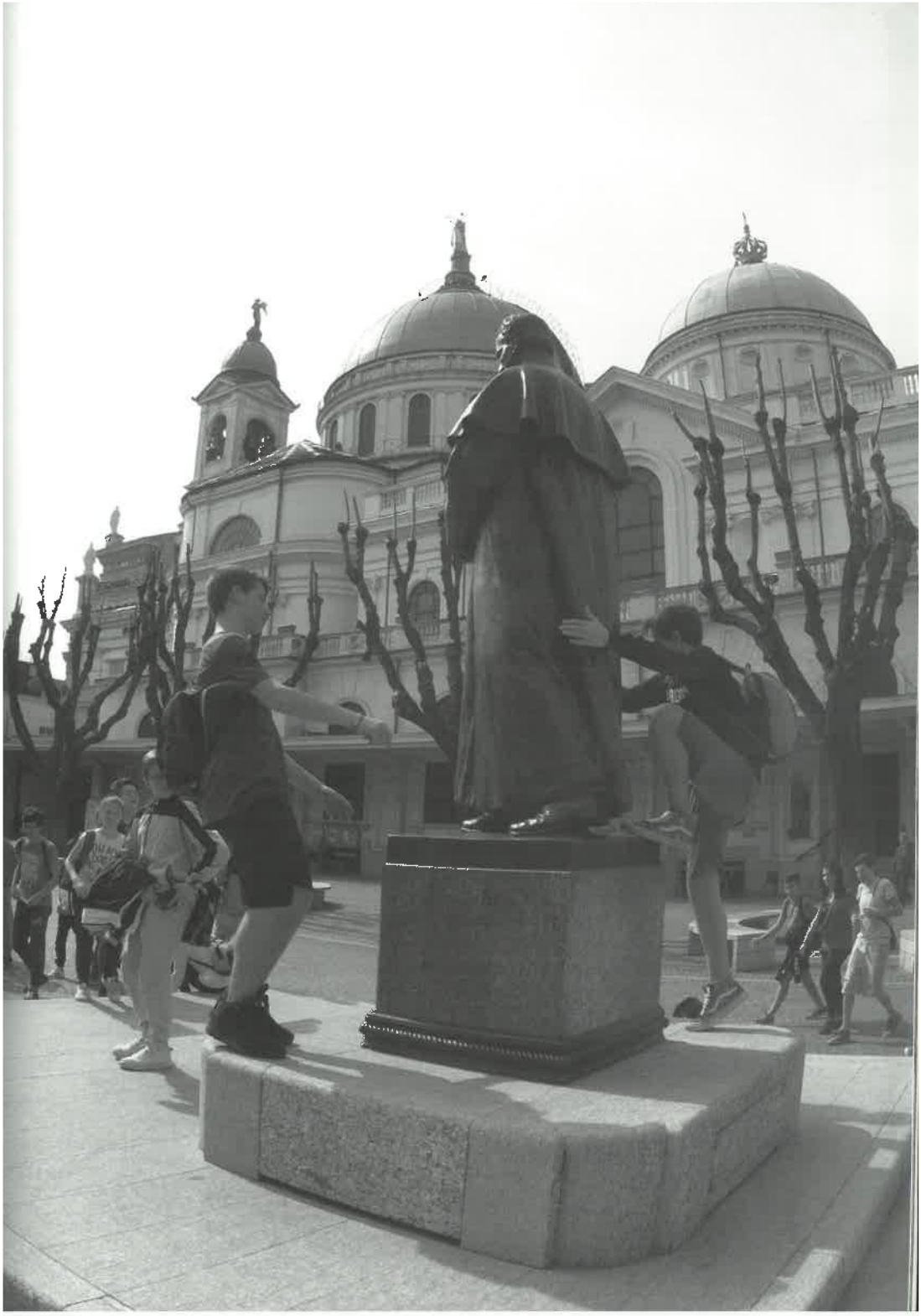
Al tiempo que se revisa la modalidad con la que se realizan los escrutinios, se puede iniciar un proceso conjunto que facilite enriquecer esta herramienta y renovar la relación entre el equipo formativo y los jóvenes en formación.

L. La formación de los formadores: dos niveles de revisión

1) Como comisión inspectorial para la formación y Consejo inspectorial revisar el discernimiento para la selección del personal destinado a la formación, su preparación específica y la formación permanente de los formadores.

2) Los equipos locales de formación y formadores: revisar la propia apertura a la supervisión, es decir, ser "acompañantes que, a su vez, son acompañados" (175-178).

NOTA: La tercera parte (ELEGIR) está orientada a propuestas operativas, con una serie de "Sugerencias para las líneas de acción contextualizadas en las regiones, inspectorías y comunidades locales". No es necesario, por tanto, proponer preguntas que favorezcan la contextualización de las orientaciones en la Inspectoría.



Bibliografía escogida

Documentos de la Iglesia

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II retos aún abiertos. Orientaciones* Roma 2017.

Congregación para el Clero. *El don de la vocación presbiteral:* Ratio fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. Roma 2016.

Francisco. *Exhortación* apostólica postsinodal Amoris Laetitia *sobre el amor en la familias*. Roma 2016.

Francisco. *Exhortación* apostólica postsinodal Christus vivit. Roma 2019.

Francisco. *Exhortación* apostólica Evangelii gaudium *acerca del anuncio del evangelio en el mundo* Roma 2013.

Francisco. *Exhortación* apostólica Gaudete et exsultate *sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo*. Roma 2018.

Juan Pablo II. *Exhortación* apostólica postsinodal Vita consecrata sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Roma 1996.

XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2018. *Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional: Documento Final*

XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2018. *Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional:* Instrumentum Laboris.

Literatura Salesiana

Attard, Fabio e Miguel Ángel García, ed. *L'accompagnamento spirituale: Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servi-*

zio dei giovani, Torino, Elledici, 2014.

Alburquerque Frutos, Eugenio. "San Francesco di Sales come direttore spirituale: Prassi pastorale nella direzione spirituale del vescovo di Ginevra" 17-32.

Buccellato, Giuseppe. "L'esperienza della direzione spirituale vissuta da don Bosco negli anni del Convitto ecclesiastico di Torino (1841-1844)" 107-147.

Finnegan, Jack. "L'accompagnamento spirituale. Le sfide del postmoderno e post-secolare nell'Occidente contemporaneo" 179-210.

Giraudo, Aldo. "Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani" 148-160.

Giraudo, Aldo. "Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. II: Contenuti e percorsi dell'accompagnamento spirituale dei giovani nella prassi di don Bosco" 161-172.

McDonnell, Eunan. "La direzione spirituale in san Francesco di Sales. Linee fondamentali del metodo spirituale e pedagogico nella prospettiva salesiana" 69-100.

Struś, Józef. "La persona del direttore spiritual secondo san Francesco di Sales" 33-68.

Attard, Fabio e Francesco Cereda. "Orientamenti sull'Esperienza dell'Aspirantato" Prot. 11/0377, dt. 26 luglio 2011.

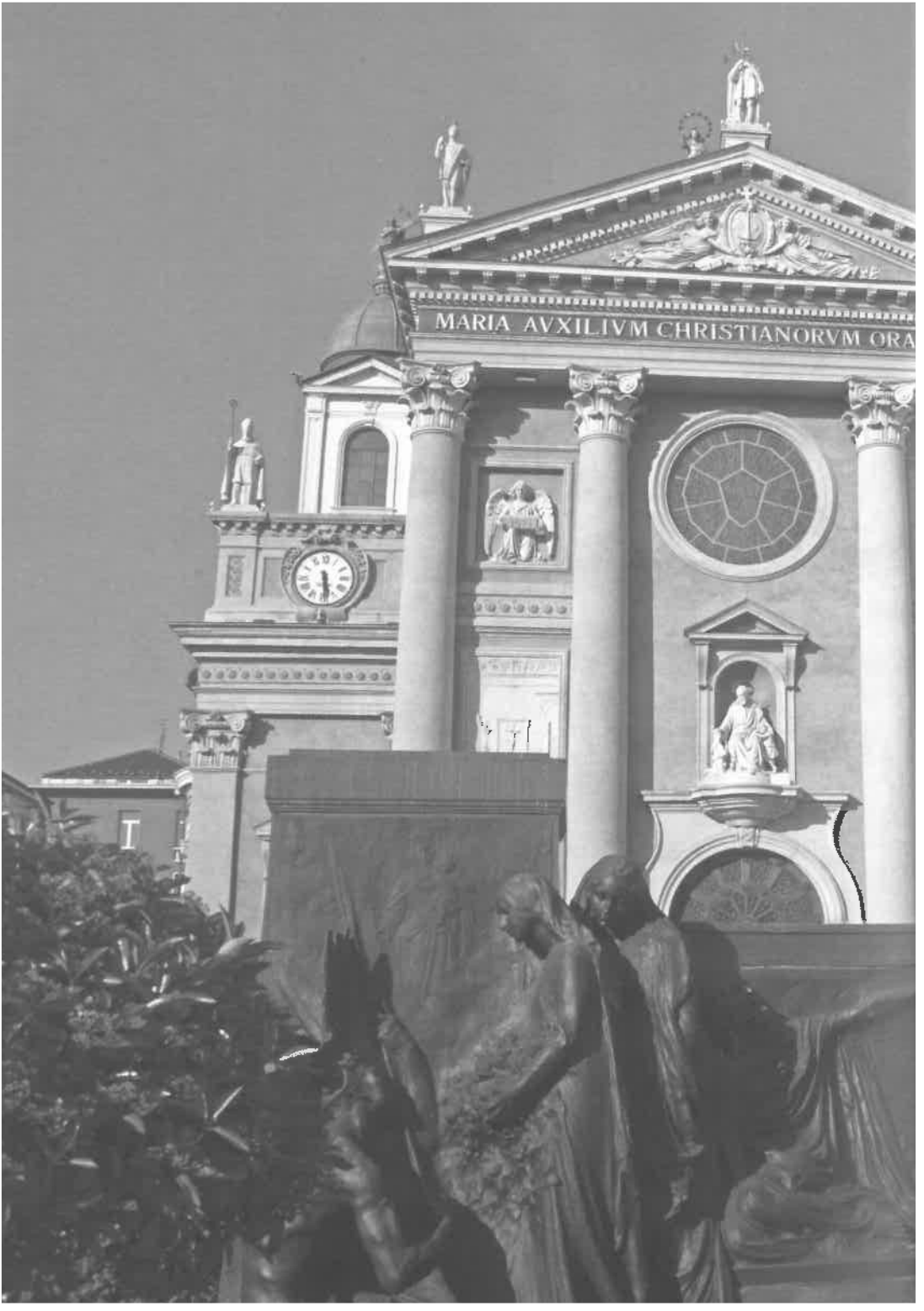
Bay Marco. *Giovani salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale*. Roma: LAS, 2018.

Cereda, Francesco. "La fragilidad vocacional. Orientación para la reflexión y propuesta de intervención" ACG 385 (2004) 33-51.

Grech, Louis. *Salesian Spiritual Companionship with Young People Today inspired by the Thought and Praxis of St John Bosco*, Malta, Horizons, 2018.

La Formación de los Salesianos de Don Bosco: Ratio fundamentalis institutionis et studiorum. 4ª edición, 2016.

Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La Pastoral Juvenil Salesiana - Cuadro de Referencia* 2014.


MARIA AVXILIVM CHRISTIANORVM ORA

NOBIS
A
DON BOSCO
MCMXV